

# ESTUDIOS



COQUETA SORPRENDIDA, por F. Martín

Salón de París

NÚMERO EXTRAORDINARIO

ENERO DE 1929

1 Peseta

# Libros que pueden adquirirse por nuestro conducto

(Obras selectamente escogidas por su utilidad y su valor educativo)

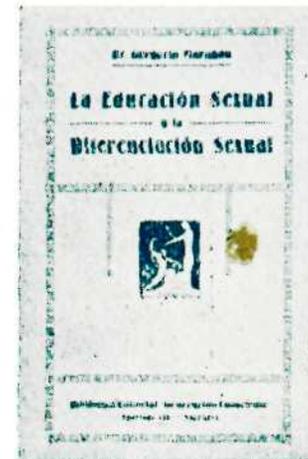
Pílasenos nuestro catálogo general, que remitiremos gratis



**La Muñeca**, por F. Caro Crespo. —Drama moderno de enorme pasión e interés, en tres actos.—Es en esta obra en la que se advierten los progresos que su malogrado autor había llegado a adquirir en la técnica teatral y en el valor literario.—Forma un elegante tomo de más de 100 páginas.—Precio, 1'50 ptas.



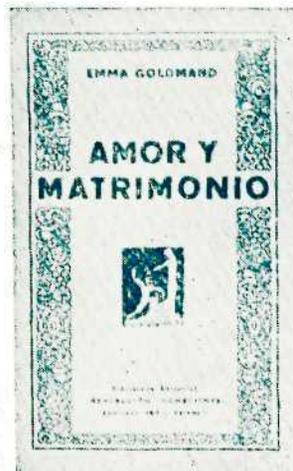
**El veneno maldito**, por el Dr. F. Elosu.—La mejor y más contundente obra escrita contra el alcohol, contra el abominable narcótico de la civilización y el progreso. El dar a conocer este utilísimo librito es hacer un bien a la especie humana; es combatir eficazmente al más horrible de los vicios.—Precio, 1 pta.



**La educación sexual y la diferenciación sexual**, por el Dr. Gregorio Marañón.—Sensacional estudio que descubre la magnitud de uno de los más trascendentales problemas de orden biológico. El merecido prestigio científico de su autor es garantía de la utilidad y el valor indiscutible de este librito.—Precio, 0'50 pesetas.



**Embriología**, por el Dr. Isaac Puente.—Es un libro de divulgación y de estudio; es un libro útil, trascendental, importantísimo. Todos debieran conocer estas enseñanzas que el Dr. Puente expone en su valiosa obra como una ofrenda a la cultura del pueblo, dedicándolas a la juventud estudiosa que aspira a un mañana mejor. Recomendad la lectura de este hermoso libro a todos los jóvenes para que se capaciten y se eduquen; a todos los hombres amantes de la educación. Forma un elegante volumen impreso en papel pluma, con dos láminas explicativas tiradas a dos tintas, y con una preciosa portada de Shum a cuatro tintas, 3'50 ptas.; lujosamente encuadernado en tela y oro, 5.



**Amor y matrimonio**, por Emma Goldman.—Este librito es un grito de sinceridad nacido del corazón de una mujer que antepone la honradez y la nobleza de sus sentimientos a toda otra conveniencia hipócrita. La pluma fácil de esta eximia escritora ha sabido desentrañar admirablemente en estas páginas todo lo absurdo y trivial de la educación de la mujer y lo falso de su concepto moral de la vida, mostrando a la vez su alma femenina limpia y pura, su espíritu abnegado y decidido y, sin embargo, tan candoroso y sensible. Es un excelente trabajo que deberían leer todas las mujeres.—Precio, 0'50 ptas.



**El A. B. C. de la Puericultura Moderna**, por el Dr. Marcel Prunier.—El Dr. Marcel Prunier viene a prestar un inmenso beneficio a la humanidad, a la vez que realiza uno de los más hermosos servicios a la especie humana. Cuando se reflexiona sobre las aterradoras cifras de la mortalidad infantil, en gran parte debida a la carencia y al desconocimiento de los cuidados precisos, se comprende cuán útil e indispensable es este libro en todos los hogares.—Precio, 1 peseta.

# ESTUDIOS

⊗ AÑO VII ⊗

E N E R O

1929

NÚMERO 65

REVISTA ECLÉCTICA

Redacción y Administración

PUBLICACIÓN MENSUAL

APARTADO 158. — VALENCIA



## PANORAMAS



### Bueno, y eso a usted, ¿qué le importa?

Cuando nos interesamos por problemas que no nos atañen directamente, que no se relacionan con nuestro interés profesional o económico, solemos escuchar esta frase. Se nos obliga a justificar nuestro apasionamiento por cuestiones que, siéndonos ajenas, deben, al decir de estas gentes, tenernos sin cuidado y que sólo merecen atención si afectan a nuestros intereses, o a lo sumo, si suponen una palmaria e indignante injusticia. De no ser así, nadie concibe cómo podemos demostrar calor por asuntos extraños.

Y se llama extraño a todo interés que no sea el individual o el de clase. No se perdona que uno mire por encima de los sectores de clase. Se aconseja el dedicarse por entero a la actividad particular, el culto de la ciencia pura, la consagración exclusiva a la especialidad.

Este estado de espíritu tan difundido entre las clases intelectuales, parece ser resultado de todo un plan de estrategia social, tendiendo a impedir al proletariado el concurso, colaboración y ayuda de aquéllas. Lo indudable es la realidad del apartamiento, la separación destacada del que privilegiadamente usurpa unos conocimientos pertenecientes a la colectividad, y del usurpado a quien se priva de su beneficio.

### Necesidad del flujo y reflujo

Siquiera sea por lo que contribuyen al despertar y al progreso de las ideas, son justificables ciertas situaciones políticas adversas. Tenemos necesidad de ver una cosa muy palpable,

de que las ignominias nos azoten la cara, para que llegemos a interesarnos por ellas. Ahora se empiezan a ver claras muchas cosas que antes pasaban desapercibidas, y nos empezamos a interesar por cuestiones que antes nos importaban un ardite. El anticlericalismo se tenía por cosa de mal tono. Vuelve a ser patente el espectáculo insultante de la desigualdad económica. Y Jiménez Asúa, con otras figuras relevantes, ha comprendido la necesidad de extender a todo lo humano el área de nuestras preocupaciones, expresándolo en esta frase: "A tiempo he comprendido que los técnicos que abjuran de su cualidad ciudadana, merecen el más denso menosprecio."

### Palíativos

Respondiendo a estados de opinión, la sociedad va poco a poco encubriendo o amortiguando los efectos más odiosos e irritantes de las injusticias sociales, sin perjuicio de fomentar éstas. Así, se va desarmando a los eternos descontentos, y se acallan las voces de los protestatarios. Multitud de obras e instituciones benéficas se afanan por remediar los estragos de la miseria. La vida y la salud del obrero, son rodeadas de seguridades y garantías que si no en la realidad, constan en la legislación. Se procura armonizar los dispares intereses de obrero y patrono. Las plagas sociales, las epidemias, están combatidas y prevenidas con cuerpos especializados burocráticos y técnicos. El Estado, paternal y previsor, se preocupa de los problemas sociales.

Pueden quedar por lo tanto tranquilas las

conciencias de los que tienen por norma desentenderse de estas antipáticas cuestiones, que sólo reportan disgustos y malos ratos. "¡Cúidese de usted, resuelva sus problemas, y los demás, allá ellos! De esa gentuza no se puede esperar más que ingratiudes o coces. No valen la pena."

### La miseria

Los grados extremos llevan consigo un envilecimiento tan necesario al sostenimiento de la sociedad capitalista, que la miseria merece los honores de una institución respetable. Los oficios más bajos y viles, no tendrían quien los desempeñara. Además a estos grados extremos, conducen tres circunstancias que nada tienen de pecaminosas: el alcoholismo, la vagancia y la prole numerosa. La primera es una atenuante. La segunda, una virtud burguesa. La tercera, una obra patriótica.

A veces se llega a la miseria por otros derroteros, como por ejemplo, por crisis de trabajo, por paros voluntarios o forzados de la industria, o por exceso de dignidad, que atrae muchas persecuciones y represalias, por destacar en movimientos rebeldes. Felizmente, para la institución de la miseria y para los hombres perseguidos por sus ideas, la caída es siempre transitoria. La dignidad impide hundirse en la abyección, y de un modo o de otro el no conformado para envilecerse, sale del ambiente embrutecedor. Se rebela antes de adaptarse.

Además, la miseria sirve de justificación a la virtud de la caridad, y la da realce, esplendor y ocasiones de manifestarse.

¿Lastimoso su espectáculo? Conformes. Pero ya hay bastante con las múltiples obras de caridad y beneficencia que se realizan por autoridades y particulares. Comedores, roperos, repartos de sobras, consultorios, hospitales, etcétera. Un pobre tiene en sus enfermedades mejor y más variada asistencia que cualquier merilísimo ciudadano de clase media. A él llegan adelantos y elementos que no alcanzan al bolsillo de un proletario de levita. Los rayos X, el radio, las instalaciones ultramodernas de fisioterapia, la habilidad manual de cirujanos eminentes, las salas de operaciones más perfectas son asequibles al mísero.

Es por lo tanto una lamentable injusticia que casi está reparada.

Su haraganería e inmoralidad, su suciedad

repugnante y su envilecimiento, resultan compensadas por sus virtudes tan útiles a la sociedad burguesa: la sumisión al poderoso, la adulación al rico y su ignorancia, presta a todos los fanatismos.

### La explotación del trabajo

Todas las fuentes del dolor humano y ésta entre las otras, se van humanizando, dulcificando de día en día. Es ya un tópico casi manido entre tratadistas, escritores y gentes sesudas, ese del aumento general del bienestar. El obrero ha mejorado su salario y disminuído su trabajo. No es culpa de nadie que sea un manirroto, o que se dé a la bebida, o que se empeñe en indisponerse con su patrono.

Para todas las objeciones tendrán una frase terminante, capaz de apabullaros por mucha que sea vuestra flema. Os demostrarán que no tenéis motivos para preocuparos por la injusticia que supone la explotación de unos hombres por otros, de los que trabajan y vegetan mal, por los que descansan y nadan en la abundancia.

Sé que hay obreros que están a gusto con su condición de tales. Que hasta agradecen al burgués que piense en ellos, y tienen el salario por una merced recibida. Pero aunque todos pensarán lo mismo, y aunque las condiciones en que se realiza la explotación fueran óptimas e inmejorables, a mí no me cabría en la cabeza que la máxima utilidad sea para los holgazanes y la penuria para quienes han de rendir el esfuerzo. Es una paradoja biológica, antes que una injusticia social.

Ya sé que la conciencia de la injusticia es lo que hace dolorosa e insoportable esta explotación del trabajo, y compadezco al que padezca tal disposición de ánimo, pero este no es argumento que merece siquiera la atención de las gentes prácticas. Al fin y al cabo se trata de *subjetivismos*, en los que no entra ni sale el utilitario sin complicaciones intelectuales.

ISAAC PUENTE



## La Muñeca

Drama en tres actos, por F. CARO CRESPO.  
Forma un elegante tomo de más de cien páginas.  
Precio, 1'50 ptas. Pedidos a esta Administración.

## VISIÓN DE PENAL

He visitado curioso uno de los penales españoles, el del Dueso. Se empezó a construir con arreglo a un plan modelo; pero el proyecto hubo de ser interrumpido poco más que esbozado, y aun hoy se trabaja en la terminación del muro exterior. Se trataba de hacer una verdadera Colonia Penitenciaria de acuerdo con las ideas penales modernas. Un edificio para cada uno de los tres períodos de reclusión. (El cuarto período es a cumplir en libertad provisional.) Pabellones para talleres. Manicomio. Su buena extensión de terreno para cultivar, confiando en las virtudes moralizantes y serenadoras del trabajo agrícola. Buena, magnífica orientación y situación, con panoramas amplios de mar y tierra. Un edificio destinado a higiene hidroterápica, con baños, piscina, en la planta baja (al presente ocupado por la imprenta). En los pisos, la biblioteca y la escuela. La cocina, el economato, los comedores, las dependencias del personal, la enfermería y otros servicios, ocupan aún una construcción antigua, lóbrega y poco simpática, con traza de viejo cuartel.

Para quien ve un penal por vez primera, y lleva en la mente la visión tétrica y espeluznante del presidio, el contraste no puede dejar de notarse. También los penales se humanizan, reflejando el progreso de las ideas. Se amoldan a condiciones higiénicas de que antes carecían, rodean al penado de condiciones que antes se le negaban. El personal ha ganado en cultura y educación. Tiene el penal lo que falta en muchas viviendas: luz, sol, aire puro, horizonte abierto para expansión de la vista. Temiendo que llegara demasiado lejos en el reconocimiento de las ventajas, me objetó un empleado:

—Pero quedan los castigos.

Y, por tanto, pensé para mí, la celda sombría, el régimen de pan y agua, la incomunicación total, y ello a merced de la decisión inapelable de unos hombres que no dudo serán dignos y probos funcionarios, pero a quienes no puedo negar flaquezas y debilidades humanas.

Lo que se lamenta aún, en medio de este suavizamiento del régimen penal, es la falta de un personal capacitado para el tratamiento psicoterápico y psicológico del recluso. En mi opinión, no basta reparar el analfabetismo, labor del maestro de la Colonia, ni confiar en la regeneración moral del penado por la sola influencia del castigo y del ambiente penal. La educación religiosa puede servir a lo sumo para una cierta clase de reclusos, siendo contraproducente en quienes ya están curados de la fe. Pero la verdadera labor educativa, modeladora de la personalidad, canalizadora de los instintos y de los impulsos, esa queda por hacer. A causa de esto, puede darse el caso que, poco después de mi visita al penal, publicó la prensa. Un sujeto, recién licenciado del penal del Dueso, había dado muerte a su mujer, asestandole nada menos que dieciocho puñaladas. Y es que, el peso de la pena, el ambiente y el régimen penal, tienen por sí mismos tanta influencia pervertidora (contagio moral), como regeneradora. Y el que la conducta se decida por uno u otro matiz, depende del individuo y de las condiciones sociales en que se coloque.

Mi curiosidad de visitante, no podía satisfacerse con estos detalles externos. Me interesaba tanto como el penal, y su régimen interior, el estado de espíritu del penado. A falta de confianzas, hube de intuir, o por mejor decir, sospechar el objetivismo del recluso. En una población penal tan nutrida y procedente de delitos tan diversos como son los de sangre, es natural que haya de todo. Quien esté convicto de un delito, contrito de haberlo cometido, resignado al castigo que cree merecido, y juzgando sagrado el fallo de la Justicia, creo que tendrá muy poco de que lamentarse. Estará en presidio como el pez en el agua. Y hasta es posible que más a gusto que en su casa, libre de la inquietud por el pan de mañana. Pero quien piense que su delito es producto del régimen político, y mantiene su frente erguida y su conciencia tranquila, y acepta el fallo de una Justi-

cia con todos los defectos humanos como aceptaría cualquier otra calamidad, éste no puede menos de sentir el peso del penal con el máximo agobio.

Pero, aparte este diverso estado de ánimo de los reclusos, para adaptarse o resignarse a la vida penal, hemos de admitir también un cierto grado del sentimiento de dignidad que a unos les lleva a prestarse a la delación de sus compañeros y al halago del personal, para bienquistarse con los superiores, y a otros, en cambio, les obliga a chocar abiertamente con los investidos de autoridad.

Y aun debemos poner de relieve el distinto grado de sensibilidad de unos y otros para sentir lo odioso de una injusticia, el sonrojo de una humillación o la provocación de una represalia que se disfraza de castigo paternal.

El zafio, el carente de educación, el que nunca ha sido seducido por el brillo de una

idea, ni ha parado mientes en ajustar la conducta a una norma ética, será sin duda el más dócil, el más manejable, el que mejor se adapte al rigor de las ordenanzas, y por ello el mejor mirado de sus superiores. Fomentar estas virtudes tan apreciadas en la raza canina, ¿servirá de algo en la prevención de la reincidencia al crimen?

En cambio, el delincuente político-social permanece en el presidio con la máxima sensibilidad para el dolor que encierra, en las peores condiciones psicológicas para aguantar las obligadas vejaciones, y en el peor estado de ánimo para el castigo que se le impuso resulte eficaz. Por el contrario, cada día que pase será un motivo más de aumentar su insurgencia; y su rebeldía, obligada a permanecer latente, renacerá más pujante el día tan ansiado de su liberación.

UN MÉDICO RURAL



Para ESTUDIOS

## PACIFISMO CIENTÍFICO



Antes de poder ocuparse útilmente de combatir una plaga, es necesario conocer su causa.

Investigar la causa primera de la guerra es, pues, el principio de la prevención de la misma.

Ahora bien; si remontamos científicamente el encadenamiento de los efectos y de las causas que llevan a la declaración de una guerra, se encuentra finalmente una causa primordial de la que derivan todas las demás: la superpoblación, es decir, el exceso de población en relación con la producción de subsistencias, en uno o varios territorios sometidos a una solidaridad nacional diferente.

Entregarse así a la investigación de las causas de las guerras, subiendo hasta la última causa física, hasta la causa natural original, y sacar de ello lógicamente un sistema preventivo, es lo que yo llamo hacer "pacifismo científico".

Desgraciadamente, ha habido hasta hoy muy pocos pacifistas científicos. Dicho de otra forma: hay muy pocos pacifistas que hayan constatado o admitido la existencia de la superpoblación

como causa primaria de la guerra. No obstante, esta idea va ganando terreno, aunque lentamente.

Se atribuye generalmente una importancia exclusiva o exagerada a muchos factores secundarios de guerra. El que actualmente es más invocado es el capitalismo, el cual contribuye ciertamente a la existencia de las guerras, pero no es su causa fundamental.

Las rivalidades internacionales nacen de motivos económicos, y el régimen capitalista acentúa y envenena estas rivalidades. Pero, en último análisis, podemos descubrir que la rivalidad económica no hace más que traducir el antagonismo de las necesidades vitales de los pueblos.

Detrás del hecho económico, hay el hecho biológico: reproducción y multiplicación de los humanos y necesidad de su alimentación.

Detrás de la guerra de 1914-1918, había la superpoblación de las diversas naciones; había la superpoblación europea. El asunto de Sera-

jevo no fué más que la vuelta a la manivela que desencadenó el movimiento de una máquina que estaba ya a punto de funcionar.

El poco espacio de que dispongo no me permite trazar en detalle el proceso teórico de la guerra engendrada por la superpoblación. Me limitaré, pues, a citar un significativo documento, tomado de entre otros centenares, en el que se nos da someramente un ejemplo de este proceso. Se trata de un artículo de un escritor alemán, Eric Schlaikjer, publicado en la *Tae-giische Rundschau* en 1917, cuando los alemanes discutían sus "fines de guerra". El siguiente extracto fué reproducido por el *Daily Express*, de Londres, el 1.º de noviembre de 1917.

"En 1870, nosotros los alemanes formábamos una nación de 36 millones de habitantes; hoy somos 67 millones. Los víveres que nos faltaban los obteníamos de Dinamarca y de Rusia; pero en estos dos países la población crece, mientras que la superficie que ocupan no aumenta; ellas no son elásticas y la superficie de la tierra tampoco aumenta.

Lo que necesitamos es más terreno, a fin de que podamos alimentar nuestra población, sin cesar creciente. No podemos procurarnos este terreno en Alemania. ¿Dónde, pues? ¿Dónde puede aún encontrarse una parcela de terreno productivo que no sea posesión o esté bajo la influencia de una cualquiera de las potencias blancas?

Una población creciente no puede poner el pie en ninguna parte sin pisar el de otra nación blanca. Esto ha llegado a ser un horrible pero inevitable hecho en nuestro globo, el cual, realmente, no es lo suficiente vasto para alimentar a sus habitantes. Siguiendo la ley universal de la sobrevivencia de los más aptos, ninguna alternativa se deja a la nación más rápidamente creciente—y esta nación es Alemania y no otra—a no ser la de posesionarse de las tierras ocupadas por los pueblos que se multiplican menos, por los menos viriles, pacíficamente a ser posible, sino, en el caso contrario, por la fuerza armada.

He aquí la verdadera causa de la tan debatida cuestión: nuestros fines de guerra."

Dejemos de lado las interpretaciones neodarwinianas y la brutalidad de lenguaje de este escritor para considerar solamente los hechos: sus aserciones eran conformes a la realidad. La

situación poblativa de Alemania debía conducirla necesariamente a la guerra, aun sin que ella tuviese necesidad de declararla formalmente. No solamente Alemania se hallaba empujada a la guerra por su innegable superpoblación, sino que estaba convirtiéndose en una competidora molesta para otras naciones y no sería inconcebible que éstas, para desembarazarse de su competencia, la hubiesen lanzado a la guerra. Recuérdese que antes de 1914, la política alemana de la expansión había suscitado, por parte de sus adversarios, la política del cercado. Y del choque de estos dos sistemas nació la guerra de 1914-1918.

En términos breves, el proceso de la guerra por superpoblación es el siguiente:

Desde el momento en que la agricultura de un país dado no basta para alimentar a su población creciente, este país evoluciona hacia el industrialismo. Numerosos países del mundo se encuentran en este caso, especialmente en Europa y en Asia. Los países industriales entran entonces en competencia para la colocación de sus productos. Esta lucha comercial engendra fatalmente odios entre los pueblos, odios cuya razón económica es disfrazada por las mentiras idealistas de los gobiernos, como, por ejemplo, en 1914-1918: que se luchaba por el sedicente Derecho de un lado, por la Kultur del otro; en realidad, en ambos lados se luchaba por el alimento. Para tener más posibilidades de colocar sus mercancías, las naciones llegan naturalmente a desear mercados privilegiados. Los tratados comerciales con preferencia para naciones más favorecidas acarrear la enemistad de las otras. Pero los mercados privilegiados por excelencia son las colonias, las cuales se adquieren también por medio de la guerra y son otras tantas causas poderosas de celos internacionales, padres de la guerra. Además, en sus colonias, los viejos países obtienen a mejor precio que en otras partes subsistencias que les faltan y las materias primas necesarias para su industria; encuentran con ello una salida para una parte de su excedente de población; a menudo también, sacan de ellas carne para hacer frente a las guerras que su colonialismo es susceptible de producir.

Se ve, pues, claramente que estas rivalidades comerciales no son, en definitiva, más que luchas para el alimento y la conservación de

cierto tipo de existencia. Y son estas rivalidades comerciales, estas luchas para el alimento, las que engendran la guerra, sea cual fuere el motivo que se invoque al declararla.

En los tiempos antiguos, las guerras, debidas como hoy a la superpoblación, tomaban el aspecto de bruscas invasiones de territorios, acompañadas de pillajes y reducción de los habitantes a la esclavitud. Hoy, su determinismo está formado por una serie de fenómenos mucho más complejos y enredados. Pero los motivos determinantes no han cambiado: reproducirse sin obstáculo y alimentarse.

Si la procreación de los seres se abandona a su curso natural, la guerra debe sucederle, por decirlo así, automáticamente. La ley de población, cuya consecuencia es la superpoblación, es verdadera para todas las naciones y todos los pueblos. Numerosos países están actualmente superpoblados, y otros, que aun no lo están, lo serán si la ley de población sigue libremente su curso en aquel territorio.

El problema de la paz, mirado a la luz de esta ley biológica es, pues, un problema mundial. Deberá quedar resuelto internacional y mundialmente, o de lo contrario no será resuelto.

El dilema con que se ha enfrentado la humanidad es el siguiente: la guerra por las medidas nacionales defensivas, o séase preventivas, pero ineficaces, por ser parciales; o la paz por medio de medidas mundiales preventivas.

La cifra máxima de población que le está permitido alcanzar a cada país sin que sus habitantes sufran—y sin que sufran los de los demás países—es el número de seres humanos a quienes estaría asegurada, por el suelo de este país, la ración de subsistencias necesaria para la existencia humana normal.

Más allá de esta cifra empieza la superpoblación.

Y la superpoblación es la causa primordial de la guerra.

Este hecho nos indica el remedio preventivo del mal: suprimir o prevenir en cada país la superpoblación.

Dicho de otra manera: establecer en él el equilibrio real entre la población y las subsistencias.

El único medio es la limitación de los nacimientos.

Pero, para abolir la guerra, es necesaria la limitación *mundial* de los nacimientos.

Los pacifistas científicos piden, pues, una limitación mundial de los nacimientos, efectuada por todas las naciones asociadas en una voluntad de paz, bajo la égida de una organización internacional como la Sociedad de Naciones.

La primera propaganda que deben hacer los verdaderos pacifistas es la que debe llevar a la adopción de esta medida, puesto que en esa solución descansa la salvación de la humanidad.

DR. MANUEL DE VALDÉS

Traducción: ELIZALDE



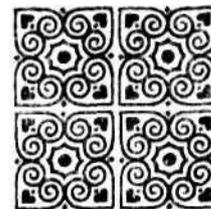
## La Verdadera Ciencia de Curar

(Sin drogas ni operaciones)

Utilizando los elementos que la Naturaleza sabia pone al alcance del hombre, y aprovechando los tres factores esenciales de la vida: *Agua, Aire y Sol*, cuya acertada aplicación puede hacer verdaderos milagros en el tratamiento y curación de las enfermedades, por rebeldes que sean. Contiene esta obra trascendental de medicina naturista adaptada a las características de la raza latina, además de un extenso y minucioso tratado sobre toda clase de enfermedades, al alcance de todos, una parte dedicada al estudio y propiedades de las plantas medicinales, y otra para conocer las enfermedades por la expresión del rostro.

Un precioso volumen de 540 pág. con 93 grabados, ricamente encuadernado.—*Precio, 20 pesetas.*

## La influencia de Werther



Es harto sabido que a la publicación de *Werther* siguió una racha de suicidios perpetrados por mozos que no hallaron más solución a sus turbulentos amores que aplicar a sus sienes la boca de un revólver, a la manera que lo hizo el gran amor creado por Goethe.

Pero de eso que hablamos... ¡ha pasado ya tanto tiempo!, están ya tan lejos aquellos días en que la figura del desdichado Werther, del romántico inmortal, se sintió obcecado por la idea del suicidio, que no podemos pensar, ni suponer tan sólo, que los suicidios por amor que con tanta frecuencia se registran hoy en el mundo del crimen, sean reflejo de la funesta resolución que puso término a la vida del famoso enamorado de Carlota Buff.

Por aquella época, los jóvenes siguieron a pies juntillas lo que decía Goethe al encabezar la historia sentimental:

“¡Ojalá llegue este libreo a ser tu amigo, si por capricho de la suerte o por la propia culpa no encuentras otro mejor!”

Y los lectores mozos, que se contaban por miles, no abandonaron aquel breviario de amor, y buscaban en la dueña de sus pensamientos la belleza hechicera de Lota, la peregrina hermosura de la “amada imposible”.

Aquel libro, venenosamente, funestamente sentimental, acarreó tragedias sin cuento que se han ido repitiendo sin cesar, pues los suicidios por amor parece no han de tener nunca término.

Pero lo que antaño movía a compasión, lo que puso lágrimas en los ojos de los enamorados, hoy se lee contraída la boca por un rictus de escepticismo.

No obstante, la muerte de Werther sigue dejando sentir su influencia macabra en los corazones de los seres que sueñan con un amor de imposible realización.

A los caracteres melancólicos les obsesiona fácilmente la idea del suicidio.

Y ello es muy de lamentar, pues, como decía el gran alienista Pinel, “el suicidio es la deshonra de sí mismo; contra el suicidio, a falta de leyes, debería la opinión inventar un nuevo baldón infamante”.

Y el doctor Descuret escribe: “El hombre que voluntariamente se libra del peso de la existencia, podrá a veces mostrar cierta energía física; pero siempre acredita cobardía moral; en efecto, carece de paciencia, y la paciencia es el valor que sabe sufrir y esperar.”

He aquí una palabra, una frase, a la que no todos podemos adaptarnos.

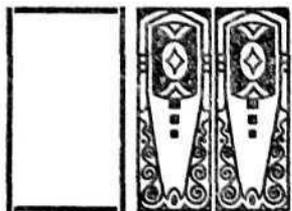
¡Saber sufrir!... ¡Tener resignación, serenidad, para sobrellevar las contrariedades de que está llena la vida!... ¡Saber amar sin ser amado, es algo grande, tan grande, que sólo parece estarles reservado a las almas fuertes, a los espíritus capaces de luchar con los grandes infortunios y las grandes adversidades.

El hombre que se suicida por amor olvida que su muerte llenará para siempre de luto el corazón maternal, corazón de mujer, en el que brillan constantemente las siete espadas del dolor.

Pero esas divagaciones nos llevarían por caminos opuestos a los que emprendimos al encabezar este escrito, en el que sólo hemos querido apuntar ese momento de locura en que el hombre, perdida toda esperanza — como cantó el Dante — apoya en su sien la boca de un revólver para libertarse de una existencia que él estima enojosa porque la Fatalidad dió a otro el amor de una mujer que soñaba había de ser suya.

Desgraciadamente, la sombra de Werther sigue gravitando como una nube negra en el mundo de las grandes pasiones, de los amores irrealizables, envolviendo en su estela de dolor a los enfermos de esa dolencia universal que hemos dado en llamar ¡Amor!

REGINA OPISSO DE LLORENS



## Herencia o "transpulsión"?

Sobre un interesante debate entre genetistas y biofísicos.

Sobre los intereses acuciantes del *trofismo individual* materialmente económico levántase ahora en todo el mundo civilizado una nueva y formidable inquietud: la del *trofismo racial*. El "neomaltusismo" fué la primera postura que adoptó el problema de la raza. Después, el "eugenismo" ha completado y superado el primer gesto. Sin embargo, no deben confundirse estos conceptos. El primero es un criterio de *base económica* que proclama la *generación consciente*. El segundo es un criterio de *base biológica* que llega a la misma conclusión, y que, partiendo y caminando por distinta vía, se encuentra en el campo social en un vértice común con el primero. Hecho importante que conviene subrayar y sobre el que hemos de insistir.

Ahora nos interesa una nueva cuestión que apasiona a los pensadores interesados en el tema de la estirpicultura. Me refiero al debate sugestivo que en torno al gran postulado de la herencia se ha suscitado en los conspicuos cenáculos de la cultura. De un lado los genetistas proclaman alto los hechos biológicos de la herencia; de otro, un grupo de biofísicos, niega la herencia e introduce una nueva doctrina, conocida con el nombre de hipótesis de la *transpulsión*.

Mr. Monier, destacada personalidad de la Escuela Biocósmica, planteó el debate a raíz de su encuesta sobre la "herencia del espíritu" hecha en *L' Idée Libre*, en la que llega a esta conclusión: "Cuando el hombre llega al mundo, está tan desprovisto de espíritu como el animal más inferior." Y Mr. Batifol sale al encuentro de esta afirmación reprochándole a Mr. Monier: "¿Qué papel juega entonces la herencia?" Pero Mr. Monier aclara su pensamiento estableciendo previamente una diferenciación entre "alma" y "espíritu" en estos términos: "A mi modo de ver,

el alma no es una entidad, sino un término sinónimo de vida y como todo vive, incluso los minerales, todo tiene alma. El alma humana es una fracción del alma universal; es la vida de conjunto de la federación de los órganos del individuo, que tienen cada uno su vida propia. Todos esos órganos no son indispensables a la vida del individuo; se le pueden suprimir algunos y el individuo continúa viviendo. No tenemos "un" alma; disfrutamos de una organización transitoria de vida, de un estado consciente momentáneo de la Vida eterna y universal. Pero cuando, a consecuencia de un accidente o de una enfermedad, la vida del conjunto cesa, el alma deja de existir y la desagregación de las sustancias constitutivas del ser se lleva a cabo, nosotros desaparecemos para siempre..."

Y agrega: "No hay tampoco "un" espíritu, como no hay "un" alma; pero no puede haber espíritu sin alma. El minúsculo paquete de carne gemidora que todos somos al venir al mundo, no está dotado de "un" espíritu... Sólo posee una sensibilidad física muy atenuada y su inteligencia es ciertamente inferior a la del cabritillo durante los primeros días de su existencia. Sabemos que la existencia del ser no se mantiene mas que por un juego incesante de ingresos y de cambios, y sabemos igualmente por los trabajos acerca de la renovación de los tejidos orgánicos y los trabajos sobre el periotio que el ser está en continua renovación y se encuentra renovado completamente después de un determinado período de tiempo. *El ser no es jamás él mismo*, sino la resultante de todos los medios que concurren a su sostenimiento y a su renovación... En estas condiciones, la síntesis total, exacta de los padres no se puede computar; el niño no puede repetir a sus padres, no es una reproducción de los padres. Sus padres no pueden ser asimilables sino en fracciones de los medios por los que el niño se forma.

En efecto, los niños difieren todos y siem-

pre, más o menos, de sus padres, y a menudo se ve cómo se parecen más a *gentes extrañas* que a sus mismos progenitores. El niño está constituido por elementos permanentes, eternos, que no pueden traer su origen de los padres, y el estado inestable de las sustancias de que éstos están formados, se opone en ellos a la formación de "un" espíritu y a que este espíritu sea heredado por el hijo. *El espermatozoide y el óvulo que se fusionan para formar el embrión humano tienen SU VIDA PROPIA* y no son en modo alguno las síntesis del padre y de la madre.

Son los gérmenes los que han formado los seres y no los seres los que han formado los gérmenes... El ser no es más que un fruto, el desdoblamiento de los gérmenes. Los gérmenes son las resultantes de principios sustanciales irreductibles o de estado de ser eternos. Los principios, pues, han precedido a los gérmenes y los gérmenes han precedido a los seres, que a su vez precederán a los padres, a las madres y a la familia... Para todo se precisa, pues, remontarse a los PRINCIPIOS... ¿Qué viene a ser entonces la herencia?...

Es tan poco lo que heredamos del espíritu de los padres que, si en el momento en que dos parejas que acaban de tener cada una un niño del mismo sexo se cambiasen entre sí los recién nacidos, éstos tomarían las costumbres y las formas de vida de los padres que les fueren impuestos. Nadie lo dudaría, y la herencia no se haría notar en la mentalidad y en el parecido que hubiesen adquirido en contacto con aquellas personas que no tendrían con ellos ningún vínculo de parentesco; sólo reflejarían el influjo ambiental, esto es, el resultado de la cohabitación.

Del hecho de que las sustancias eternas de la Tierra hayan adquirido la condición de sustancia humana por evolución, no se sigue que el niño tenga "un" espíritu al venir al mundo... Su carne, sus órganos, su cerebro, tienen virtualmente cualidades propias para la adquisición de la inteligencia, del entendimiento, del espíritu...; pero es preciso que el niño sea puesto en contacto con lo que puede proporcionarle esas cualidades y que viva el tiempo necesario para su adquisición.

Si fuera posible criar a un niño sin contacto con nadie—personas, animales y plantas—asis-

tiríamos a un espectáculo extraordinario, sobre el cual es difícil extenderse... y se apreciaría inmediatamente que tal niño no tendría mucho más espíritu que los animales que viviesen en sus inmediaciones y no tuvieran nada de común con el de sus padres... El niño no gana nada con ser alimentado durante nueve meses por la placenta de una madre muy inteligente; esto no le conferirá ningún espíritu. Sus órganos nuevos, inexpertos, necesitan del tiempo y de la experiencia para adquirir las cualidades propias para la formación de la inteligencia... Es preciso que viva durante algún tiempo antes de comenzar a tener conciencia de la vida... Durante dieciocho meses y hasta dos años, su cerebro no hace otra cosa que un trabajo de preparación al entendimiento... Si registra es (sobre todo al principio de su existencia), por el lacto y por la piel... La totalidad de su ser, *su carne*, el subconsciente almacena, antes de tener cerebralmente conciencia de ello, casi todo lo que pasa a su alrededor y de lo cual no se acordará jamás... *Toda su vida se resentirá de impresiones inconscientes grabadas en su carne, en sus órganos, en su ser* durante esos dos primeros años por la mujer que le ha criado... Ahora bien, si el espíritu se adquiere y luego desaparece a la muerte del individuo, no es una entidad; *el espíritu no es más que la cualidad efímera de la vida consciente*. No tenemos, pues, "un" espíritu, sino "algo" del espíritu.

\*  
\* \*

A estos razonamientos y doctrina de Mr. Monier arguye el doctor Axel Robertson Proschowsky, distinguido genetista, laureado por la "American Genetic Association", en estos términos: "F. Monier niega la herencia tanto en los caracteres físicos como en los intelectuales, nerviosos, estéticos y otros. Pero esto es absolutamente contrario a lo que la ciencia genética ha encontrado; los factores hereditarios juegan un papel de los más importantes, mucho más importantes probablemente que los influjos ambientales. La ciencia genética es demasiado joven, pero sin duda ejercerá su influjo de modo ostensible en una sociedad humana racional, y será la piedra angular del verdadero progreso. Centenares de sabios en todos los países cultos se ocupan en investigaciones y

experiencias para elucidar la cuestión del influjo del ambiente en sus relaciones con la herencia, y ya se han publicado importantes tratados sobre la materia.

F. Monier cree que bastará con cambiar el niño de una pareja por el niño de otra para que haya parecido, incluso desde el aspecto físico, con los padres postizos. Parecido en las costumbres, si como todo lo que el niño aprende de todo lo que le rodea; pero el fondo de su naturaleza, debido a la herencia, sólo superficialmente se deja influir por el ambiente, y es precisamente este hecho lo que impedirá una gran mejora de la especie humana si no se recurre a la *selección*, que no se podrá, desde luego, realizar más que en una sociedad racional, donde la vida material esté garantida. Y por lo que toda el "alma", F. Monier tiene razón. El "alma" se forma por el ambiente, pero en íntima relación con el fondo debido a la herencia....

\* \* \*

Pero Mr. Monier no se arredra ante la objeción del Dr. Proschowsky, y le responde con firme convicción: "Yo sé, en efecto, mi querido colega en solidaridad biocósmica, que la Ciencia cree en la herencia... Yo respeto mucho a la Ciencia y a los sabios; pero yo no creo ya ni en la herencia de la forma ni en la de "un" espíritu. *Digo espíritu y no alma...* Y repito que hay personas que, a consecuencia de una cohabitación prolongada, sobre todo si hay entre ellas simpatía, adquieren parecido con las personas con quienes conviven, sin lazo de parentesco. Yo he visto ejemplos de ello. Se ve también cómo los esposos viejos acaban por parecerse. Y todo esto constituye un problema de psicología en extremo interesante que reclama un detenido estudio..."

F. Monier no niega las taras congénitas; pero no las explica por la herencia, sino por la *transpulsión*: los gérmenes espermatozoide u óvulo han sido "impresibilizados"... En ello ha habido accidente... Esto no es una ley. No se ha visto nunca que los amputados tengan hijos privados de los mismos miembros que ellos. Hace sólo veinticinco años, casi nadie creía en la Vida universal y eterna, y, sin embargo, hace dos o tres mil años había ya filósofos que creían en ella y no podían sustraerse a la necesidad de

esta creencia para aniquilar el absurdo metafísico de una creación *ex nihilo*... Hoy, por el contrario, casi todo el mundo cree en la herencia...

Dentro de unos años o de unos lustros, pongamos tal vez unos siglos, si es necesario, las ideas cambiarán y la herencia habrá caducado; entonces se considerará como una creencia ridícula, porque se opone a la idea de la evolución. Nosotros solamente podríamos creer en la herencia en el caso de que la Biblia de Moisés tuviese razón... es decir, si hubiera habido una creación hecha de la nada y con formas fijas... Se nos alcanza claramente que el clero mantenga el mito de la herencia conforme al Pentateuco y combata enérgicamente al evolucionismo que tiende a destruir la creencia en esa creación con formas fijas y la herencia consecutiva... Pues el evolucionismo no se puede dar si hay herencia...; y la herencia no se da si es que hay evolución...

Y termina su réplica Monier con estas terminantes manifestaciones: "Yo no alcanzo a comprender esta aberración de la creencia en la herencia en ciertos hombres de vanguardia; ateos... Yo no puedo explicarme que por una forma de disciplina científica haya ciertos hombres que aceptan sin discutir, con los ojos cerrados, lo que sus mayores han proclamado y transmitido so capa de ciencia, y contra esto yo pido a mis lectores el permiso para rebelarme muy modestamente en nombre del buen sentido."

\* \* \*

Ya saben, pues, los cultos lectores de ESTUDIOS en que términos está planteada la querrela científica entre los genetistas y los biofísicos. La cuestión está ahora al rojo y no sabemos qué saldrá de esto. No obstante, el tema bien merece la consagración de estas líneas y que todos le dediquemos unos momentos serenos de meditación.

LUIS HUERTA

Madrid, diciembre de 1928.

### Colección "Vértice"

Tomos de 160 a 200 páginas, a 1'10 pesetas

TÍTULOS PUBLICADOS

*La lucha por la Existencia*, por Darwin.

*Apología Socrática*, por Platón.

*El pasado y el porvenir del pueblo*, por Lamennais.

*Los habitantes de Marte*, por Flammarion.

Háganse los pedidos a esta Administración: Apartado 158, Valencia.

## ... Unos cuantos consejos sobre el yantar cotidiano



No comáis nunca a la fuerza ni de lo que no os agrade. Lo que se come con repugnancia no sienta bien.

Cuando estéis comiendo pensad fuerte y conscientemente, que ejecutáis un acto trascendental de vuestra vida y no permitáis que durante la comida ni la digestión os perturbe nada ni nadie. Evitad toda depresión de ánimo.

Procurad que durante la comida entre a raudales la luz hasta vuestra mesa y la alegría y la sana cordialidad hasta el fondo de vuestro espíritu. Alejad entonces todo pensamiento penoso, toda preocupación, y pensad sólo en VIVIR.

Nunca están de más unas flores sobre la blancura de la mesa ni un poco de arte, a manera de cierta suave coquetería, en la presentación de los manjares.

Es conveniente comer siempre a las mismas horas con verdadera regularidad y acostumbrarse en igual forma a evacuar vuestro intestino con ritmo y regularidad. Cuidad del reloj de vuestro aparato digestivo con método.

Masticad bien la comida hasta reducirla a papilla semilíquida en la boca. Con ello facilitaréis grandemente la digestión, evitaréis trabajo a vuestro estómago y asimilaréis mejor.

No descuidéis el ejercicio diario (paseos, deportes, gimnasia) que son el único vermouth, recomendable. En cambio, después de las comidas, sobre todo si estáis delgados, es de aconsejar siempre de media a una hora de reposo.

No leáis durante la comida ni os pongáis a trabajar inmediatamente después.

La cena debe ser siempre más ligera que la comida, y entre ella y el momento de ir a descansar deben transcurrir un par de horas.

No comáis nunca hasta hartaros. Seguid el prudente sistema de levantaros de la mesa con la sensación de que aun estando satisfechos, hubierais podido comer más. El género humano come en general más de lo que se necesita. El sopor o excesiva somnolencia, la pesadez, etc., después de las comidas, suele implicar un exceso de cantidad.

No se debe beber, o en todo caso muy poco si se tiene mucha sed, durante la comida ni mientras se está haciendo la digestión. Es muy bueno en cambio, por lo general, beber un vaso de agua en ayunas y otro media hora antes de cada comida.

Evitad las prendas de vestir que opriman el cuerpo.

Cuidad con esmero vuestra dentadura, que debe conservarse limpia siempre. Enjuagaos después de cada comida, haciendo además dos limpiezas diarias de aquélla, al acostaros y por la mañana, con cualquier dentífrico a base de oxígeno. Al frotarse los dientes con el cepillo no debe hacerse nunca de una manera lateral, sino de arriba abajo para los dientes superiores y de abajo arriba para los inferiores. Así no descarnaréis las encías.

Seguiremos otro día tratando de regímenes.

DR. R. REMARTÍNEZ

# La tertulia de un hombre libre

## XVII — Guerras



Como aquí o allá siempre hay alguna guerra, ahondar en las causas de éstas, señaladamente en las psicológicas, fué tema frecuente de la tertulia.

Aquella noche, un contertulio muy enterado de los asuntos internacionales, aprovechando un momento en que no se hablaba seguidamente de ninguna cosa, dijo:

—Europa se prepara para otra guerra monstruosa. Escuchar, sus latidos nos da de ello prueba fehaciente. Se respira en el aire europeo, atravesado de ambiciones, la fatalidad del conflicto armado. Aunque haya alguna buena voluntad dispersa que trate de evitarlo, se advierte su dolorosa insuficiencia. Todo tiende a un fin bélico, acaso más próximo de lo que se supone.

—El ambiente de la época, es guerrero en efecto—comentó el animador.

—Ciertamente—agregó el iniciador de la charla—. Y si la pasada guerra europea no pudieron evitarla las organizaciones proletarias, poseedoras de alguna fuerza, mucho menos podrán ahora oponerse a cualquier conflicto, atacadas como se hallan también del desaliento y la pereza intelectual que caracteriza a nuestro tiempo. Lo único que se lee en la prensa proletaria acerca de ese particular, son apelaciones sentimentales cuyo fracaso está de antemano previsto. Si las apelaciones sentimentales bastaran para evitar las guerras, hace ya mucho tiempo que éstas no surgirían.

Animado el animador por esta sagaz observación, dijo:

—La guerra se asienta en el instinto y al instinto no lo ha vencido nunca el sentimentalismo. Tampoco la razón. A casi todos los hombres les dice la razón que las guerras son inútiles, además de perjudiciales y crueles. Sin embargo, esos mismos hombres las hacen. Les empuja a ello el instinto, sabiamente despertado unas veces por los dominadores de los pueblos,

excitado otras por mil circunstancias propicias. Al principio de una guerra, los dominadores tienen que hablar al instinto de los hombres para que guerreen con entusiasmo. A poco de comenzada, ya no es preciso esto: los pueblos, por impulso espontáneo, se entregan a la lucha con frenesí. Ya entonces, el instinto no necesita halagos ni palabras inquietadoras; ya está, en cada combatiente, excitado. El patriotismo no significa mucho en este fenómeno; ni tampoco el nacionalismo. Cuando más, éstos son excitantes simplistas de la primera hora. Excitantes que la razón, en un momento de lucidez, podía vencer, o que una apelación sentimental, en cualquier instante de peligro, haría olvidar. Es el instinto el que prevalece y el que hace que los hombres, como locos, ofrenden su vida sin saber por qué ni para qué. Pocos adversarios de la guerra se han preocupado de este aspecto de la cuestión. Por esta causa, sin duda, han fracasado todas las propagandas pacifistas. Ninguna apelación sentimental podía ser más eficaz que la de las mujeres. Sabido es cuán inútiles han sido. El hombre, que ante el llanto de una mujer renuncia a cualquier propósito, no ha renunciado, ante ese llanto, a la guerra. La más elocuente apelación de esa naturaleza, hecha por personas extrañas, resbalará por su corazón y por su mente sin dejar la menor huella. Como si estuviera hecha con palabras huecas y frías, aunque éstas sean fervorosas y encendidas. No es mejor herramienta la razón para este menester. Una actividad que la propia razón rechaza y a la que se va, sin embargo, la razón ajena no encontrará para evitar que a ella se vaya, ni una frase valedera.

Todos guardamos silencio. El animador agregó:

—La guerra es instinto y para tratar de que no exista, al instinto hay que dirigirse. ¿Cómo? Dilucidar esto no es fácil. Si no se basaran los

conflictos armados en los instintos de los hombres, la experiencia dolorosa de las guerras pasadas sería lección excelente para no guerrear más. Para las apelaciones sentimentales, bastarían los millones de muertos y de mutilados, las hambres, las fatigas, el intenso dolor de catástrofes en muchedumbre, el horror del sínfin de males que durante las guerras y después de ellas se suceden, desencadenados. Para la crítica, hija de la razón, bastaría asimismo, además de todo eso, la inutilidad absoluta de los conflictos, advertida siempre en cuanto éstos han terminado, y el enorme cortejo de cosas desagradables que han dejado tras sí sin remedio posible en mucho tiempo. Todo eso, sabido es, ha dicho muy poco a los hombres, los cuales han asistido, sin inquietud, a la preparación de nuevos conflictos espantosos, horrorosos. Y no sólo han asistido tranquilamente a los preparativos, sino que, llegado el momento, han vuelto a partir hacia los campos de batalla, animados primero por un halago a sus instintos, excitados después en cada uno estos instintos por los que las guerras son posibles.

Desde el principio hablaba el animador con calor, que como en otras muchas ocasiones, nos ganaba emocionándonos. Hizo una breve pausa, y luego continuó con renovado fervor.

—En las sociedades primitivas, los instintos, en las guerras como en la paz, eran más evidentes. En nuestras sociedades, una capa de educación los ha cubierto, logrando en los períodos de paz dar la sensación de que no existen. Pero al llegar una guerra, se desatan y el hombre vuelve a ser una criatura primitiva. La cuestión primordial es, por lo tanto, no olvidar que, aunque latentes, los instintos existen, que no están muertos, que son algo que no muere. Y en lugar de tratar de ocultarlos, como si fueran una cosa vergonzosa, intentar conocerlos y estudiarlos. Lo que se conoce pierde parte de su aspecto terrible, si es terrible. Forzados la mayoría de los hombres a vivir bastante superficialmente, si no se presenta ocasión oportuna, mueren sin haber dado a conocer su ser verdadero. Pero si la casualidad pone en su camino un medio cualquiera para que sean como son realmente, aparece entonces el instinto indomitable con toda su pujanza, ímpetu y vitalidad. Nada mejor para este objeto que una guerra. Se muere en ella, es cierto, pero se vive, mientras se vive, de acuer-

do con lo que se es. Desconocer esto ha sido el error de los pacifistas. Hay en el hombre energías latentes que no tienen ocupación nunca, que se acumulan, y que cuando estallan producen cosas espantosas, porque sólo para cosas espantosas se aprovechan. Hasta ahora, únicamente se han aprovechado esas energías en las guerras. A los hombres que viven una vida cohibida, superficial, perezosa, les parece un regalo hallar ocasión de vivir, aunque sea para morir en seguida de otro modo. La guerra les facilita esta ocasión. Van a ella, al parecer, con disgusto. Inconscientemente sienten placer en ir, aunque sea un placer primitivo. Si verdaderamente fuese a disgusto, las apelaciones sentimentales de sus allegados, las reflexiones sugeridas por su razón, siquiera ésta fuese embrionaria, sobre la crueldad de la guerra las primeras, sobre su inutilidad las segundas, serían causas suficientes para una actitud resuelta contra la intervención en la lucha. Como el disgusto no es real y las apelaciones ajenas y las reflexiones propias tienen menos fuerza que el instinto, vence éste en la lucha íntima, si se origina. El instinto, cohibido por el trato social, está algunas veces a punto de ser apartado, y lo es en algunos hombres. Pero en la mayoría, apetente de expandirse, triunfa. Las guerras son posibles por esta causa, primeramente que por ninguna otra. Es preciso, pues, si se quiere hacer algo eficaz para imposibilitar las guerras, estudiar ese fenómeno y trabajar, como consecuencia del estudio, para que esas energías latentes de los hombres que tienen nacimiento en el instinto, encuentren siempre oportuno empleo; así no se acumularían para estallar de modo tan desastroso.

Como después de decir esto el animador estuviera largo rato en silencio, un contertulio le preguntó:

—¿Crees que hay alguna tarea valedera para gastar esas energías?

—El trabajo libre, si algún día se llega a constituir, puede ser un magnífico sustitutivo de las guerras—contestó el animador—. Pudiendo los hombres trabajar en lo que más les agradara y como más les agradara, dedicarían todo su esfuerzo, toda su energía, toda su inventiva, a la obra gustosamente hecha. Gastada toda la energía y por modo gozoso, ya no habría el peligro de que se acumulara, como los malos humores, que es lo que ahora sucede.

—Pero el trabajo libre—observó el contertulio que había iniciado la charla—no se instituirá, si es que llega a instituirse, mientras no haya en la sociedad profundas transformaciones. Entretanto, pueden sobrevenir muchas guerras. Ya he dicho que, a mi juicio, estamos asistiendo a la rápida preparación de un terrible conflicto de esa naturaleza. Europa entera se apresta para ello. Acaso ni siquiera sería necesario que interviniese en su preparación, la voluntad de algunos hombres. Creo que aun sin esa intervención, la guerra llegaría a ser un hecho.

—En efecto—repuso el animador—. Los instintos despertados para la guerra última, aun no se han vuelto a adormecer, y están alerta como esperando ocasión propicia para lanzarse de nuevo a la vida intensa, que es muerte luego de la guerra. Son las energías latentes que no tienen empleo y que más rápida o más lentamente, un día lo buscan, enajenadas. El trabajo libre, lo repito, podría emplear esas energías. Mas esto está lejos.

—Ciertamente, está demasiado lejos—insinuó el contertulio que poco antes había interrogado al animador—. No se puede, de momento, contar con ello. Se necesita un medio más pronto. ¿Cuál?

—Todos los hombres que no piensen superficialmente en los problemas—contestó el animador—, están obligados a buscar ese medio. La amenaza de una nueva guerra europea es evidente. Las apelaciones sentimentales serán vanas. Las catilinarias de la razón, inútiles. Los trabajadores, por otra parte, no están preparados para evitarla. Y aunque lo estuvieran, si sólo la razón y las apelaciones sentimentales fuesen sus armas, nada lograrían. Ellos mismos, si su instinto es hábilmente despertado, como lo ha sido para guerras anteriores, olvidarán sus propias apelaciones y las reflexiones de su propia razón para partir, con disgusto aparente, pero con íntimo placer primitivo, al combate por cosas materiales que no les interesan, pero en el que sus energías latentes encontrarán empleo, aunque éste sea contra los dictados de su razón. El medio de empezar a trabajar para que las guerras no sean posibles es, a mi entender, el de poner luz en los instintos; el de estudiarlos y conocerlos; el de hablar de ellos a toda hora y en toda ocasión para saber el me-

canismo de sus impulsos y reacciones; el de acabar con el silencio que reina sobre ese particular; el de procurar que nunca más sean cohibidos, a cuyo hecho se debe el que obren, cuando se desatan, de modo tan terrible; el de buscar tarea para que se emplee su ímpetu, las energías latentes, con lo que se evitará su acumulación y su consiguiente estallido absurdo. ¿Cómo lograr todo eso? Poniendo en circulación pensamientos fuertes, pensamientos que tengan la virtud de inquietar a todos los hombres. El esfuerzo que hagan para meterse en su entraña, será ya derroche de aquellas energías latentes. Desterrar del vocabulario pacifista todo lo hueco y retórico que resbala por los corazones y las mentes sin dejar huella. Esforzarse por no ser superficial y procurar con ahinco no decir frases manidas, inservibles para todo menester y más aun para éste, de categoría tan señalada. No caer nunca en el lugar común, que es la peor de las esterilidades. Todas las propagandas están llenas de lugares comunes que se vienen repitiendo años y años, sin que haya quien se percate de que hace mucho tiempo perdieron la savia que tuvieron al nacer. Nada de querer distinguirse. Eso es una tontería. Sí y siempre, intentar con todo lo que se sepa y se pueda, llenar las frases que se dirijan a los hombres de significado. No dar sólo la cáscara de un problema, sino que debajo de la cáscara esté la pepita, la entraña. Y que así como la pepita de una almendra, por ejemplo, es sabrosa, la palabra entrañable esté preñada de pensamiento, hasta el punto de que pueda inquietar a los hombres y hacerles gastar bien las energías latentes que ahora malgastan en las guerras.

Conmovidos por el fuego que el animador puso en estas últimas palabras, al despedirnos, todos le fuimos estrechando las manos con un ímpetu emocionado.

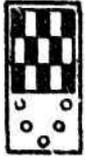
DIONYSIOS

Toda la correspondencia, giros, certificados, valores, etc., diríjase de la siguiente forma:

**Sr. D. J. Juan Pastor**

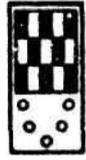
Apartado 158

**VALENCIA**



### Divulgando

## La generación y su mecanismo



Por ser incompatible con un trabajo de esta índole, me veo precisado a pasar por alto el estudio, siquiera sea en sus aspectos más fundamentales, de las formas y mecanismos de la generación en los seres inferiores, así como el detalle tecnológico minucioso a que obedece dicha facultad en los mamíferos superiores, de que voy a ocuparme.

Los órganos masculinos encargados de la elaboración de los elementos fecundantes, son dos, del tamaño, aproximadamente, de dos huevos de paloma. Estos dos órganos están constituidos por una sustancia pastosa de color grisáceo, llamada parénquima, sustancia que se halla atravesada, en todo su conjunto, por un cuantioso número de conductos o red de canales. En la parénquima se forman las células, llamadas madres, las cuales producen los elementos de la fecundación o células espermiosomas, las que una vez han alcanzado todo su desarrollo, surgen a uno de los conductos mencionados y por él van marchando hasta llegar al cordón de que pende el órgano que las elabora, llamado conducto aferente, por el cual pasan a las vesículas seminales, donde son depositadas para su expulsión al exterior en la cópula por el conducto llamado deferente, que pone en comunicación con la uretra a las vesículas.

Las vesículas seminales son dos órganos del tamaño, poco más de dos medias nueces, colocadas entre la vejiga y el riñón, y constituidos por una sustancia membranosa, la cual segrega un líquido gelatinoso llamado esperma, en el que hallan su medio natural las células espermiosomas una vez son depositadas en dichas vesículas para su vida de espera a los fines fecundantes que les son propios. Este protoplasma o esperma que segregan las vesículas, ejerce sobre las células espermiosomas, a su llegada a dichas vesículas, una reacción física que determinan pierdan su forma esferoidal

para adquirir la de filamento alargado, que figura un renacuajo de sólo una veintava parte de milímetro de tamaño, cuya cabeza la forma el núcleo y el nucleolo o mancha germinativa de la célula, constituyendo la cola el protoplasma celular.

Examinemos ahora los órganos femeninos y la elaboración, por éstos, de los elementos de la procreación.

El órgano genital femenino, sin describirle en su exterior, está formado por un orificio de entrada, llamado vulva, y desde ésta hasta donde se halla situado el útero o matriz hay un conducto, denominado vagina o ítmo vaginal, revestido en toda su interna extensión por un tejido membranoso que segrega un líquido viscoso-lubrificante, que tiene por objeto facilitar la mejor realización de la cópula, y cuya secreción intensifica el deseo venéreo, a la manera de como provoca en nosotros la secreción de la saliva la presencia o recuerdo de los ácidos o de las sustancias que apetecemos con ansia.

El útero o matriz, que se halla colocado al extremo interno de la vagina, es un órgano musculoso grueso, de siete a diez centímetros de largo, que afecta la figura de una pera, en posición invertida. Este órgano está constituido por un orificio de entrada, llamado hocico de tenca, al que sigue un conducto comprensivo de la parte estrecha, de la forma que este órgano, denominado cuerpo del útero o útero propiamente dicho; el interior de este órgano está revestido por un cuantioso tejido venoso-arterial capilar.

Los órganos femeninos encargados de elaborar los elementos procreadores, son dos, llamados ovarios, colocados a los lados de la parte alta y externa del útero, del tamaño de un almendruco verde, de seis a ocho gramos de peso cada uno, y que están en comunicación con el útero por el conducto denominado trompa ovárica, que une a cada uno de estos

dos órganos con la matriz. Los ovarios están formados por una inmensa cantidad de células u óvulos rudimentarios, de los que sólo muy pocos alcanzan el fin ulterior, los cuales son objeto de su completo desarrollo y capacitación para la misión procreatriz, en la vesícula, llamada de Graaf, que se forma para encerrarlos a los fines de su proceso evolutivo y disposición total.

Cuando el óvulo, que es de sólo siete décimas de milímetro de tamaño y que está formado por una membrana envolvente, llamada vitelina, y por una sustancia protoplásmica, denominada *vitelus*, y en cuyo centro se halla el núcleo que contiene el nucleolo; cuando el óvulo, repito, ha conquistado su completo desarrollo en la vesícula de Graaf, que le contiene a tal fin, se rompe la membrana que forma la vesícula y surge al exterior, comenzando su descenso hacia el útero por la trompa ovárica, para que una vez llegado a la matriz, si no ha sido fecundado en su camino hasta el útero, impregnarse en las paredes de este órgano, lo cual provoca un aflujo sanguíneo-venoso, en su mayor cantidad del tejido capilar arterial y venoso que le reviste (a la manera de como se produce el lagrimeo del ojo al introducirse en él un cuerpo extraño), aflujo por que se caracteriza el período menstrual y que termina arrastrando a la célula promotora de este hecho al exterior, siendo absorbido por el proceso de la gestación que se inicia desde el momento en que queda fecundado el óvulo, pudiéndose asegurar, por tanto, que cada menstruación es el aborto de un embarazo estéril.

Veamos ahora el fundamento que informa la necesidad genésica en los dos sexos. La necesidad genésica, por la que se vive y para la que se vive, está determinada en el sexo masculino por un fundamento fisio-psíquico activo, a que fuerza la elaboración de los elementos fecundantes y la necesidad de expandir al exterior el sobrante vital que representan, favoreciendo con ello su producción y almacenamiento subsiguiente en las vesículas seminales y evitando, por tanto, la impotencia por la atrofia orgánico funcional de los elementos cooperantes al sostenimiento de la función generatriz, a que daría lugar la continencia sostenida de esta facultad; es decir, que la necesidad genésica en el sexo masculino es primeramente orgánica, con la

máscara emotiva como aguijón, y de aquí el que este sexo sea activo en todas las cópulas que verifique, sean las que sean las circunstancias que en su realización concurren, cópulas que buscarán por todos los medios como necesidad orgánica irresistible que para este sexo representan.

La necesidad genésica en el sexo femenino es psico-fisiológico pasiva, a que da lugar el funcionamiento mismo de sus órganos, o lo que es igual, que precisa, como primera determinante, de la excitación emotiva que da margen a la manifestación fisiológica del espasmo venéreo en la verificación de la cópula; circunstancias estas informadoras de dicha función en todo su desarrollo y manifestaciones complementarias en el sexo femenino, que le permiten sea frío a sus impulsos y que pase indiferente en el coito cuando no va inspirado por el sentimiento pasional, primera determinante de la función genésica y de la realización de la cópula en dicho sexo. En uno y otro caso quedan descartados los aspectos morbosos de irritación de esta facultad, por estar fuera de la regla y no merecer, por tanto, ser tomados en consideración.

La dualidad informadora de los fundamentos sobre que se desarrolla esta facultad en los dos sexos, pone de manifiesto la dualidad de todos órdenes que los distingue y diferencia entre sí; dualidad que es la consecuencia necesaria de aquella otra fundamental a la existencia y a las combinadoras manifestaciones de la materia.

DAVID DÍAZ



## ESTUDIOS

REVISTA ECLECTICA MENSUAL

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—PAGO ANTICIPADO

Para España, Portugal y América: Un año (12 números) ..... 6'50  
 Para los demás países: Un año (12 números) ..... 8  
*Incluido el número Almanaque de 1.º de año.*

*La suscripción puede empezarse en cualquier mes.*

Número suelto, 50 céntimos

A corresponsales y libreros el 20 % de descuento, libre de gastos de envío.—Se desean corresponsales.

Toda correspondencia, giros, etc., diríjase al Administrador: J. Juan Pastor.—Apartado 158.-VALENCIA (España).

## Maternidad, Sexo y Moral

*Jorge Núñez Valdivia pertenece a la actual generación moxa del Perú, vale decir, la generación que concreta en este país el anhelo de la renovación ideológica y cultural.*

*Espíritu fuerte, con una cultura amplia, le caracteriza—sobre todo—el dinamismo de su esfuerzo. A él se debe la organización del Centro Universitario "Studium" y el "Seminario de Cultura Peruana", que agrupan en su seno lo más selecto de la juventud arequipeña.*

*El ensayo "Maternidad, Sexo y Moral" con que presentamos al joven pensador peruano y que revela su recia contextura ideológica, fué leído en una actuación pública que, como homenaje a la Madre, celebró el Centro "Studium".*

El homenaje que hoy rendimos a la Madre nos ofrece brillante oportunidad para discernir sobre motivos íntimamente relacionados con la cultura femenina. Hemos estado acostumbrados a considerar toda la obra social y literaria de los pueblos como producto único de los agentes psicológicos masculinos. La cultura occidental, así como la neoccidental o americana, gira sobre propósitos, símbolos y variaciones históricas no asexuadas. Lo nuestro, lo humano—tomando el término "hombre" como expresión específica de lo masculino—, ha informado la obra civilizadora de todos los pueblos.

Solamente en la actualidad, cuando la corriente cultural feminista proporciona interesantes datos para el desarrollo humano, es que comprendemos la irreverencia de lo pasado al negar importancia a los aportes de la feminidad.

Este avance no es circunstancial. Lo sostienen raíces biológicas, sociales y psicológicas. La economía de nuestra época explicando la inquietud espiritual actual, afirma la razón de la revolución femenina. Toda la historia no se reduce sino a la acción combinada de cinco o seis corrientes profundamente espirituales. No creo en las culturas spenglerianas ni en los símbolos psicológicos de Stekel. Examinad la obra de todos los pueblos y observaréis un enorme integralismo de aptitudes y variaciones sociales. No debe estudiarse una ciencia del derecho, una ciencia de la sociedad, una ciencia de las necesidades. En la moral, como en el arte, como en la religión, encuéntrase los gérmenes de todas esas disciplinas. Lo que sucede es que, según el clima histórico y la realidad social acatamos con fe y sin razón la premi-

nencia de uno de los elementos del integralismo cultural que proclamamos. Pero en esa misma cualidad psicológico-histórica se alimentan todos los elementos económicos o políticos, artísticos o religiosos. En la vida social no es posible introducir clasificaciones ni jerarquizar las aptitudes de los hombres. No hay sino una sola y formidable cultura humana objetiva. Este objetivismo se traduce contemporáneamente en la exaltación del factor económico. La economía ha mostrado a la feminidad la decadencia del masculinismo. De ahí los alcances y el fondo social de la revolución femenina. La mujer, de conquistada y perteneciente al sexo "débil", tórnase apta para ocupar los cargos sociales que el hombre ya no desempeña eficientemente. La actual crisis del dinero ha colocado a la mujer en la situación de afrontar por sí misma la miseria económico-social de nuestros días. Pero si por un lado la economía fecunda la exaltación de la mujer, por otro lleva en la entraña los gérmenes de una ruína próxima. Si la época contemporánea preséntase dominada por el afán crematístico, en él están involucrados los anhelos políticos, religiosos y sociales que alimentan todos los hombres. Nuestro criterio realista nos concita a tomar el fenómeno tal como se presenta en la actualidad. Nuestro rol social es de resolución, nunca de crítica y análisis estériles. Las formas económicas que caracterizan la época actual van a explicarnos la exaltación y a la vez la decadencia próxima de las incomparables cualidades femeninas.

Bien sabemos que todo el sistema constitucional democrático, antes de adoptar la formalidad técnica que la caracteriza en estos momentos históricos, distinguióse por su afán de

suprimir las organizaciones femeninas culturales. La reacción a esta tendencia social puede apreciarse en sus legítimos contornos en el siglo XX. El portentoso movimiento económico ha desequilibrado la relación familiar, ha debilitado el sexo, y ha devenido, en consecuencia, la ruptura del hombre y la mujer. En la actualidad no nos preocupan el derecho ni las ciencias. El siglo presente pertenece casi íntegramente a la biología, que en síntesis, es el estudio vital de la mujer. Y es que la medicina social se ha visto compelida a resolver económicamente la caída orgánica y psicológica de la mujer. A la decadencia efectiva del masculinismo, sucede una profunda revelación femenina, que al descubrirnos nuevas posibilidades superadas por la obra masculina, nos hace entrever una nueva desilusión histórica.

En el panorama biológico-social de nuestros días la obra de la mujer no es sino la continuación de la acción masculina. Obligada por necesidades de índole económica, la mujer se adiestra para reemplazar al hombre. La revolución femenina no es, en mi concepto, sino el símbolo vivo de la incorporación de la feminidad a la corriente social masculina. Si el hombre hace mucho tiempo que ha perdido la fe y vive hoy de razonamientos emanados de una pobre economía, la mujer, por seguir un camino que no es el suyo, va dejando el campo hondísimo del sexo para penetrar en los escondrijos de un escepticismo sin precedente. Y así ha producido el fatal disloque. La mujer va dejando de ser tal, para adquirir modalidades de nuestro sexo. Por eso don Gregorio Marañón llega a su turno. Su fórmula biológica de que cada uno de los hombres lleva en el espíritu variaciones orgánicas y psíquicas de la mujer y viceversa, corresponde al momento social que estamos viviendo. Ya no tenéis hombres y mujeres; la historia la están haciendo los hombres-mujeres y las mujeres-hombres. Esta unión biológica, moral, social, psicológica, resultante de nuestra miseria económica, es la causa de nuestra decadencia histórica. Los resultados de esta *debacle* están presentes: disminución de la maternidad, decadencia del sexo, debilidad de la moral familiar.

Comprenderéis que el profesor Gregorio Marañón no hace sino interpretar esta triste realidad biológica. Es interesante conocer los

orígenes filosóficos; no enunciado por el maestro español, es este problema de la mujer.

He indicado ya que el adjetivismo cultural actual no es sino la fiel expresión de las actividades masculinas. No conocemos variada contribución femenina. Y es que las actividades de los dos sexos son sustancialmente diversas. La ciencia, el derecho, la filosofía han sido elaboraciones masculinas. Pero la mujer ha sido el estupendo símbolo de la maternidad. Hay que superar el integralismo de Marañón—muy explicable en la actualidad—, pero que no puede servir de base para firmes construcciones del porvenir. La complementación de los sexos no adviene teniendo hombre y mujer cualidades similares, sino, presentando el hombre síntomas psicológicos y orgánicos de que carece la feminidad. No pretendemos una cultura asexuada. Fatalmente no podríamos hablar de una cultura. Masculinismo y feminismo tienen su cultura. Ambos sexos observan el panorama histórico con distinguido ojo psicológico. La diversidad de constituciones orgánicas lleva en sí la disimilitud de obra social.

Pero para llegar a este estado histórico es menester borrar muchas imperfecciones y corregir muchos prejuicios biológicos.

La mujer ha sido el símbolo de una desesperante monotonía. Por ello surgió el clásico don Juan. Su actitud orgánica, su amor muy poco duradero, su inconstancia, concordaban con la posición psicológica de la mujer. A una varonía enclenque correspondía una feminidad magra. Las arquitecturas sexuales declinaban. Iniciase, entonces, la decadencia de la sexualidad.

En la actualidad surge esplendorosa la figura de Amiel. Simboliza la incapacidad de amar. No hay ya la relación psico-biológica entre hombre y mujer. La feminidad no da ya en todo su línde en el sentimiento del amor. La racionalización, el escepticismo del movimiento feminista ha producido la desfeminización de la mujer. En muchos aspectos no hay radicales diferencias entre los dos sexos. Y cuando desaparece el sentido, el símbolo, para sustituir únicamente el instrumento, la función, la variación cultural no tiene razón de ser.

La mujer tiene más desarrollado el sentido del sexo que nosotros. Y por eso es estructuralmente mujer. La feminidad es el sexo esencializado. Y concorde con esta sintomatización

orgánica, la mujer es de inteligencia irreflexiva y ágil. Tiene muy aguzado el sentido de la profundidad. Pero hoy, debido a las razones antes enunciadas, y de manera especial a la *débacle* económica—que es el símbolo cultural que sintetiza todas las manifestaciones humanas—, ha subsistido el síntoma del sexo, mas no el sentido, lo aparential, mas no lo profundo.

Eminentemente circunstancial, informando el dinero nuestras acciones y nuestra vida, todas las creencias basadas en absolutos estáticos, han desaparecido. Este desconcierto ha producido el disloque del yo y del no yo. El freudismo, que puede dar su nombre a este siglo, ha encarado libremente este interesantísimo problema. La mujer siente más que el hombre la oposición entre el sentido de la realidad y el de lo inconsciente. Cada uno de nosotros lleva en la propia alma el conflicto del sexo. Vivimos tan alejados de la inconsciencia, que cabalmente nuestra moral, nuestro derecho, nuestra ciencia, a espaldas de este fondo sublime, pertenecen a lo que engañosamente llamamos realidad, en el sentido freudiano. Y la paradoja está a la vista. Este derecho, esta moral, esta ciencia, es todo menos ciencia, moral, derecho. No ha formado esas disciplinas las emanaciones de lo inconsciente. Lo único que nos empeñamos es en sofrenar nuestro fondo subconsciente, sin comprender que lo exclusivamente real, casi decisivo en nuestras acciones, es el primitivismo, la brutalidad, la sexualidad que llevamos en nosotros mismos.

Pero si en los primeros momentos de organización civilizadora de la familia, la religión llenaba su rol, hoy necesitamos nuevos absolutos, reparadoras creencias, que nos salven del mal. Nuestra salvación está en la mejor y más justa comprensión del sexo. Ha menester nuestra sociedad de una moral, un derecho, una religión acordes con nuestro fondo subconsciente. Si hasta ahora no nos hemos encontrado a nosotros mismos, debemòs ir en busca del hombre tal como es, con sus instintos, sus creencias, en una palabra, su espíritu único. El medio próximo está en la comprensión de la feminidad. Urgentemente necesitamos salvar a la madre.

El movimiento feminista debe afrontar sobre todo la educación sexual. En esta educación están comprendidos los derechos políticos, el arte, la ciencia, el derecho, que corresponde a

la mujer. La feminidad desempeña en la obra humana un rol social ajeno al del masculinismo. Pero al acercarse la mujer más a su sexo, debe encarar el problema de la educación inconsciente, con toda la realidad y precisión posibles. Esa educación es en síntesis la maternidad. En la familia, en la escuela, en la Universidad, en lo referente a la mujer, hay que mostrar la responsabilidad de la madre, hay que crear la estructura maternal. No va a creerse, empero, como pudieran pensar los intonsos, que la mujer necesita sólo de religión y rudimentarios conocimientos domésticos. La feminidad no cumpliría conscientemente su papel histórico, si no buscara su educación en la eugenesia, en el mejoramiento de la raza. La obra de la mujer tiene enorme trascendencia. Mientras el hombre trabaja de acuerdo siempre con el presente, la mujer y su labor pertenecen más al pasado. La desconexión que en el movimiento feminista se advierte entre la naturaleza humana y la educación es saltante. Desde la época del amorío, nótase la desadaptación social que en lo posterior traerá funestas consecuencias. No es suficiente que la mujer aguce el sentimiento y denuncie una viva religiosidad. Es menester que en la familia haya adquirido conciencia del fundamento y razón de ser del matrimonio. Este hecho biológico fundamental en la vida de los sexos necesita del concurso, no sólo del sentimiento, del amor. Es imprescindible que la mujer ingrese a la vida conyugal con sustanciales conocimientos de educación sexual. La oposición violenta que cada uno de nosotros puede constatar en nuestro propio espíritu entre el yo real y el inconsciente alterado por el *ello* freudiano, es un producto natural de la falta de preparación sexual. Sin el control, que da un conocimiento cierto de los hechos psicológicos, todas las cosas y las personas se presentan ante nosotros sometidas al sentido del sexo. En muchos aspectos es cierta la tesis de Xenia Ordynina sobre el pansexualismo. Y toca a nosotros encarar este problema resuelta, bravamente. La mujer, para unirse en matrimonio con un hombre, debe consultar sobre todo la varonía del hombre, evitando así la influencia del débil Don Juan o del pesimista Amiel. Esa varonía debe entenderse en los sentidos orgánico y psíquico. El aspecto sentimental, egoísta, de la mujer, debe ceder ante la educación sexual de

los hijos, que es en síntesis la fase optimista de la familia. Sólo de esta manera se crea el espíritu de responsabilidad en la mujer.

El otro aspecto, el religioso, no puede descuidarse jamás en el seno de las familias. Si las religiones cambian según los momentos históricos, la religiosidad manteniéndose siempre alerta y viva. Religiosidad implica fervor, sacrificio, referencia a un absoluto inmóvil que sirve de norma y de guía. Los que tenemos la bellísima religión de un principio moral absoluto, encerrado en nosotros mismos, clamamos por la restauración del sentimiento religioso en las familias, de la religiosidad que esencializa la libertad.

Con todos esos símbolos, el eugenésico y el religioso, salvaremos a la mujer. Si hasta el momento ha buscado la redención en los hombres, ella misma encontrará y comprenderá su responsabilidad histórica.

La discusión y análisis sobre terreno biológico del problema de la mujer, nos lleva a una última constatación.

Hasta ahora hemos buscado la solución de los problemas que agitan a la humanidad en la cultura objetiva. La cuestión feminista proporciona un interesante punto de vista: la necesidad de contemplar el aspecto subjetivo del problema humano. La misma lucha que se advierte en los terrenos económico, moral, filosófico, puede constatarse en el campo sexual. Es la oposición entre lo consciente y lo inconsciente, entre la realidad y el sexo. Partidario como soy de un integralismo cultural, puede entreverse una solución a esos graves problemas conociendo a fondo el complejo sexual, viviendo más cerca de nuestra subconsciencia, volviendo a un estado de naturaleza más humano. La actual situación económica en el mundo es la síntesis de la oposición entre dos conocidas fuerzas sociales. Pero al lado de este contraste, que un criterio realista nos obliga a sopesar y constatar, aparece el enorme problema que tiene su campo perfectamente lindado en el espíritu de cada uno de nosotros. Consideraciones de este género no pueden pasar inadvertidas por los que agitamos la revolución femenina. No sólo hay una cuestión social que solucionar. Hay que entrever la tragedia que en cada uno de los hombres y mujeres se desarrolla. Cada uno lleva en su espíritu un intenso contraste, una violenta

decepción. Es el aspecto sexual el que hace germinar todas las esperanzas y todos los dolores. Por eso el problema de la maternidad alcanza proyecciones gigantescas en la hora actual. Conociendo nuestro fondo subconsciente, nuestra vida, por sublimaciones y represiones que el freudoanálisis nos ha hecho tomar en seria consideración, desarrollárase más humanamente.

Todas las variaciones sociales y biológicas analizadas en páginas anteriores podrían referirse más a centros de mayor movimiento demográfico. En los pueblos del Perú, que siguen hasta el momento presente las corrientes culturales europeas, como que su civilización es neooccidental, puede advertirse últimamente la exaltación del sexo femenino. Los hogares peruanos, aunque sin la religiosidad de antaño, conservan unidad por obra de la madre. Advierto, empero, cierta disolución familiar por obra de circunstancias todas ellas desgraciadas. Desde la acción inmoral de los poderes públicos en el Perú, de influencia decisiva en los centros educativos de la república, donde deben prepararse los hombres del porvenir, hasta la desorientación social de los estudiantes mozos, todo hace vislumbrar horas tristes para el hogar nuestro. Si la cultura objetiva es diferente en los diversos pueblos, el problema subjetivo se plantea en casi iguales términos en los hombres todos. Y como nuestra educación sexual es deficientísima, la misma decadencia de la maternidad devendrá en el Perú.

Está expuesto, en toda su gravedad, el problema de la madre. La obra humana está basada, comprendámoslo bien, en la salvación de la madre. El plan cultural a realizar tiene tres bases: maternidad, sexualidad y moral.

Es menester crear en cada mujer una madre. Con íntima religiosidad, con fervor, con la esperanza que da el optimismo, busquemos en las plazas, en las Universidades, en los colegios, en las calles, en los hogares, a la madre que nos salve a hombres y mujeres del portentoso delirio del siglo; a la madre que constituya el absoluto inmóvil, y así podamos de ahora en adelante, pensar en algo, creer en algo que sea muy nuestro y de donde emane la fuerza de nuestro espíritu y la pureza de nuestro corazón.



## El año nuevo de un emigrante



Llegó la desordenada tropa de cómicos a aquel rincón de América, donde vivía Nazario, a despertar en su alma viejos recuerdos, como bandadas de pájaros que se posara en un árbol sólo frecuentado por el abandono y la soledad, y se pusieran a cantar, estremeciendo sus ramas con olvidadas armonías.

Nazario vivía en aquel pueblo desde que su mujer lo dejó para ir en busca de un bienestar que él tardaba en darle. Habían emigrado, huyendo de la amenaza de la miseria, a causa de malos negocios. Eran valencianos; él trabajó en la ciudad de la América española, donde arribaron por ofrecerle un porvenir más halagüeño que el que les esperaba en su tierra; y cuando más esforzadamente trabajaba construyendo el palacio de su felicidad, la amada, la que iba a habitarlo, desapareció un día de su lado después de mostrar un gesto de cansancio al marido.

Tuvo la necesidad de olvidar. Y se internó más en aquella tierra donde había ido a buscar la dicha y la perdió. Lejos, bien lejos. Buscaba un ambiente distinto, donde nadie ni nada le hablara del pasado, donde empezar una existencia nueva.

Era confitero. Y con su pequeña industria se estableció en Quibacoa, un pueblo tropical, todo blanco, cuyas arenas reverberan bajo un sol de fuego.

Nazario tenía su horno en un extremo del pueblo, y vendía sus dulces en la confitería establecida en el piso bajo del hotel de un español. El negocio llevaba una vida lánguida, porque los clientes de su compatriota eran en su mayoría hijos del país que no consumían más que *brandx* y *ron*, o *yankis* que explotaban por allí pozos de petróleo y que celebraban sus triunfos con whisky o con champagne.

Pero un día llega al hotel la bulliciosa tropa de cómicos. Se acrecentó el consumo de los pasteles de hojaldre y de las yemas de coco. Coincidió con la llegada de la farándula, el término del año que finaba.

Pronto fué familiar entre ellos Nazario, el pastelero.

—Dígale usted que mañana traiga pasteles de crema.

—Pues para mí, de chocolate.

El dueño del hotel recibía los encargos, y al día siguiente, después del ensayo, los cómicos se reunían alrededor de las mesillas, en el patio, al amparo de la sombra, a esa hora en que la ciudad tropical era como el rescoldo de un horno.

Llegó la víspera de año nuevo. Y los cómicos resolvieron ir a ver a aquel hombre que con sus golosinas les recordaba la tierra amada y lejana, y al que pagaban con un afecto profundo. Habían oído vagamente su historia, y había algo de compasión en su afecto.

Penetraron en su covacha de solitario, llenándola de risas, despertando en él el sentimiento de la patria lejana. Le comprometieron a hacer dulces extraordinarios, algo que sustituyera al turrón y al mazapán, para festejar la llegada del nuevo año. Y hasta le pidieron que participara de aquella alegría yendo a cenar con ellos.

Nazario accedió. Su vida era como una fronda abandonada un día por los pájaros y en la que una voluntad misteriosa despertaba ahora el eco de los antiguos cantos.

Hacía varios años que el primero de enero era para él una fecha como otra cualquiera. Desde que se estableció en Quibacoa, vivía allí a solas con su odio: odio contra el mundo en el cual se había frustrado su felicidad. Nada que le recordara el pasado, nada que trajese a su memoria el recuerdo de aquella mujer...

Pero ese día se vió arrastrado por la alegría ajena, por compatriotas que corrían el mundo entre fatigas y ensueños. Alegría formada con la pena de todos los recuerdos, que se hacen más patéticos en la vida trashumante.

—Mi casa... Mis padres...

Y es todo el mundo el que se levanta en su memoria.

Tenemos que comer las uvas...

Pero en aquel pueblo no había uvas. Como cosa extraordinaria, llegaba de vez en cuando un cajón de Almería, que venía vía New-York. Pero en aquel tiempo no había.

—¡Oh, no, no podemos quedarnos sin comer las uvas!

Uno da con la fórmula para solucionar aquel conflicto: comprar un tarro de ellas en almíbar.

Así, nada falta.

Y llegada la noche del treinta y uno, Nazario se sienta junto a sus compatriotas en el comedor del hotel. Por las ventanas abiertas al calor de la noche tropical, entran las estrellas y los ruidos de la calle; de vez en cuando un auto o un coche donde unos borrachos escandalizan.

Todos hablan de su país, de la tierra amada y lejana donde tienen un hogar, y recuerdan otras entradas de año más felices.

Una madrileña se lamenta:—¡Oh, quién me viera comer las uvas en la Puerta del Sol!

Nazario siente brotar en su alma seca un

hilo de agua clara: el recuerdo de las horas felices. Porque él también puede contar muchas alegrías, antes de que su amada se fuera de casa, cubriéndolo de ignominia y de pena. El también va de paso por el mundo hacia la vejez y hacia la muerte, como todos, pero hasta ahora no ha descubierto ese mundo grato al viajero.

Y al dar las doce y comer las doce uvas, no en el clásico racimo, sino servidas en un platito, Nazario prueba una dulzura que él mismo se había vedado en su vida de olvido, árida y triste: la dulzura de unas lágrimas, al encontrarse de nuevo con el recuerdo.

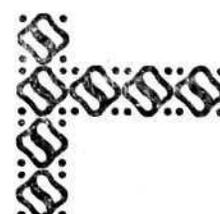
Aquellas uvas ya no son irutas, sino elaboración de fábrica; sin embargo, para la ilusión son lo mismo. Y aquellas uvas le revelan a Nazario que comienza una nueva vida para su espíritu, y que hay alegrías insospechadas en el dolor del recuerdo ..

Que la vida del recuerdo puede ser una vida tan real como la realidad misma.

VALENTÍN DE PEDRO



## Los vehículos del crimen



Nadie debe ignorar que cuando la gran Prensa menciona entre sus páginas, bajo el epígrafe de *Hechos diversos*, el resonante acontecimiento del crimen, so pretexto de una información, procede a inaugurar la más habilidosa y metódica preparación del asesinato, y que, concerniente al erotismo, sirve como lecho al fomento de la más intensa locura.

Pero el periodismo — o, mejor dicho, las agencias de negocios que se cubren con tal nombre — no se contenta sólo con evocar en términos lapidarios los dramas del hambre, de los celos, del odio, de todos los frutos de la miseria y de las perversiones que trastornan el organismo humano.

La industria del periódico sabe recoger al vuelo los golpes más desconcertantes, para ofrecerlos, bajo narraciones cautivadoras, al terror de la admiración pública y a las violentas palpitations de la multitud. Nadie mejor que

la Prensa sabe provocar exaltaciones, utilizando la divulgación analítica del latrocinio homicida y la disección de las más modernas degeneraciones sexuales, en los indecisos héroes del puñal y los corrompidos amantes de las sensaciones...

Los mercaderes de papel manchado no sólo se ciñen a acrecentar la actualidad criminal; en el albañal de sus páginas incluyen también las memorias de los retirados de la *bocía* y las evacuaciones cuotidianas de los *escribidores* de folletín. ¿Qué más seguro vehículo del arte de matar, qué excitación más directa y más eficaz que los relatos, deformados o no, de una existencia policíaca? Y las fantásticas aventuras en que se desmelenan la comercialidad de los novelistas de bajo rango, ¿no tienen, en realidad, un doloroso eco en los dramas pasionales, donde se entrechocan todas las sexualidades falsificadas, los cerebros y los sentidos ofuscados por vibraciones decadentes, los conflictos

de los hombres y las mujeres impregnados del espíritu de propiedad? ¿No son ellas la pitanza morbosa de que se alimentan los amores sangrientos, salvajes o anormales de la neurosis contemporánea?...

La Prensa no se detiene aún en su criminal propaganda por la relación. Al mismo tiempo usa de un pedagogismo todavía más peligroso: la educación por el grabado. Sus reproducciones son atrayentes hasta para el chiquillo que no puede leer las *historias*. Es ante su ingenua mirada que el suceso alucinante del homicidio resucita: caras contraídas, armas que asesinan, heridas de donde la sangre fluye. Todas esas visiones atormentan sus vagos ojos de inexperiencia y se apoderan de su frágil cerebro. Llegan hasta intimidarle y producirle trastornos, agitando sus noches con rojas pesadillas y sobresaltados despertares con frío sudor. Una lenta perversión trabaja sus facultades y graba en él las más terribles predisposiciones. Educación pérfida y carácter hipócrita, inclinaciones incontenibles que lo conducirán a determinaciones lamentables, propensiones que sólo precisan de una ocasión propicia para manifestarse en hechos, mentalidad que mañana se puede concretizar en una acción criminal.

La Prensa ejerce la preparación del crimen; su acción es aún más sobresaliente que el propio crimen. Las grandes hojas de información populares, ¡ay!, son el museo glorioso de los asesinos y la escuela por excelencia donde se modela una juventud inclinada hacia las desviaciones malsanas. Pero no solamente es la Prensa quien se encarga de desarrollar ese cometido de desagregación. Un agente todavía mejor armado la secunda; pone en su debido lugar el esfuerzo cumplido, corona los mejores relatos y los más elocuentes grabados: ¡el cine!

Este elemento también opera bajo la protección de las leyes nacionales y bajo la beata aprobación de las familias. El cine es la suprema distracción de una época huera, caída de la guerra en las emociones del ring y en las risas de la pantalla. El cine y los groseros cuadros que desarrolla: ¡mirad los estragos que cometen en el alma de los niños! Obsesionado por los films de viciosas epopeyas, el niño cree que la vida ofrece a los aventurados, y sobre todo a los aventureros, su Olimpo final. A la edad en que nada de lo real os detiene, en que

los obstáculos sólo son apariencias, en que la imagen se incorpora espontáneamente al hecho en la imaginación, dueña del espíritu, los efectos que producen esas visiones mentidas, con colores verídicos, son verdaderamente terribles. Las dificultades se resuelven en tal estado con una facilidad seductora, y no son más que un placer pintoresco ante los pasos del viajero invulnerable. Para esta juventud inexperta, el cine, con todas las peripecias que representa, es una forma de insistencia sádica para atraerla a las contingencias, bandeando ante su mirar el espejo de las posibilidades soberanas. De ahí a que se decida por romper los lazos frágiles que aun la retienen a lo real, y que se precipite en el abismo acogedor, tan sólo hay ya un paso, que un algo imprevisto le hará franquear.

Y si fuera que esta aberración, de que en el cine es responsable, no trastornara al niño más que en su equilibrio imaginativo y sólo le impulsara hacia errores inocentes... Pero es que altera las condiciones más nobles de su vida moral y lo desvía hacia el cinismo, donde hará del respeto ajeno una irrisión. El cine, con todo su poder contagioso del ejemplo, hace desfilar los triunfantes cortejos del crimen. El detalla métodos, inicia en las menudas finezas de un arte crapuloso, y multiplica las victorias en que la frente del bandido se aureola. Por las brutalidades de la pantalla, por las violencias glorificadas de que es testigo el cine, el niño es presa de un conflicto físico, del que su cerebro guardará la huella impresa.

Los *Robinson Crusoe* de nuestro tiempo, henchidos sus ojos del miraje de comarcas maravillosas, ya no se pierden por ir al encuentro de islas leéricas. El periódico y el cine manchan las alas de sus poéticas quimeras. Con sus bolsillos provistos aún de los juguetes que destrazan, los muchachos se lanzan a la conquista del dinero y al asalto de la popularidad. Ayer fué por una pluma, y hoy por una joya, que se sienten estimulados, e imaginativamente surge en ellos el gesto espantoso... Y en el fango ensangrentado donde los jovencitos caen depravados, los crónicos van a empapar la pluma con que escriben... Y el periódico progresa... fructuoso... ¡Pero fluye el ejemplo, y en la sombra de las conciencias se levantan multiplicados otros trágicos destinos...!

STEPHEN MAC SAY

## == Las tres etapas de nuestra civilización a través de las artes

El arte es el medio más eficaz que existe para librarnos de las miserias del mundo.—*Goethe*.

Es cierto que los griegos fueron primitivamente hordas de bárbaros, y que cuando comenzaron a dejar de serlo enviaban sus hijos más distinguidos a educarse al Egipto, país del que tomaron gran parte de su cultura, así como también de Persia, India, China y Babilonia, pues muchas otras civilizaciones les precedieron. Pero precisamente por ser allí que se fusionaron todas esas distintas culturas, para la historia de nuestra civilización europea, ésta comenzó en Grecia. Su primera etapa se conoce con el nombre de *civilización grecorromana*, y la más peculiar expresión artística de dicha etapa fué la escultura, por ser ésta la que mejor expresa el optimismo que la caracteriza. Era la época, pues, en que nuestra civilización estaba en pañales, y, por lo tanto, su optimismo era ingenuo, infantil, como lo podemos ver en su religión, el paganismo. Cuando el filósofo griego, de viaje por Egipto, quiso elogiar el adelanto de su país natal ante el hierofante, éste le contestó con piadosa sonrisa: "Griegos, vosotros no sois aún más que unos niños..." Honda verdad cuyo significado es ahora que comenzamos a comprender.

La segunda etapa de nuestra civilización se llama *Edad Media*; la caracteriza el pesimismo y la simboliza una cruz. Así como el paganismo en Grecia, el cristianismo en la Europa medieval, por extraña ironía, nos demostró también ser mayor la influencia que ejercen los pueblos para modelar y adaptar a su manera las religiones más consonas con sus respectivos criterios, que la que las religiones y los predicadores ejercen en el carácter de los pueblos. El pesimismo medieval explica muy bien por qué razón se extendió tan rápidamente por toda Europa la religión cristiana, en unos países diezmados por las guerras, el hambre, las pes-

tes, y que veían constantemente pender de un hilo, sobre sus cabezas, la amenazante cimitarra del turco. Pero, por otra parte, ese pesimismo vino a ser el fuego en que había de templar su acero nuestra civilización para poder continuar en la escala ascendente que le tiene señalado el destino. Ese pesimismo nos explica también la razón de por qué la pintura—la manifestación artística que mejor simboliza a la humanidad irredenta—culminó durante el Renacimiento, esto es, en la última parte de la Edad Media. Mas este pesimismo medieval, y que aun perdura, con sus dudas, preocupaciones e incertidumbres, como ya dije, está destinado a preparar el camino a la tercera etapa de la civilización futura que ya se inicia: el *racionalismo*.

Ahora veremos la influencia que esos tres conceptos de la civilización: el *optimismo*, el *pesimismo* y el *racionalismo* vienen ejerciendo en las artes. Aunque todas las manifestaciones artísticas hablan por lo general a las tres formas psíquicas: los sentidos, los sentimientos y la razón, fuerza es convenir en que las de la antigua Grecia (la escultura) hablan más a los sentidos; las del Renacimiento (la pintura) a los sentimientos, y las del presente y el futuro (la música) al intelecto.

La escultura culminó en Grecia, por ser el arte más adecuado para expresar el optimismo y el sano sensualismo que entonces prevalecía. En tanto que la pintura está sometida a una sola dimensión, la línea, el radio de la escultura abarca las tres dimensiones. De ahí que la escultura fuera el arte escogido por la civilización griega para expresar su poderío militar, su alta cultura, su grandeza en todo respecto: su optimismo. Fué en tiempos de Fidias que Platón y otros nobles filósofos griegos proclamaban la esclavitud como un medio civilizador. Una pecadora, de bellas formas, no tenía más que mostrar su cuerpo desnudo a los jue-

ces para alcanzar el perdón. Jamás llegó a tener la belleza física mayor peso en la balanza de la justicia, como en los días de Friné. Entonces el mármol, que canta al optimismo, triunfaba en toda la línea. Era el medio para simbolizar adecuadamente la divinidad, y en los templos las estatuas constituían los únicos altares.

Fué en el siglo V a. J. C., época en que la estatuaria griega alcanzó su cenit, que ésta reflejó en mayor grado el optimismo y la serenidad que distingue la civilización griega, como lo demuestran las copias y los fragmentos de copias que es, por desgracia, todo lo que hasta ahora nos ha llegado de aquella estatuaria inimitable. Otra prueba de ese optimismo sano y de esa serenidad augusta que distinguía a aquella civilización gloriosa la tenemos también en ese género artístico llamado "Monumentos Funerarios", bajorrelieves que expresan un sentimiento caracterizado por la expresión de dulce melancolía. Las violentas escenas de dolor que tanto distinguen nuestro pesimismo no existen en esos bajorrelieves que tan fielmente expresaban la serenidad de aquel pueblo. En el "Hermes" de Praxiteles encontramos ya menos serenidad y más emoción, porque esa estatua se esculpió al fin de la guerra del Peloponeso, cuando Atenas comenzaba ya a decaer. Sin embargo, no fué sino con Scopas que el mármol comenzó a expresar verdadera emoción, y, por lo tanto a decaer como manifestación artística. El grupo de "Laocoon", el "Galo Moribundo", el "Apolo de Velvedere" y otras estatuas de esa misma época, y cuyas copias hoy poseemos, prueban, según lo declara un experto en escultura, Murray Sheman, que "la serenidad olímpica de la estatuaria griega comenzaba a decaer" (Sheman, *History of Sculpture*, pág. 14). Según dijimos, fué en el siglo V a. J. C. que la escultura griega, y con ella el optimismo de dicho pueblo, llegó a su mayor expresión. "Ver a Júpiter y morir", decían los griegos al referirse, no al dios, sino a la estatua — hoy, desgraciadamente, desaparecida — que modelara Fidias, y ante la cual la famosa "Venus de Milo", de autor desconocido, pasa a ser obra de segundo orden, a deducir por las crónicas de aquella época. Y con todo, esa Venus de segundo orden para los griegos, es la más alta expresión del arte escultórico que aun

poseemos. En ella vemos demostrado el antiguo adagio de *mens sana in corpore sano*, pues, como lo observó Paul de St. Víctor, "no hay un solo átomo de carne en ese augusto mármol". El concepto de la belleza física era, entre los griegos, completamente puro; su sensualismo era sano.

Hoy, después de dos mil años, el cincel de Fidias no ha encontrado aún quien lo recoja, y a pesar de todas las facilidades y conocimientos que la técnica ha puesto en manos de los escultores modernos, nuestras estatuas no pasan de ser remedos; carecen del soplo de la divinidad que les sabían impartir los escultores griegos. Con el fin de la civilización grecorromana, el mármol perdió su virtud optimista y el concepto del optimismo y de la sensualidad pura y virtuosa de Epicuro fué mal interpretado y confundido con nuestro sensualismo actual, tan enfermo y degenerado, que nos avergüenza. Hemos olvidado, hasta ignorar hoy por completo, el verdadero significado de aquella frase: *Mens sana in corpore sano*.

Mas hay que convenir en que esos griegos, que tan admirables obras de escultura y de arquitectura produjeron, nada o casi nada nos dejaron que valiera la pena en la pintura o en la música. Ello explica mi aserción de que las artes no son solamente una muestra del respectivo grado de civilización que alcanzaron los distintos pueblos, como generalmente se cree, sino el medio más adecuado que tuvieron esas civilizaciones para expresar, respectivamente, su concepto optimista, pesimista o racionalista. Hemos tenido mejores pintores y mejores músicos que los griegos; de modo que sería injusto acusar de deficiencia artística nuestra generación actual por el hecho de que no hayamos podido producir estatuas como la Venus de Milo. Todo es cuestión de criterio únicamente. Esas obras escultóricas no las podemos producir hoy precisamente porque a nuestros escultores les sería imposible inspirarse en el concepto de optimismo y pureza absolutos que distinguía a la civilización griega. Es decir, hoy no sabemos interpretar el verdadero significado de *mens sana in corpore sano*. Ese optimismo ya pasó, y la escultura, que no fué sino la consecuencia de ese optimismo, no podrá volver más nunca a alcanzar la altura a que llegó en la Atenas de Pericles, es decir, en

la época del optimismo por excelencia. No deja de ser significativo el hecho de que una cosa adecuada para la pintura no lo sea para la escultura, y viceversa, lo que demuestra que ambas artes representan dos conceptos distintos. Las figuras de cera no podrán ser jamás obras de arte, por la sencilla razón de que tratando de representar a un mismo tiempo dos conceptos antagónicos, el optimismo y el pesimismo, dichos conceptos se desvirtúan mutuamente, destruyéndose así el sentido artístico. Es por ello también que una "Venus" en el lienzo está tan fuera de lugar como una "Dolorosa" en el mármol. La escultura expresa la serenidad y el optimismo; por eso es que jamás provoca dolor ni risa, sino puramente admiración. En cambio, las líneas, el dibujo, nos puede provocar risa y los colores sentimiento. La Venus de Milo no puede causar risa ni llanto, porque los escultores griegos tenían el don de poder ver las cosas bajo el aspecto de eternidad. En sus obras no había carne ni, por lo tanto, dolor.

Los dioses griegos eran optimistas; los cristianos, pesimistas; de ahí que la mejor representación de estos últimos está en el lienzo y no en el mármol. En cambio, es únicamente en el mármol que los dioses griegos, los dioses optimistas, pueden tener una representación adecuada. Solamente el respeto religioso es lo que nos permite contemplar, sin repulsión ni risa, las figuras de yeso que vemos en los templos católicos destinadas a representar santos. Jesús y María no están bien sino en el lienzo, donde Miguel Ángel, Rafael y Leonardo les dieron vida. Hace veinticinco años que en mi libro *La Belleza de la Mujer* llamaba yo la atención hacia el hecho de que la "Venus" de Boticelli estaba fuera de lugar, como toda Venus, en el lienzo. Para pintar dicha Venus sirvió de modelo Simonetta Catanea, y en un retrato de ésta que existe en el Museo de Berlín me pude cerciorar de ser cierto el hecho histórico de que Simonetta era deforme y tuberculosa: ¡mal modelo para expresar el optimismo, la belleza y la pureza de una diosa!... La "Venus" de Giorgione está también fuera de lugar. Los colores, como dije, no pueden expresar la pureza absolutamente divina del blanco mármol. Los colores expresan con demasiada fuerza la tragedia de la humanidad irredenta

para poder simbolizar la pureza optimista. El desnudo es, en el mármol, siempre puro. El desnudo, en el lienzo, es siempre sensual: es de carne, de dolor.

Uno de los autores mejor informados acerca de la psicología de las artes, Schopenhauer, nos habla de la repulsión que le produjo la estatua de San Juan Bautista, en la galería de Florencia. El filósofo sostiene, con razón, que la escultura manifiesta la afirmación de la vida, en tanto que la pintura manifiesta la negación de la vida. El distintivo de la primera es belleza y gracia; el de la segunda es pasión, carácter. Por eso en la pintura se pueden presentar figuras repulsivas, personas enfermas, esto es, pesimismo; en tanto que la escultura no puede presentar sino dioses, salud, triunfo, belleza, esto es, optimismo. La pintura es pesimista; no tiene más radio que la línea: una sola dimensión. La escultura y la pintura representan, respectivamente, como ya dije, el optimismo y el pesimismo: dos conceptos que han constituido el debate más acalorado que se ha venido librando en el terreno filosófico. Los optimistas Rousseau, en Francia, Leibnitz, en Alemania, y Shaftesbury, en Inglaterra, estaban animados del mismo sentimiento que inspiraba a Fidias, Praxiteles y Cleomenes, en Grecia; de la misma manera que los pesimistas Voltaire, en Francia, Schopenhauer, en Alemania, y Hume, en Inglaterra, no hacían más que hablar en el sentido de Leonardo, Rafael y Miguel Ángel. Cada uno expresaba, a su manera, el estado de su alma o del alma de su respectivo pueblo. Ningún pesimista vió jamás con buenos ojos a un optimista, y por eso el pesimista admirará siempre la pintura más que ninguna otra de las artes, pues, como vimos, la pintura se adapta mejor que ningún otro arte para expresar el pesimismo. Su canto, como el del prisionero, es un gemido. De ahí que fuese la pintura el arte escogido por la oprimida y amenazada Edad Media para manifestarse, siendo entonces, naturalmente, que debía culminar con el Renacimiento.

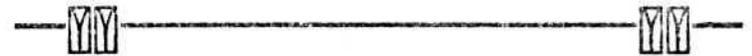
Desde las Madonas de Rafael hasta los paisajes de Ternure, la expresión de la pintura ha sido siempre la del sufrimiento, la melancolía: el símbolo de la humanidad irredenta, contrastando así con la escultura, que simboliza la libertad, la belleza. Pero la escultura no murió de pronto. Aun en el siglo XVI, Verocchio, con

su "Coleone", da una nota de optimismo, y cuando el genio múltiple de Miguel Angel, desbordante de inspiración, quiere expresar el optimismo, rompe los moldes de la paleta que le aprisionaban, y, tomando en las manos el cincel, crea su "Moisés". *¿E per che non parla?*, exclama encarándosele a la obra, al darle el último toque. ¿Cuándo le hizo el pintor esa misma pregunta a sus otras obras, las pictóricas, que fueron las que más habían de contribuir para inmortalizarlo? El sabía que el mármol hablaba, porque es el que expresa el optimismo inconsciente, en tanto que el lienzo no sabe hablar, sino gemir. ¿Por qué no esculpió Miguel Angel un Jesús o una Dolorosa? No atreviéndose a ofrecerle al Papa una estatua de Júpiter o de Venus para la Basílica de San Pedro, encuentra solución al problema dándole un Moisés, con cuernos y todo, para expresar mejor la fuerza, el poderío de Jehová, o sea de Jove, Júpiter... Sin embargo, a pesar de su Moisés, la mejor obra de Miguel Angel será siempre el "Juicio Final", pues es la que mejor refleja el criterio pesimista de su época. En la misma sonrisa de la "Gioconda" hay dolor, como tiene que haberlo en toda pintura, es decir, en toda forma en que se manifieste la expresión de la humanidad irredenta. Rembrandt es, en ese respecto, tremendamente humano, es decir, sombrío. Franz Hals tiene fama de ser el más original de los pintores porque logró alcanzar éxito en el empeño de darle alegría al lienzo. El Greco retrata a Don Quijote sin darse cuenta. Ribera expresa el sufrimiento del filósofo y del astrónomo empeñados en descubrir la verdad. Murillo es místico, que es decir triste, y Velázquez, en medio de su imponente, nos habla del dolor. Su "Hombre con la copa de vino" es aparentemente alegre; pero es la alegría falsa del vino, con el que se quiere acallar una realidad dolorosa. Yo he pasado horas enteras admirando este cuadro magnífico, pues en el fondo de aquella ligera sonrisa veo agitarse la tragedia humana. Es una de las obras pictóricas que más me han hecho pensar, y he ahí una de sus originalidades, pues la pintura, como ya dije, tiene por principal objeto hacernos sentir. No olvidemos que la tendencia de las alegorías pictóricas no es hacernos pensar, sino a relatarnos episodios. Lo mismo podemos decir de las pinturas intencionadas, como las de Bou-

quereau. La originalidad de Velázquez consiste no solamente en hacernos pensar, sino que, por medio de la imaginación, logró darle tres dimensiones al lienzo.

La pintura nos hace pensar cuando, como con Velázquez, Leonardo o Rembrandt, se nos presenta el sentimiento recóndito de la humanidad irredenta, detrás de una copa de vino, de una sonrisa de mujer, o de la grave toga de un Síndico de Drapiers. En cambio, no más trágica, pero sí más de acuerdo con su misión, está la pintura cuando, por medio de una "Dolorosa", de un "Ecce Homo" o de un "Juicio Final", nos hace sentir nuestra sumisión al dolor. He ahí la razón de por qué Rafael, Miguel Angel, Tiziano y demás pintores del siglo XIV seguirán siendo los genuinos representantes de un arte encargado de expresar el sentimiento general en una época en que imperaba el pesimismo.

CARLOS BRANDT



## El Alcohol y la Tuberculosis

Estadísticas incontrovertibles demuestran la frecuencia especial de la tuberculosis entre los taberneros, cerveceros, mozos de restorán y otras personas ocupadas en la distribución o en la venta de bebidas alcohólicas. Observaciones hechas durante cinco años en el Instituto Henry Phipps de Filadelfia en enfermos con tratamiento por tuberculosis, demuestran que los casos sanados o aliviados eran casi al doble entre los abstinentes comparados con aquellos que habían dañado su organismo con la bebida.

Las investigaciones en Estokolmo llevan a la conclusión práctica que la lucha contra el alcoholismo debe incluirse en un programa contra la Tuberculosis, a causa de los efectos poderosos del alcohol, la pobreza y la miseria que son factores sociales profundos de la tuberculosis. El 90 por ciento de la pobreza entre las poblaciones de obreros en Estokolmo y el 50 por ciento entre los que reciben socorros a domicilio se encontró que se debían al alcoholismo.

## IDEACIONES

# La eterna ignorante

Aunque parezca paradoja, es una verdad incontestable: la Ciencia es la eterna ignorante, pues tiene siempre que aprender.

Si se desea una figuración exacta del infinito, ahí está esa constante e interminable labor de investigación, de experimentación, de creación; ese insaciable afán de saber que parece innato en el hombre.

En términos generales, la Ciencia no puede ser una absoluta afirmación. Las afirmaciones científicas son siempre expuestas. Se sientan, todo lo más, afirmaciones *actuales*, susceptibles de enmienda, de rectificación, de anulación incluso.

¡Cuántas afirmaciones *actuales* no hemos visto contrarrestadas o batidas por otras, abandonadas y situadas en esa especie de vitrina del olvido, como ejemplares curiosos de error o risibles muestras de ignorancia!...

A veces, la *actualidad* inicia o realiza un retorno, y las ideas consideradas fósiles recobran valor y acatamiento; reviven, más o menos modificadas, y comprueban lo de *nil novi sub sole*.

¡Qué gran *verdad científica* no fué, por ejemplo, la cuadratura de la Tierra! Ahora admitimos su redondez. ¿Quién asegura que, andando el tiempo, no vuelva a ser cuadrada? Era asimismo fija, *científicamente fija*; tanto, que Copérnico, al lanzar su teoría acerca del movimiento de rotación, manifestaba el temor de que iba a ser considerada absurda y su autor objeto de risa y vilipendio. Y, sin embargo, no era lo suyo una completa novedad, ya que él mismo confiesa haber hallado precedentes, y consta que en lo antiguo, y entre burlas y veras, sentaban la teoría de la movilidad Aristarco de Samos, Nicetas, Filolao, Heráclides de Ponto, etcétera.

Admitida universalmente esta doctrina, he aquí que viene a mis manos un folleto en el cual tornan las burlas al supuesto de la rota-

ción, apoyadas en lo publicado por una revista inglesa cuyo tecnicismo le da cierta autoridad y garantía...

No hay sector científico donde no hallemos la disparidad y la contradicción. Se discuten los principios, las hipótesis, y aun las mismas verdades demostradas. La pluralidad de mundos habitados, el fin de nuestro globo, su origen, su edad y su constitución; las teorías, doctrinas y sistemas médicos; las ideas y escuelas filosóficas; los principios teológicos, jurídicos y políticos; las matemáticas; la biología, la física y la química; todo, en fin, es objeto de controversia, discusión y oposición. Se puede admitir un punto de vista, afiliarse a una escuela, enamorarse de una doctrina, aceptar un método. No se puede en rigor afirmar rotundamente que se posea la verdad, que se compruebe la definición de la palabra *ciencia*, esto es: "conocimiento cierto de las cosas por sus principios y causas".

La ciencia, así considerada, no se distingue gran cosa del arte, aunque ambos términos parecen distintos. En efecto, la ciencia no resulta otra cosa que un arte de inquirir la verdad. Pero lo verdadero lo alcanza a veces el conocimiento vulgar, radicando en ocasiones el conocimiento científico en lo verosímil.

Casi toda la Ciencia se apoya, más que en lo cierto, en lo verosímil. Una absoluta certidumbre, en materias científicas, queda reservada a la experimentación. Mas una experimentación, ¿será siempre una realidad evidente? ¿No habrá una realidad subjetiva, una certeza de opinión?

La amplitud adquirida modernamente por la Ciencia acaba de alejar la posibilidad de una verdad absoluta. Se aproxima a la exactitud la clasificación de Descartes. La Ciencia es un árbol cuyas ramas son otras tantas ciencias. No sabemos si en realidad las raíces son la metafísica y el tronco la física, como asegura el auto-

de los *Principios de la Filosofía*. Aceptemos las tres principales ciencias ramales: *medicina, mecánica y moral*. ¿Se ha llegado ya a la total evidencia en ellas del *conocimiento cierto de las cosas por sus principios y causas?*... Atreviéndonos un poco más, cabría preguntar: ¿se llegará nunca a la plena conciencia de que lo conocido como verdad es tal verdad?...

Precisamente esa incertidumbre es lo que liga al hombre de ciencia a la Ciencia. Como nos liga una deidad de ensueño, tras de la cual vamos con alma y espíritu. No la alcanzamos jamás. Dejaría de ser nuestro ideal, nuestra fe, nuestro amor más puro, que nos impulsa a las grandes concepciones.

La Ciencia ignora más que sabe. La Ciencia es susceptible de error. El error no es ciencia. Pero se produce en los dominios de la Ciencia. El error no es propiamente la ignorancia, sino el escollo inevitable de la inteligencia en pos del conocimiento científico.

Hemos hablado de la verosimilitud como sostén de la Ciencia. En efecto, si espanta el gran número de verdades obtenidas, no asustan las verosimilitudes. ¿Y no podríamos interpretar que la Ciencia en general es una serie de verosimilitudes? ¿Cabe en algo una afirmación absoluta de verdad categórica? ¿No es más bien toda verdad una certeza opinable? ¿No vino Einstein, v. gr., a trastornar muchas verdades? ¿No se acerca su nueva física al espíritu de lo verosímil?... Su teoría de la relatividad, en cuanto al tiempo, echa por tierra la idea del tiempo absoluto. Pero Bergson establece una distinción entre *tiempo físico y tiempo psicológico*, y deduce una diferencia grande entre la apreciación científica del movimiento y la de la conciencia, basado en lo que observara Morus a Descartes: "Si yo estoy sentado tranquilamente, y otro, alejándose mil pasos, está rojo de fatiga, es él quien se mueve y yo quien descansa."

Ahora mismo, un químico inglés, Mr. Tate, pretende haber descubierto una nueva fuerza que elimina la gravedad de los cuerpos y mantiene un objeto de metal en el aire. Newton quedaría así rectificado completamente.

Schiller, en una epigrama, decía a filósofos y hombres de ciencia: "¡Que la hostilidad reine entre vosotros! Todavía es pronto para la alianza. Sólo separándoos, investigando, podrá la verdad ser reconocida."

¡Bendita eternidad de ignorancia connatural de la Ciencia! Merced a ella, el hombre, si no descubre la verdad, humaniza sus instintos, fomenta su conservación y se proporciona comodidad.

Que es, en suma, lo que se puede apetecer en el mundo.

SEBASTIÁN GOMILA



## La acción degenerativa del alcohol

De *Standard Encyclopedia of the Alcohol Problem*, traducción de Francisco Riveros Z.

El alcohol ejerce un efecto degenerativo sobre la estructura y las funciones del cuerpo humano, especialmente sobre los neurones o células cerebrales. Tiene una marcada afinidad por el cerebro. En consecuencia una mayor cantidad de alcohol ingerido va al cerebro que a cualquiera otra parte del cuerpo. De acuerdo con la hipótesis evolucionista, lo de más reciente formación, los centros superiores del cerebro, son los primeros que sufren la acción degenerativa del alcohol. Así son dañados el dominio de sí mismo y el criterio moral.

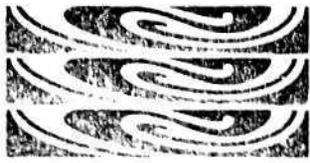
El dominio de sí mismo es una de las más elevadas funciones del cerebro y una de las virtudes cívicas más importantes. Su desarrollo es uno de los más grandes fines de los sistemas educacionales. El alcohol debilita el dominio de sí mismo. Muchas personas que no tienen instintos criminales, reconociendo este hecho, beben, como preliminar a la comisión de un delito, una gran cantidad de licor.

El debilitamiento de la razón o juicio por el alcohol es muy conocido en los tribunales de justicia. El testimonio de una persona aunque esté parcialmente embriagada no es considerado válido. Los contratos suscritos por una persona bebida son nulos.

Por estar su razón ofuscada, el bebedor no es capaz de juzgar correctamente los acontecimientos. El más leve agravio o por unos cuantos centavos de más o menos, puede parecer, a su razón desequilibrada, un asunto de tal gravedad que justifique una agresión o un asesinato.

Por último, el alcohol incita los más bajos instintos de agresividad y de libertinaje. Con tales perturbaciones funcionales y cambio de la estructura en el cerebro, llega a ser probable que se cometa un crimen. Este corolario se prueba con los archivos de los Tribunales criminales.

F. R. Z.



# EL PARO



## I

A la mañana, cuando los obreros llegan al taller, lo encuentran frío, oscuro, con una tristeza de ruina. Al fondo de la grande sala, la máquina muda, con sus brazos esqueléticos y sus ruedas inmóviles, parece sumida en profunda melancolía: ella, cuyo soplo y bamboleo, semejante al latido de un corazón gigante, animaba de ordinario toda la casa.

El patrón desciende de su pequeño gabinete. Lentamente, con aire triste, dice a los obreros:

—Compañeros, hoy no hay trabajo... Los pedidos no llegan; de todas partes recibo contraórdenes y la mercancía continúa almacenada. Este mes de diciembre sobre el cual contaba, este mes de gran trabajo los otros años, amenaza arruinar las casas más sólidas... La suspensión del trabajo se hace obligatoria.

Y como ve a los obreros mirarse unos a otros con el miedo de volver al hogar, el miedo al hambre de mañana, añade con un tono más bajo:

—Yo no soy egoísta... no; os lo juro... Mi situación es tan terrible, más terrible tal vez que la vuestra. En ocho días he perdido cincuenta mil francos. Hoy, véome obligado a parar el trabajo para no agrandar el abismo; y no tengo siquiera los fondos para el vencimiento del 15... Ya lo veis, os hablo en amigo, sin esconderos nada. Mañana, tal vez los procuradores vendrán aquí. No es nuestra la culpa, ¿verdad? Nosotros hemos luchado valientemente. Habría querido evitaros este mal rato, pero yo estoy aplastado y nada me resta para recurrir...

Y entonces, les tiende la mano. Los obreros se la estrechan silenciosamente. Y durante unos instantes, quedan allí, con los puños crispados, mirando sus herramientas inútiles. Los otros días, desde la mañana, las limas cantaban, los martillos marcaban el rítmico compás; todo eso parece ya dormir en el polvo de la muerte. Son veinte, treinta familias que nada comerán la

próxima semana. Algunas mujeres que trabajaban en la fábrica tienen las lágrimas al borde de los ojos. Los hombres quieren parecer más fuertes. Hacen un esfuerzo heroico y dicen que en París nadie se muere de hambre.

Después, cuando el patrón desaparece, envejecido en ocho días, aplastado tal vez por un desastre mayor que no confiesa, se retiran silenciosamente uno a uno, ahogándose en aquella sala donde se respira la muerte, la garganta apretada, el frío al corazón, como si salieran de la cámara de un muerto.

El cadáver, es el trabajo; es la gran máquina muda, cuyo esqueleto en la semioscuridad, se hace siniestro.

## II

El obrero deambula por la calle, sobre el empedrado. Durante ocho días ha batido las aceras en busca de trabajo. Ha ido de puerta en puerta ofreciendo sus brazos, ofreciendo sus manos, ofreciéndose todo a no importa qué faena; a la más denigrante, a la más dura, a la más cruel, a la más mortal. Y todas las puertas se le han cerrado.

Entonces, se ha ofrecido a trabajar a mitad de precio. Las puertas no se le han abierto. Aunque trabajara por nada, sería imposible ocuparlo. Es el paro, el terrible paro que lanza el grito de agonía en las buhardillas. El pánico ha parado todas las industrias, y el dinero, el dinero cobarde, se ha escondido.

Al cabo de ocho días, la muerte ronda. El obrero ha hecho un supremo esfuerzo, y regresa lentamente, las manos vacías, aniquilado, roto por la miseria.

Llueve. Esa noche París es más fúnebre por el lodo. Marcha bajo la lluvia sin sentirla, no escuchando más que su hambre, parándose para llegar más tarde al hogar. Mira sobre el parapeto del Sena. Las aguas, engrosadas, corren con fuerte ruido. Los saltos de espuma se

aplantan sobre las pilas del puente. La enorme corriente pasa abajo, lanzándole un furioso llamamiento. Reflexiona, y se dice que eso sería cobarde y se marcha.

El gas alumbrá las vitrinas de los joyeros. Si él rompiera un vidrio podría tomar de un puñado pan para algunos años. Las cocinas de los restaurantes se alumbran, y tras las cortinas de muselina blanca apercibe las gentes que comen. Alarga el paso. Se dirige hacia su barrio por la larga hilera de carnicerías, salchicherías, panaderías y pastelerías de todo el París goloso que se muestra a las horas del hambre.

De mañana, cuando la niña y la esposa lloraban, el obrero les ha prometido traerles pan para la cena; y antes de que la noche cerrase, no ha osado venir a decirles que había fracasado una vez más. Mientras andaba, se decía cómo entraría en el hogar, lo que les diría para hacerlas tomar paciencia. Y sin embargo, no podían pasar más horas sin comer. El ensayaría heroicamente, mas la esposa y la niña son demasiado enfermizas para ello. Y durante un momento tiene la idea de mendigar; pero cuando una dama o un señor pasan por su lado e intenta tender la mano, su brazo se paraliza y su garganta se cierra. Y queda allí, plantado sobre la acera, mientras las gentes le vuelven el rostro, sonrientes y burlonas, creyéndole bocado al ver su rostro bárbaro, demacrado por el hambre.

### III

La esposa del obrero ha descendido hasta el umbral de la puerta, dejando arriba la niña adormecida. Ella está pálida, débil, esquelética y las glaciales ráfagas de viento la hacen tiritar.

Ya no resta nada más en el piso. Lo ha llevado todo al Monte de Piedad. Ocho días sin trabajo han sido suficientes para vaciarlo.

La víspera, vendió a un ropavejero el último puñado de lana de su colchón; el colchón se ha ido así; ahora, no le resta más que la tela. Y ella la ha puesto en la ventana, para impedir la entrada del aire, pues la niña tose mucho.

Sin decirlo a su esposo, ella ha buscado por su lado; pero la huelga ha azotado a las mujeres más rudamente que a los hombres. Desde su vivienda, oye algunas desgraciadas que sollozan durante la noche. Ella ha encontrado a

una en un rincón de la acera, tiritando de frío; otra ha muerto, otra ha desaparecido. Felizmente, ella tiene un buen marido, un esposo que no bebe. Y habrían vivido felices si el paro no les hubiera desnudado de todo. Ella ha apurado los créditos. Debe al carnicero, al frutero, al panadero y ni siquiera osa pasar frente a las tiendas.

A mediodía, había ido a casa de su hermana, con intención de solicitarle prestada una peseta, mas encontró allí también una tan gran miseria, que se puso a llorar sin pedir nada, y durante un rato, su hermana y ella habían llorado juntas. Después, al marchar, había prometido traerles un trozo de pan, si su esposo regresaba con algo.

El marido no llega. La lluvia cae, y ella se retira bajo la puerta. Grandes gotas chapotean a sus pies, humedeciendo el borde de su andrajosa falda. Por momentos la impaciencia, la gana, y a pesar del chaparrón sale hasta el centro de la calle para ver si apercibe allá a lo lejos aquel a quien espera. Cuando él regresa, está completamente chorreando; con sus manos esqueléticas aparta de su rostro los mechones humedecidos y espera aún, sacudida por cortos estremecimientos de fiebre.

El vaivén de transeuntes la codea. Ella se hace pequeña para no estorbar a nadie. Los hombres la miran fijamente; siente en su nuca el rozamiento de sus alientos cálidos. Todo el París le es sospechoso; la calle enlodada, la claridad informe, el ruido de los vehículos, todo parece querer cogerla y lanzarla al arroyo.

Al frente hay una panadería, y al mirar el escaparate semiiluminado mostrando sus largos panes calientes aun, piensa en la niña que duerme arriba.

Y cuando el marido se muestra al fin, apeándose a las casas como un miserable perseguido, se precipita a su encuentro; lo mira fijamente, ansiosamente.

—¡Y bien!—balbucea.

El no responde, calla; baja la cabeza como un reo ante el juez. Y entonces, ella sube la primera, pálida como un cadáver.

### IV

Arriba, la pequeña no duerme. Se ha despertado; y frente al trozo de cirio que agoniza

sobre la mesa, ella sueña. Y nadie sabe qué de monstruoso y de horrible pasa por la frente de aquella niña de siete años, con el rostro marchito y grave de mujer hecha.

Está sentada al borde del cofre que le sirve de cama. Sus pies desnudos, cuelgan tiritantes; sus manos de muñeca enfermiza recogen sobre su pecho los harapos que la cubren. Siente dentro de sí una quemadura, un fuego que quisiera extinguir.

Ella no ha tenido nunca juguetes. Ella no puede ir a la escuela porque no posee zapatos. Más pequeña, recuerda que su madre la llevaba a jugar al sol. Pero eso, está ya lejos. Ha sido preciso cambiar de piso; y desde aquel día, le parece que un viento de muerte ha soplado sobre el hogar. Entonces, nunca más ha estado alegre; siempre ha tenido hambre.

Es eso una cosa profunda en la cual ella piensa sin llegarlo a comprender. Así, ¿todo el mundo tiene hambre? Ella ha intentado habituarse a eso, pero no ha podido. Y piensa que es demasiado pequeña, que se necesita ser grande para comprender. Su madre, sin duda, sabe esa cosa que esconden a los pequeños. Si ella osase, le preguntaría a su madre quién nos mete en el mundo para tener tanta hambre.

Además, ¡es tan feo su piso! Mira la ventana, en donde golpea la tela del colchón, las paredes desnudas, los muebles viejos y rotos, toda esa vergüenza del desván que el paro emponzoñó de su desespero. En su ignorancia, cree haber soñado en cómodas habitaciones, con bellos objetos que relucían; y cierra los ojos para pensar en eso; y a través de sus párpados adelgazados, la luz vacilante del cirio se vuelve en un resplandecimiento de oro en el que quisiera entrar. Mas el viento silba, sopla furiosamente, y viene una fuerte corriente de aire por la ventana, que le trae un acceso de tos. Los ojos se le llenan de lágrimas.

Otras veces, tenía miedo cuando la dejaban sola; ahora ya no lo sabe, le es igual. Como del día anterior no ha comido, cree que su madre ha ido en busca de pan. Entonces, esa idea le divierte; ella cortará el pan en pequeños trozos y los tomará de uno a uno; ella jugará con su pan.

La madre ha vuelto. El padre ha cerrado la puerta tras él. La niña, muy sorprendida, les mira a los dos las manos; y como ellos no dicen

nada, al cabo de un buen rato ella repite en tono alegre:

—Tengo hambre, mamá, yo tengo hambre.

El padre ha tomado la cabeza entre sus manos, allá en un rincón, y queda allí, aplastado bajo el peso del dolor, las espaldas sacudidas por fuertes sollozos silenciosos. La madre, ahogando sus lágrimas, vuelve a acostar a la pequeña; y mientras la cubre con todos los harapos que restan a la buhardilla, le dice que sea buena, que duerma. Mas la niña, que el frío hace entrechocar los dientes y siente que el fuego de su pecho le quema más fuerte, se hace osada. Se cuelga al cuello de su madre, y dulcemente:

—Dime, mamá—le pide—. ¿Por qué nosotros tenemos tanta hambre?

EMILIO ZOLA

Traducción de Ores Nomar, para ESTUDIOS.



## Tarjetas Postales de "Estudios"

La publicación de estas postales-retratos obedece a un noble propósito de difundir y estimular el amor al estudio, y no de contribuir a ninguna clase de idolatría. Queremos simplemente que ante los hombres que más se han destacado, por su labor útil y fecunda, en la evolución del pensamiento humano, cada cual sienta el deseo de conocer su vida y estudiar su obra.

Cada serie, compuesta de 12 tarjetas, la integran: Un filósofo, un poeta, un pintor, un revolucionario, un escultor, un músico, un inventor, un precursor, un gran novelista, un escritor y un pedagogo.

Se han puesto ya a la venta las colecciones siguientes:

SERIE I.—*Kant, Rabindranat Tagore, Goya, Bakunin, Miguel Angel, Beethoven, Gutenberg, Fourier, Colón, Dostoyewski, Larra y Pestalozzi.*

SERIE II.—*Voltaire, Shakespeare, Leonardo de Vinci, Eliseo Reclus, Alonso Cano, Mozart, Alejandro Volta, Roberto Owen, Galileo, Zola, George Brandes y Francisco Gner de los Rios.*

SERIE III.—*Kierkegaard, Schiller, Velázquez, Kropotkin, Benvenuto Cellini, Albéniz, Marconi, Fernando Lasalle, Horacio Wells, Tolstol, Antón Chejov y Ellen Key.*

SERIE IV.—*Guyau, Goethe, Zurbarán, Luisa Michel, Rodin, Rimski Korsakoff, Branly, Saint Simón, Einstein, Balzac, Angel Ganimet y Clapérede.*

SERIE V.—*Rousseau, Heine, Rembrandt, Otto de Guericke, Pasteur, Isadora Duncan, Wagner, William Morris, Salvochea, Linneo, Thomas Munzen y Cervantes.*

SERIE VI.—*Carlos Spittler, Proudhon, Carlos Pisanca, Gabriela Mistral, Rafael, Panait Istrati, Schumann, William James, Berthelot, Esteban Grey, Quevedo y J. M. Fabre.*

Sin interrupción seguirán nuevas series, hasta completar y reunir en esta colección, que no dudamos en afirmar será la más valiosa y selecta de las conocidas hasta ahora, todos los grandes hombres que con su genio dieron impulso al progreso del mundo.

Cada serie de 12 tarjetas se vende a 1'50 ptas.

Pídanse a esta Administración, anticipando el importe por giro postal o en sellos.



Comentarios de un médico

## LA CLAVE DE LOS SUEÑOS



El arte ingenuo de interpretar los sueños, base de positivas preocupaciones en las gentes sencillas y supersticiosas, ha ascendido durante estos últimos años a la categoría de severa técnica científica.

Los sabios especializados en psicoanálisis han probado cómo el sueño, por incoherente, absurdo e inverosímil que parezca, representa una rendija iluminada que permite mirar al interior de las psicologías. Es la urdimbre toda de la escuela de Freud, el famoso médico vienés.

Lo soñado representa el triunfo de deseos inconscientes, instintivos, aparentemente en los aledaños de nuestro espíritu, y, sin embargo, acaso la verdad era raigambre del modo de ser.

De la propia vida psíquica, sólo una pequeña parte nos es dable conocer.

Alejados de nuestra fiscalización corren ríos de pasiones, de ansias, de ilusiones, que cuando se vierten en la conciencia nos repugnan, nos horrorizan, nos amedrentan.

El empeño nuestro por destruirlos, por rechazarlos, por volverlos al olvido, es causa de una deformación a la cual se debe ese aspecto de disparate, de cosa dislocada, que caracteriza a la mayoría de los sueños.

Tal aspecto no es, por tanto, sino la resultante de una lucha entre nuestras tendencias instintivas y nuestros ideales de perfección y bondad. Como armaduras después del torneo.

No hay que rechazar, por tanto, el contenido ideológico de los sueños, basándose en su falta de lógica. Quedó éste así porque pretendimos, sin lograrlo, aniquilarle.

Y es que sobre la voluntad, sobre la educación, allá en lo hondo de la personalidad vibra un protoplasma de animalidad, de naturaleza, quizá fuera más exacto decir de energía pan-teísta, que es, al fin, la que triunfa, con mayores o menores limitaciones.

Las fraguas donde se modelan esos apetitos, esas ansias de perversión, esos deseos crueles,

que a veces cruzan como tromba de fuego la serenidad de nuestro vivir cotidiano.

Esos gritos enloquecedores de impulsos brutales, que obligan tantas veces a cerrar los ojos y a huir en el curso de nuestra vida.

Y así es como desciende sobre nosotros un sentimiento dulcemente melancólico de humildad biológica. ¿Quién fué el torpe ensoberbecido que se burló del hombre llamándolo rey de la creación?

Todas estas cuestiones trascendentales, que no alcanzaban en España la merecida difusión, por culpa de las grandes dificultades del idioma alemán, podrán ser conocidas ahora con la publicación en francés del libro de Freud *Introducción al psicoanálisis*—ediciones Payot—. Los que conocíamos ya el original alemán, podemos asegurar que el doctor Jankelevitch ha hecho una excelente versión.

Y como en francés fué escrito el libro de Vaschide, también muy interesante, *Le sommeil et les Rêves*, las personas que sientan la curiosidad de estos estudios pueden informarse ya fácilmente de los derroteros por donde avanza la nueva ciencia del sueño.

DR. CÉSAR JUARROS



### IMPORTANTE

Tenemos a disposición de nuestros lectores un extenso catálogo conteniendo más de 2.000 títulos de obras de todas clases, el cual enviaremos gratis a quien lo solicite.

Rogamos nos remitan sello de 25 céntimos para los gastos de envío.

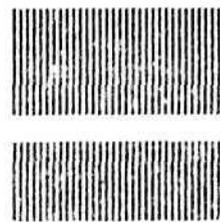
LIBRO INTERESANTE

## PIO BAROJA

Por Francisco Pina

Estudio crítico-literario de la obra y la personalidad del genial novelista. — Precio, 3 pts. De venta en esta Administración.

## TRADICIÓN Y REVOLUCIÓN



Las leyes físicas se cumplen rigurosamente cuando la materia está afectada de una pequeña velocidad; pero cuando los cuerpos son presas de grandes velocidades, las leyes físicas se cumplen con una tara de inexactitud más o menos perceptible. Es así como hemos podido averiguar que la luz que se proyecta rectamente sufre cierta desviación al pasar cerca del sol. De donde resulta que las leyes físicas, ante las cuales los sabios sentían la emoción de lo absoluto, tienen su margen de error en cuanto son arriesgadas hacia la realidad. El valor de los axiomas reside en que nadie ha podido demostrarlos. De tal manera, que ellos son absolutamente ciertos porque no existen en ningún momento en la realidad. Todo lo que tiene visos de error necesita ser demostrado para que la realidad se mire en la verdad como en un espejo. Si esto sucede en el terreno científico, en que se llega a la ley después de rigurosas comprobaciones, en el mundo moral, por ejemplo, no podemos dejar de aceptar también una continua transformación. Un sentimiento ha nacido por necesidades que no puede el hombre explicar claramente. No podemos concebir en el alma humana la existencia de un sentimiento en estado puro. De igual manera el seno de la montaña no ofrece el metal sino el mineral. Somos impuros, sólo nos salva el deseo de hacer grandes cosas. Elia Faure piensa que la moral ha sido inventada para los individuos sin religión, como la sintaxis y la prosodia ha sido creada para los individuos sin lirismo. Espíritu religioso es aquel que posee como esencia motriz un ansia de perfección. Podemos considerar la moral como la filosofía que resulta del esfuerzo que efectuamos para gobernar nuestros deseos y pasiones. Desde niños nos enseñan a advertir el mal indicándonos lo que no debemos hacer; pero, muy pocas palabras nos dicen en punto a lo que es bueno hacer. Parece, en otros términos, que la moral fuera un convenio tácito entre las personas para no

molestarse. Sorprende al provinciano la enorme cantidad de carteles que en las grandes ciudades advierte lo que está prohibido hacer. Hasta aquí, no hemos hecho más que reflexionar acerca de una moral que se cumple en las pequeñas voluntades; esta es la moral prohibitiva. En ella deposita el hombre su seguridad contra las asechanzas de sus semejantes. Pero hay otra moral, la heroica, la religiosa. Esta moral conduce por caminos oscuros hacia destinos luminosos. El hombre ha sentido algo más puro y más alto que todo pensamiento. Ha visto brotar de la esencia limosa de su alma sexual una claridad poderosa, como se eleva el claro borbotón de la vertiente del fango que la rodea. Nada detendrá a aquel que se proponga recorrer un camino que no está trazado en ninguna parte. Nadie sorprenderá en la lejanía lo que su mirada parece acariciar secretamente. Le veréis sobreponerse a los obstáculos. Parece que viviera para un momento supremo en que su bondad se elevará potente y mansa. Es el héroe. Para él la pequeña voluntad es una vestidura antigua que impide caminar diestramente.

Algunas aves tienen tan desarrolladas las alas que ellas les impiden caminar cómodamente cuando se posan sobre tierra. Es así como Baudelaire nos narra en un poema célebre la trágica torpeza de los albatros que caen en el puente de los navíos. Estas aves se sienten más seguras en el aire volando sobre el mar tempestuoso que sobre la tierra firme en una tarde tranquila. El espíritu se ha acostumbrado de tal manera a cernirse en las alturas, que es lamentable su torpeza cuando tiene que andar a ras de tierra. Hay una discreta mediocridad espiritual que los individuos pueden gobernar y administrar. Ningún sentimiento ni cualidad intelectual sobresale de esta atemperada armonía en que la sensibilidad y la comprensión no van más allá de un límite que ese propio espíritu podría precisar de antemano. El espíritu en esas condiciones no se aventura a volar alto y

anda cómodamente sobre la tierra. En esto los sentimientos e ideas están gobernados por una voluntad. En este caso no se pide a los sentimientos más de lo que ellos pueden dar. La vida en esta forma es sobria en ideas y muy limitada en sentimientos. Pero, cuando este equilibrio se rompe por la presencia de una gran pasión o de una gran cualidad, la vida es algo superior al individuo mismo. El espíritu, en estos casos, goza de una extrema libertad. Hombre libre es aquel que piensa y hace lo que tiene por mejor. Cuando la vida de un hombre se ha esclavizado a un gran sentimiento, a una gran pasión o a una gran idea, está efectuando actos superiores a toda voluntad. Nada le impide ser como es; nada le obliga tampoco a ello. Tiene un destino superior a toda voluntad. Somos, en general, mejor de lo que pretendemos ser. Un gran diplomático daba con frecuencia este consejo: No os dejéis gobernar por los primeros impulsos, que son los sinceros. Sócrates no ignora el peligro a que se expone al defender sus doctrinas ante los jueces. Algo superior a la vida le guía, ya que el temor de la muerte no pone vacilación en sus respuestas heroicas. El espíritu ha llegado a ser una carga trágica para la vida que lo guarda. En los asuntos terrenales sentirá la burla, el desprecio y el castigo. Como aquellas aves marinas, producirá un lamentable espectáculo al verlo tropezar en las trampas que los hombres de voluntad le tienden a sus pasos.

Consideremos la historia como un largo aprendizaje de heroicidad. Las grandes épocas de la humanidad parecen tener por objeto la producción de algunos hombres representativos que la caracterizan y definen. A estos hombres les está destinado realizar una o dos ideas. El problema que nos interesa en estos momentos es averiguar cómo una idea llega a cristalizarse en estado heroico. Esto es lo que podría llamarse el proceso de la purificación. En el espíritu humano no existe ningún sentimiento ni idea en estado puro. El más elevado de los sentimientos siempre es expresado con una mezcla de egoísmo, sexualismo, deseo, pasión. La idea pura parece ser el eje de un sistema que rige y gobierna las ideas sensuales. El amor toma la cualidad del espíritu que lo guarda. Es así deseo, pasión, ilusión. Muy pocos han hablado de ese amor que no es ni tragedia, ni

deseo, ni esperanza, ni ilusión. De ese amor tranquilo y fuerte que se basta a sí mismo en la fortaleza pura del que en cualquier momento está listo para gobernar el mundo. El héroe no ama la verdad, sino que busca saber las cosas en su esencia íntima. El héroe no ama las ideas abstractas; no hace lo que tiene por verdadero, sino lo que tiene por mejor. Se ha purificado de esto también. No se ha dejado engañar con palabras sino que ha buscado en el espíritu el signo profundo del destino.

Una idea en estado heroico está más cerca de la fe que de la verdad. En ningún caso una idea revolucionaria que domina el espíritu del hombre no es el resultado de una amplia averiguación del conocimiento, sino más bien un impulso creador guiado por una mística certidumbre. Los sabios ante quienes Colón discutía la forma de la tierra, tenían al alcance de sus manos más argumentos que el descubridor. La verdad en ese instante, como una satisfacción sensual del conocimiento, estaba de parte de los doctores que creían que la tierra era plana. Estos hombres eran hijos de una cultura afianzada sobre cuatro o cinco ideas teológicas, geográficas o astronómicas. Y su conocimiento basado en principios que luego serían tenidos por falsos, poseían los suficientes visos de verdad para organizar todo un sistema de sabiduría. Colón estaba incapacitado para demostrar lo que él tenía por verdadero. En su espíritu había un estado superior a la verdad, sus ideas habían alcanzado una calidad más pura que la que podía prestarle el conocimiento. Nada puede compararse a la fortaleza de estas ideas que se han transformado en fe de los espíritus heroicos destinados a los grandes hallazgos. El mundo tiembla ante ellos; y por temor de ser despreciado por los héroes parece que les ayudara en la realización de sus afanes. El fracaso ha sido inventado por las almas débiles, que sólo triunfan por casualidad. Los que no aman profundamente una cosa, mezclarán a su atemperado cariño la frialdad del temor. Cuando las ideas se transforman en amor, el espíritu se esclaviza a ellas. Toda fortaleza no buscará otra cosa que su triunfo. Porque aquí, en el estado heroico de las ideas, el problema de la sabiduría cambia fundamentalmente de sentido. Se sorprenden los comentaristas de la historia del conocimiento, la cantidad de cosas dispa-

y diversas que en diferentes épocas el hombre ha tenido por verdaderas. Se trataba, en estos casos, de establecer una cultura con su ciencia, su política y su moral, basadas todas en principios que el sensualismo del espíritu aceptaba por verdaderos. Aquí la verdad llega a ser la esencia de todo un sistema de política; y no podremos ir contra ella sin que los poderes constituidos nos consideren perturbadores del orden. Sócrates, el más grande de los hombres, a mi parecer, soportó como nadie el destino grandioso de poseer el espíritu en estado heroico. Su verdad, llena de firme sacrificio, estaba en abierta oposición con la moral y religión políticas de su tiempo. En el amor ha purificado hasta transformarse en una tranquila decisión de sacrificio.

En la moral pequeña, propia de los mediocres, los sentimientos e ideas, a través de las palabras que los determinan, tienen un límite muy pequeño que impide explicarse claramente cuando del espíritu heroico se trata. Mussolini, después de un viaje por toda Italia, increpaba duramente a los diputados contrarios en esta forma: "He viajado por todo el país; en una parte me han pedido agua, en otra caminos, más allá trigo; pero en ninguna me han pedido libertad, por la que vosotros perdéis el aliento en este recinto." Es que la libertad no es un estado de cosas sino una condición del espíritu. No podemos concebir que un cobarde tenga grandes ideas. Esto es biológicamente imposible. La cobardía cae sobre los espíritus oscureciéndoles el camino, engendrando una noche llena de temores donde las sombras se agrandan. En el espíritu cobarde las pequeñas ideas son lejanas y parecen estrellas perdidas palpitando en el cielo profundo. Podría a veces presentir la verdad o hallarla casualmente en medio del error como un diamante en el fango; pero no podrá aprovecharse de ella si ignora su valor. Pasaré cerca de la verdad sin reconocerla. Una idea es el resultado de largos y laboriosos preparativos. Nadie puede jactarse de tener ideas propias. Podemos sentir con anterioridad, con mayor prontitud o más intensamente una idea en relación a los otros. Estas son circunstancias puramente personales. El espíritu humano es uno; y de que una idea sea comprendida o aceptada por un núcleo reducido de individuos

es asunto este en que sólo intervienen el tiempo y la educación de cada uno. El hombre de grandes ideas reserva para sí un destino grandioso porque vive en futuro y trata de sobrepasarse al tiempo. Es aquí donde el problema de la libertad adquiere una importancia trascendental. Una gran idea convierte a un hombre en un semidiós. Un halo de libertad le rodea y hay la apacible firmeza de una clara voluntad en todas sus acciones. En la noche llena de temores de la ignorancia humana, una de esas ideas que brillaba a lo lejos como estrella diminuta, se ha acercado a la tierra demasiado hasta transformarse en sol. Es así que el día ha llegado desde la misma noche. Un alba distinta ha nacido del fondo sombrío y pájaros nuevos y extraños han cantado con trinos recién inventados. Es como si el día hubiera nacido del Poniente. Nuevos caminos se han abierto. Y la luz parece que quisiera encenderse en cada cosa que ilumina. El espíritu está en plena fortaleza, y como su destino esté en él, por cualquier lado que vaya el aire será amable y la senda propicia. Esta fe no busca la lucha ni trata de imponerse por medio de violentas decisiones. Es tranquila y firme como toda energía creadora. Parece, mejor, una nueva actitud de la energía que rige el destino de los mundos. Es así de imponente el espectáculo de libertad que ofrece el espíritu de un hombre en que una idea se ha transformado en fe. Yo quisiera elogiar este estado superior del espíritu humano. El estado heroico. La palabra se conmueve al recordar los nombres de aquellos que en épocas distintas dieron muestras de idéntica firmeza. Es en ese estado que una idea no puede ser clasificada precisamente por un filósofo. No es esta idea de índole intelectual, sentimental, moral o científica. Es todo esto y algo más. Es profundamente humana. Y las ideas son aceptadas frecuentemente más por entusiasmo que por comprensión. La libertad es la condición exclusiva del estado heroico. Todo hombre arriesgado hacia un heroísmo crea un estado de libertad para su espíritu desde el momento que se decide hacia una gran acción. No es, por lo tanto, la libertad, como se la concibe políticamente, una cosa más o menos caprichosa. Pero, dentro de esta evolución de una idea en la inteligencia de un hombre, se advierte un problema muy complejo

que puede sintetizarse en dos preguntas: ¿Qué destino sigue una gran idea después de haber sido impuesta por un espíritu heroico? ¿Cómo se llega a colocar una idea en estado heroico? Un héroe del pensamiento expone una idea y el resto de la humanidad hace el aprendizaje necesario para apoderarse de ella. El genio no es más que una idea que abre en un espíritu una anticipada vía hacia una ciudad aun no construída. Una idea original es un punto de mira dentro de la futura evolución de la humanidad. Aristóteles necesitó un espíritu heroico para concretar ideas que hoy están en el espíritu del menos dotado de los hombres.

Para el vulgo los héroes tienen siempre un origen maravilloso. La fábula los rodea y las ciudades se disputan el privilegio de haber sido su cuna. Con un hondo sentido coloca a los héroes a la par de los dioses, porque si bien los dioses han creado el mundo, los héroes lo han renovado. Porque aquí cabe preguntar: ¿Cuántas veces habrá sido hallada y olvidada una misma verdad? Porque ya que aceptamos que la verdad no existe sino como un estado de conformidad de la inteligencia y que lo que le salva del error es, sobre todo, la fe en la verdad, no podremos dejar de aceptar que lo que sea verdad en una época puede muy bien resultar error en otra. Un ciclo de cultura está basado en un escaso número de ideas que impulsan y dirigen a la humanidad. Estas ideas han sido creadas por el riesgo heroico de algunos hombres. Doloroso es el camino de toda verdad y el héroe va por él con serena decisión. Los alquimistas que buscaban el misterio con las pupilas ansiosas de asombro, estaban poseídos de una heroica curiosidad que ponía en peligro sus vidas. Pero sin ellos, la ciencia moderna hubiera tardado en descubrirse a sí misma. Leonardo, que en medio de la noche, robaba los cadáveres de los ajusticiados para diseccionarlos y estudiar así anatomía, es un ejemplo genial de la curiosidad heroica. Los héroes están precedidos de una cantidad crecida de trabajadores que les preparan el camino. Son los precursores. Dotados éstos de una viva curiosidad, de un afán de averiguación, buscan lo desconocido con inseguro paso, con el temor profundo que les origina la inseguridad de los medios que poseen. Los precursores trabajan como jugando y como temiendo. Nunca afir-

man y humildemente consideran su trabajo como tentativas fracasadas. Trabajan a escondidas. Y sus conclusiones, más que afirmaciones, son pronósticos de cosas futuras. En verdad, los precursores no realizan nada, pues parece que sólo buscaron complacer el ansia de actividad del espíritu. El más grande de los precursores fué Leonardo.

Jugando con lo desconocido, el hombre ha llegado a conquistar la verdad. Jugando, los griegos remozaron la filosofía y dieron agilidad a las matemáticas que los egipcios habían esterilizado en conceptos áridos. Todo lo que el hombre tiene por mejor ha sido conquistado sin esfuerzos y como jugando. Así nacieron la poesía, la ciencia y la filosofía. Pero, llegadas éstas a cierta madurez, de juego que son se transforman en una lucha dramática entre el hombre y la verdad. Es en esta época que el espíritu humano entra en heroicidad. Los impulsos de conquista derrotarán a los cuatro horizontes de la tierra. Habrá un nombre para cada estrella. El hombre luchará con el aire, con el agua y con el fuego. Sentirá una potencia creadora y conquistadora. Elevará monumentos que rememoren actitudes radiantes. Y la vida será franca y armoniosa como un cuerpo desnudo en un mediodía. El espacio, dócil como un perro de caza, se tenderá a sus pies. Y el tiempo, veloz, se detendrá sobre sí mismo como halcón fugitivo que buscara el hombro de su dueño. Y en todo esto habrá una gracia única, una armonía parecida a un paso de danza dado en un momento oportuno. En ningún momento sentiréis la angustia que la impotencia produce cuando se sitúa frente a una empresa ardua. Del seno sombrío de los gabinetes de estudios saldrán principios claros y luminosas verdades. El aire vibrará de un estremecimiento nuevo. Un ansia incontenible llevará a los mejores hacia mundos presentidos. La palabra heroica será fuerte como una garra y liviana como un ala. Y no contento con todo esto el hombre tratará de crear una nueva naturaleza inventando el arte donde una nueva realidad será hija de la imaginación. Este es el juego heroico más alto que el hombre puede efectuar. Ya no será fácil hablar en el juego heroico del arte, de libertad, de sabiduría, de amor y de fe. El espíritu no solamente se ha independizado de la realidad

sino que tiene la fortaleza suficiente para crearse otra nueva más de acuerdo con sus ansias de expresión. Generalmente, el estado analítico en otros casos puede llevar a una decisión heroica. Pero el arte procede por pura síntesis; y sus creaciones no son hallazgos ni descubrimientos, sino invenciones en que ha intervenido un espíritu organizador.

Pero el arte se hace con nada; este es su gran milagro. Revoluciona la realidad con una palabra o con un trazo. Todo heroísmo es revolucionario. La revolución es hija de la voluntad, es decir, es el aprendizaje que un espíritu efectúa para apoderarse de ciertos elementos de cultura. Toda idea heroica, cuando es aceptada por la mayoría, se transforma de revolución en tradición. Porque hay que aceptar para las ideas un ciclo vital análogo al de los seres organizados. Es así que advertiremos en cada una de ellas un momento culminante en que resplandece su potencia creadora y organizadora. Así como es dable suponer o como sería hermoso suponer, que la vida de un hombre fuera una tentativa para producir un instante bello, también una idea nace con un destino preciso que culminará en un momento oportuno. He aquí que cobra un valor inesperado aquella frase hecha que hemos oído infinidad de veces en nuestra vida: "es una idea vieja", es decir, es una especie de espectro intelectual, algo como una sombra fantástica que vaga sin rumbo por caminos poco frecuentados. El hombre trata a las ideas como un elemento más que estuviera a su disposición. Trata de purificarlas y fortificarlas cuando ellas están en pleno desarrollo, y cuando ellas alcanzan su plena madurez, las fuerza a dar el mayor rendimiento posible. Entonces advertiremos que la vida no es condición privativa de la materia organizada sino de todo aquello que tiende a cumplir con un destino. Cada idea en plena evolución es comparable a un ser vivo. La vitalidad que ellas adquieren es de tal manera extraordinaria, que con cuatro o cinco el hombre puede organizar todo un sistema de cultura. La misión del héroe consiste en libertar una idea de todo elemento extraño que le impida crecer y desarrollarse en una vida propia e independiente. Toda idea que el hombre ha purificado tiene en su origen trascendencia revolucionaria. Desplaza a las ideas antiguas o

les quita valor hasta conseguir imponerse ampliamente. Y entonces transfórmase en tradición o normas de cultura, a las cuales debe sujetarse el hombre de voluntad. Como vemos, el mundo de las ideas está en continua evolución. Este desequilibrio constante que da origen a la vida, adquiere un hondo dinamismo y un ritmo más acelerado en el del arte. Esto ofrece en esta actividad problemas que lo delatan íntimamente. Ha sido condición primordial en todos los artistas el pronunciado afán de originalidad. Este afán de originalidad ha adquirido en nuestros tiempos caracteres que lo hacen aparentemente el verdadero motivo del arte. De esta manera se ha llegado a decir que lo que no es original es plagio. O más claramente, se es artista en cuanto se es capaz de organizar una nueva visión para la realidad o descubrir un nuevo camino para la emoción. El Heroísmo, organiza, crea o descubre. Es la Acción. La voluntad asimila y se apodera mediante la educación de las conquistas que supo heredar del heroísmo. El Heroísmo llevó a Beethoven a componer sus sinfonías; la voluntad les ha creado un ambiente de vida transformándolas en un elemento indispensable de la cultura.

Las épocas más características de la historia, son el resultado del elemento espiritual predominante en ellas. Parece que allí el espíritu se hubiera impuesto un destino y se empeñara en cumplirlo en todas sus partes. El alma de la época se sintetiza en una idea pura y elevada, a la cual se dirige la varia acción humana. Cada uno de los hombres abriga en sí mismo esta idea, la que para resistir las torpezas del espíritu humano buscan hallarse con el error o con la sensualidad. Considerada a la distancia del tiempo una época de la historia, la advertiremos transformada en un gran espectáculo de heroísmo sobre el cual flota la idea pura como una llama sagrada. Podemos, de esta manera, establecer dos panoramas históricos que ejempliquen claramente el aserto anterior. En la Edad Media imperaba la fe. Las más diversas actividades humanas vibraban al contacto de esta idea de fe. Nada se escapa a su gobierno. La vemos influir sobre la guerra, la arquitectura, la política y las ciencias. Los hombres comprenden que el mundo es un tránsito para el otro que es morada y que nada podrá hacerse que no tenga un designio anterior. Hasta la materia

parece influida por el recio temor, mezcla de amor y esperanza que es la fe. Así vemos que las catedrales se elevan como una oración de piedra en un celeste aspirar. El aire está poblado de milagros y espera lo maravilloso, que ha de llegar por el camino más humilde. Aparecen ermitaños inspirados que predicán la guerra santa contra los infieles poseedores de sitios sagrados. Sobre esta multitud afanosa flota la idea pura de la fe. Pero, para cumplir con un destino en la vida del hombre, esta cualidad se rebaja en su valor al transformarse en algo secundario. Esta idea pura de la fe, al descender al espíritu humano, se transforma en misticismo, fantasía, creencia, afán de lo maravilloso. Cada una de estas modalidades guiará la voluntad y el heroísmo de los hombres por los caminos más diversos. Pero llega una época de transición y el libre examen hace degenerar la fe mediante el afán de conocimiento. Es el alba del racionalismo. Algo nuevo inicia su imperio sobre la humanidad. Todo es analizado, confrontado, constatado. Es el reinado de la verdad que significa la conformidad del conocimiento consigo mismo. Ya no se cree, se razona, se averigua y se intuye. Pero la idea pura de la verdad necesita aliarse con estados secundarios del espíritu y se vuelve experiencia, razón, teoría, análisis. Esta nueva modalidad del espíritu matiza todas las decisiones humanas. El arte no será un juego fantástico sino un juego lógico. Se crearán leyes para la naturaleza con las cuales la realidad será tiranizada creándole un fatalismo racional. Llegará luego el filósofo, el arquitecto de esta época que organizará todo el sistema de la razón. Tal fué Kant. La lógica influirá sobre todas las actividades del espíritu, las que no podrán entrar en función sin la previa anuencia del filósofo. Se buscarán definiciones con las cuales el hombre satisfará su sensualismo de conocimiento. Es lo que podríamos llamar el misticismo lógico. El filósofo alemán definirá el arte diciendo que es todo lo que además de ser bello parece naturaleza. La tortura del conocimiento llevará a transformar al hombre en un ente que busca analizarse a cada instante profundizando los misterios de su existencia. Confundirá las ideas con las palabras creando mitos ideológicos. Inventará conceptos abstractos tratando de vencer al tiempo y al espacio, los eternos ene-

migos del hombre. Tratará de vencer al tiempo creando la noción de infinito y al espacio con la noción de vacío. Sus leyes físicas se cumplirán exactamente en el vacío y sus teorías científicas estarán dadas por un error de infinito. Las más grandes inteligencias serán unos Hamlet razonadores y sombríos que dirán un largo monólogo apasionado y al mismo tiempo lógico acerca del amor y la vida. El arte será una copia de la realidad, la novela será sentimental o razonablemente realista. La música culminará en esta época lógica con el Beethoven torturado que mezclará a la pureza artística de Bach el martirio de sus pasiones y desilusiones. Para él, la música será el arte de pensar con sonidos, definición digna de Kant que vería de esta manera hallar razón a sus premisas en las elevadas concepciones en el arte contemporáneo.

Cuenta la mitología que estando Hércules a punto de iniciar la gesta de sus empresas, le salieron al paso dos mujeres de distinta manera vestidas. Cada una de ellas elogió la bondad de los caminos opuestos. Llevaba el uno hacia lugares amables donde los placeres físicos embotan el destino. En el aire plácido poblado de cantos, la palabra amorosa tendría la suave pereza de un vuelo lejano. Llevaba el otro hacia lugares ásperos en que el aire no está preparado para trinos sino para tempestades, pero donde la fortaleza se mediría a sí misma en la eficacia de su resistencia. Es allí frente a las adversidades que el hombre se abriría paso descubriendo el camino que le estaba preparado. Hércules eligió para sí la vida trabajosa y sufrida, que es como decir que eligió su propio destino. En la vida del héroe a cada momento hay esta secreta invitación; su vida comienza a cada momento, de la vida sensual por un lado y de la áspera y sacrificada por el otro. Es necesario aceptar que el espíritu de un hombre en estado superior goza de tanta libertad como para esclavizar el destino a sus decisiones heroicas. Lo que para otros hombres son obstáculos insalvables contra los que la voluntad chocará sin poder avanzar, para el héroe significa un motivo más de victoria. Esto de transformar las dificultades en cooperadoras de su trabajo es uno de los milagros que produce el espíritu en estado heroico. El escultor deja toda la belleza que ha querido expresar en el duro mármol, que se rebelaba a cada instante contra sus afanes de

expresión. El mayor obstáculo de la alegría humana no será para el héroe sino un camino más hacia la alegría. Y le veremos ir por el camino del tiempo, que es el de la muerte hacia la inmortalidad. Si has sentido en lo más esencial de tu espíritu el ritmo de las grandes acciones, eleva tu voluntad por encima de lo mediocre que sólo trata de satisfacer las ambiciones inmediatas. Y en la noche del fracaso ten la confianza de la luz, que vuelve en el momento oportuno. No dejes que la esperanza se enrede en tus fuerzas, impidiéndoles crecer. La esperanza es el atardecer de la voluntad en que el mundo descansa de su labor luminosa. Lo que debe ser realizado no debe ser esperado. Hay instantes en que sobre el mundo se hace un enorme silencio y la humanidad parece fatigarse de espacio y descansa la voluntad como ave extraviada, a la que troncharan el árbol donde estaba su nido. Todo se ha preparado para oír una gran voz. El tiempo es un silencio que espera. Las estatuas inmóviles parecen estar pensando su propia quietud. En esos momentos en que todo deseo de acción se embota. Creemos entonces que la dicha nos llegará como una gracia celeste. Cuando somos jóvenes soñamos con un gran destino y alargamos nuestras horas en un presentimiento de futuro. La más grande felicidad que un hombre puede tener es ver realizada en la edad madura lo que soñó en la niñez y deseó en la juventud. El deseo maliza los sentimientos al igual que esas lámparas votivas que enrojecen la penumbra de las iglesias. El deseo de hacer grandes cosas disuelve una vaga angustia en nuestra sensibilidad. Ansias apenas contenidas de amar, de sentir, de comprender. El deseo es el alba de la expresión, es un temblor de aurora que en la mañana trémula de nuestra vida aclara la senda indecisa del destino. Ahora comprendemos por qué Alejandro no podía dormir al recordar las hazañas de los héroes homéricos. Este sueño es casi un remordimiento extraño, un presentimiento voluptuoso y un preguntar de futuros. Mientras el héroe no se ha hallado a sí mismo, el tiempo le tortura con una inquietud angustiosa y se burla haciéndole fracasar en todo lo que intenta. Le prueba de mil maneras y le somete a los más extraños sacrificios. Parece al verlo fracasar, que renaciera para un trabajo más alto. Lleva así una juventud sombría poblada de soledad,

donde la fortaleza se angustia de su falta de destino. Ese afán de estar solo, de observarse, de mirarse, de escarbar en su angustia le da mayor fuerza porque lo reconocen. Porque lo vuelve más él mismo en la soledad de su potencia y de su deseo. El heroísmo del hombre ha vencido a los dioses. Tal es el mito de Prometeo que siente en sus propias entrañas la envidia divina. Esa es la gran tortura del héroe que no puede amar en la intensidad de que su espíritu es capaz. Este debe haber sido el tormento de Beethoven triste de soledad. Así le vemos en un aguafuerte célebre, tristes los ojos, pensativa la frente y amargado el rictus labial. Este aire de tristeza y de desesperanza que advertimos en el gesto de todos los héroes, les viene de que el tiempo les demora el momento oportuno en que ha de conjurarse su verdad, su fe y su sabiduría.

PABLO ROJAS PAZ



## La cronología para 1929

El año 1929 de la era vulgar (que principia con el nacimiento de J. C.) en el Calendario Gregoriano, establecido en octubre de 1582, el único legal desde 1806, corresponde al año:

6642 del período Juliano de Scalígero, que comprende todos los tiempos históricos.

5689-5690 del Calendario Judío moderno. El año 5689 comenzó el sábado 15 de septiembre de 1928. El año 5690 comienza el sábado 5 de octubre de 1929.

2807 de la fundación de Cartago.

2682 de la fundación de Roma (hasta abril).

2676 de la era de Nabonasar (hasta febrero).

1933 de la Era española, en uso desde el siglo V al XV.

1929 del Calendario Juliano o ruso.

1859 de la destrucción de Jerusalem.

1347-1348 de la Hégira. El año 1347 empezó el miércoles 20 de junio de 1928, y terminará el miércoles 12 de septiembre de 1929.

833 de la primera Cruzada.

457 de la impresión del primer Almanaque.

437 del descubrimiento de América por Colón.

412 de la reforma de Lutero.

399 de la Confesión de Augsburgo.

138 de la primera Revolución francesa.

81 del establecimiento del telégrafo.

52 del descubrimiento del teléfono.

33 del descubrimiento de la radiografía.

31 del descubrimiento de la T. S. H.

**Para una antología de temas pedagógicos**

**El niño y el hogar**

Uno de los errores fundamentales de nuestro actual sistema social es la creencia de que la niñez en sí misma no es cosa muy importante; que ésta sólo es un paso, un período de transición, un puente hacia la edad viril. No; no es un período de transición mayor que ningún otro período de nuestra vida: el niño es, en sí, tan importante como el hombre o la mujer.

El objeto de la educación no debe consistir en hacer del niño el hombre futuro o, como se suele decir, el *buen ciudadano* de mañana. El es *alguien* ya, ahora mismo. Yo veo en el niño y la niña un hombre y una mujer, de cinco o de ocho años, con su carácter, con sus derechos, que pueden diferir de los que son propios de los adultos, pero que debemos reconocer y respetar.

Debemos tratar de hacer de este pequeño hombre o pequeña mujer un ser tan feliz como sea posible ahora, y no sólo prepararles para una felicidad ulterior, sobre todo teniendo en cuenta que en su edad madura la vida puede serles cruel y dolorosa.

El futuro se cuidará de sí mismo, y lo hará así la mayor parte de las veces de una manera satisfactoria, basándose en una educación racional. El niño estará bien preparado para ser un verdadero hombre y la sociedad estará compuesta de buenos tipos de hombres y de mujeres: una sociedad ideal, construída sobre las bases más firmes.

La mayoría de los llamados bien intencionados y bien pensados, pero que en realidad no son seres pensantes, no le permiten al niño descubrir nada por sí mismo, sin la ayuda de ellos. Si un niño adquiere por sí mismo su propia experiencia y descubre muchas cosas nuevas, es sólo con dificultad y a despecho de sus guardianes; es sólo porque éstos no pueden ocuparse tanto como quisieran de su prole, lo

que es un bien para las generaciones nuevas y hasta cierto punto su salvación.

La mayor parte de los padres no dan a sus hijos ni aun ocasión de hacer preguntas o de equivocarse; de cometer equivocaciones, cosa tan necesaria para aprender. Ellos llamarán la atención del niño hacia todo, creyendo que al hacerlo así desempeñan un gran deber: "Esto es un pájaro." "Esto está caliente." "Esto está frío." "Siéntale derecho o te caerás de la silla." "Coge el martillo de este modo..."

Se me dirá que el niño debe aprender de nuestra experiencia. Se me dirá también que, si yo estoy en lo cierto, no debería hablarse ni de escuela ni de educar a los niños.

Pero no es cierto que nosotros tengamos que adquirir nuestros más importantes conocimientos de la experiencia de alguna otra persona, y yo puedo decir que lo que uno aprende en la escuela no debe confundirse con las cosas que se aprenden en el trato con los miembros de la familia dentro del hogar. La instrucción escolar tiene una sola influencia parcial en el desarrollo del verdadero carácter personal del niño, y las nociones escolares constituyen a lo sumo instrumentos para usarlos luego en la vida. La instrucción no siempre camina paralelamente con el carácter. Un profesor instruído puede carecer de carácter y un campesino analfabeto puede poseer un carácter admirable con una personalidad fuertemente pronunciada.

Piense el lector en lo que sucedería si permitiera a su hijo hacerse daño y si esto no podría de vez en vez resultarle conveniente. Si el lector es buen observador, confesará que, en efecto, es bastante necesario.

¿Por qué razón, a pesar de lo mucho que enseñamos a nuestros hijos, lo mucho que, sin pedírnoslo, les hacemos merced de nuestra experiencia, ellos continúan quemándose, cortándose, cayéndose de las sillas, etc., etc? Y

estas cosas les ocurren a todos los niños. La razón de esto es que hay cosas que nadie aprende cuando se nos dice que las aprendamos, y solamente un psicólogo malo de los niños puede abogar por esta clase de enseñanza.

Además, es ridículo hablar de la experiencia del adulto. Vemos que él también, no obstante su cacareada experiencia, se corta, se quema, rompe vidrios, se cae de los lugares altos y se mata muchas veces por su propia culpa.

Cuanto más en libertad haya sido criado un muchacho, más experiencia personal habrá ganado, más sabrá cuidarse. Cuanto más se ayude a un hijo, más indefenso, más débil será.

Es un error privar al niño de su oportunidad —algunas veces placentera, otras dolorosa, pero siempre necesaria— de aprender tanto como pueda por sí mismo en el momento en que él desea aprender.

Uno de los más desdichados resultados de ese error es lo mucho que contribuye a destruir ese precioso tesoro que el niño posee—su individualidad—o a no permitir que su carácter se desarrolle. En realidad, después de algún tiempo de tal enseñanza, el niño acabará por parecerse más al que le enseña que a sí mismo.

Para evitar malas interpretaciones, quiero añadir aquí que no pretendo oponer ningún reparo a que al niño se le ayude siempre que lo pida, ni tampoco pretendo que se le deje expuesto a un gran peligro sin acudir en su ayuda. Pero estas situaciones son excepcionales y yo vengo refiriéndome sólo a aquellas ocurrencias familiares diarias en que los adultos constantemente intervienen en la voluntad del niño, frustrando su deseo de aprender por su cuenta. ¿Le preguntan alguna vez los padres, por ejemplo, al niño, aun después de poder éste tener una opinión, a los cinco o seis años, si aprueba el color y la forma del traje que le han comprado? Por regla general, ¿no le imponen sus gustos? ¿Le dan al menos, ellos, los amos, alguna razón que le explique sus preferencias de estos o aquellos artículos? No.

¡Cuántas veces visten al niño como si fuera un mono de circo! Y lo hacen así porque le consideran como un juguete que utilizan en su propia diversión.

¿Cómo podemos esperar que niños educados de esta manera lleguen a ser hombres con gustos e ideas personales y capaces de crear cosas? No se necesita ser muy profundo observador para descubrir que algunas gentes no les permiten a sus hijos ni siquiera hacer aquellas cosas que no pueden de ningún modo tener malas consecuencias. No se las permiten por costumbre, claro es, o porque deben siempre hacerle comprender al niño que son los amos. No pocas veces he oído esta frase: "Caramba, si le dejara hacer su gusto se echaría a perder." O esta otra: "Tengo que darle a entender que estoy por encima de él."

Muchas gentes, también, no les permiten a sus hijos que jueguen aquí o allá dentro de la casa, sin darse cuenta de que la casa pertenece tanto a los niños como a ellas, ni de que la ocupación de las criaturas es jugar.

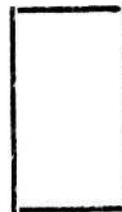
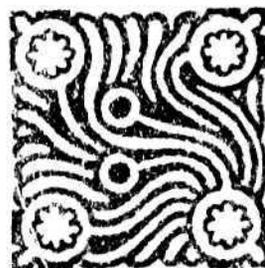
Algunas veces convertimos lo que podía ser un rato delicioso para el niño en una ocasión para hacerle sufrir. Por ejemplo, un paseo los domingos. ¡Cuán bello podía ser esto! ¡Pero qué ropas tan molestas las que se le ponen al muchacho! ¡Y cuánto cuidado debe tener de andar muy derecho, en silencio, en perfecto orden, correctamente, sin saltar, sin bailar, sin silbar, sin cantar, sin admirar nada ruidosamente por el camino, sin pararse en ninguna parte! El pobrecito debe coger la mano de su padre y marchar siempre al paso y al tono de las personas mayores.

Los egoístas, los tiránicos padres, tienen miedo de que los transeuntes, que pertenecen también a la conspiración silenciosa contra los niños, puedan decir que tienen un hijo mal criado; tienen miedo de perder su reputación de civilizados... ¡los cobardes! Por lo tanto, le roban al niño su espontaneidad, su libertad, su felicidad.

¿Qué de extraño tiene, pues, que el niño, al descubrir que sus padres son sus enemigos, que no son sus camaradas, sino sus superiores, tenga más goce en entregarse a sus expansiones sin ellos para así poder ver y hacer libremente lo que desea?

¿Y cómo ha de extrañar tampoco que algunos niños salgan de sus casas huyendo de sus padres?

# GACETILLA



Varios escritores de distintos países se han ocupado recientemente del tema de las traducciones. Para muchos, habrá sido una revelación lo que afirman. Hay gran número de traductores que no sólo ignoran la lengua de que traducen, sino también aquella a la que traducen. Los lectores constantes ya estábamos bien enterados de esto. Tampoco nos sorprendería la noticia de que hubiese algún o algunos editores que no sepan leer. Traductores y editores se complementan. Bien es verdad que muchos autores están en el mismo plano, formando perfecto trío con ellos.

Lo lamentable es que algún autor de valía caiga en manos de semejantes traductores y editores, lo cual, si no es frecuente, sucede alguna vez.

En Francia, por ejemplo, hasta hace muy poco, no había ninguna traducción de Dostoievski digna. ¡Calcúlese lo que serían las españolas vertidas de aquéllas!

Ahora, una editorial catalana anuncia la traducción, hecha directamente del ruso, de la más célebre obra de este autor. Interrogado acerca de él, por un periódico barcelonés, el traductor ha escrito que le parece aburrido e ininteligente, lo que ha podido comprobar al verse en la necesidad de traducirle. Sin duda, se ha quedado muy tranquilo después de decir tamañas sandeces. Las cuales son un dato valioso para saber, de antemano, que su traducción será sencillamente despreciable. Traducida la obra del chino, o del más absurdo dialecto que haya en el mundo, por un hombre que supiera quién es y lo que significa Dostoievski en la literatura, sería más, mucho más digna de consideración. No basta, no, que las traducciones sean hechas de la lengua original.

Un sinvergüenza, que para mejor explotar se llama enemigo de la explotación, pagaba la cuartilla, traducida de la lengua original, a quince céntimos. Hasta los traductores que

saben hacer su trabajo le entregaban verdaderas indecencias. Afortunadamente, no eran importantes.

Un día, paseaba yo con uno de estos traductores, que ha publicado traducciones magníficas de obras valiosas, y un amigo común. Acertó a pasar por nuestro lado el explotador emboscado, y el traductor exclamó:

—¿Todavía vive ese bandido?

A mí me pareció excesivo el adjetivo. Ignoraba muchos detalles. El amigo del traductor y mío, perfectamente enterado de quién era el llamado bandido, tratarlo nada más que de esto le pareció una galantería.

Hay casas editoriales españolas con más de doscientas obras traducidas en su catálogo, y ninguna puede figurar en una biblioteca medianamente exigente. El descubrimiento de que cualquiera de estos editores no sabe leer es el que no nos sorprendería. Los que para ellos traducen sin saber ni la lengua de que lo hacen ni a la que lo hacen están en ambiente propicio.

Hace algún tiempo, se lanzó la traducción del primer libro de uno de esos autores mediocres que se leen mucho. Un compatriota del autor, indignado por la manera en que ese libro había sido traducido, escribió al editor diciéndole que si su compatriota tuviera alguna idea de la lengua castellana, mandaría retirar inmediatamente de la circulación su obra. Posiblemente este buen hombre se engañaba. Semejantes autores no tienen tales escrúpulos. Se han hecho ya varias ediciones del engendro, malo de origen y empeorado por la traducción, sin quitarle punto ni coma.

A uno de estos traductores a quienes hay que elogiar cuando hacen más insignificantes de lo que son las obras insignificantes que traducen, pues que así contribuyen a su merecido descrédito, pero para los que toda censura es poca cuando ponen sus manos en un libro

de valía, le llamó una vez la atención, sobre algunas incorrecciones de una obra por él traducida, el director de una casa editora. Contestó muy ufano:

—Las águilas no cazan mosquitos.

He leído por curiosidad la obra en cuestión. Podría decirse a ese modesto ciudadano, que se llama a sí mismo nada menos que águila, que la susodicha traducción es una selva en la que existe toda clase de cacería. ¡Hasta elefantes!

En una sucia y horrída taberna—como todas las tabernas, por supuesto—, a la que acudía mucha gente para admirar a una hija del tabernero, bellísima criatura de quince años, de la que el padre vive muy satisfecho por el excelente reclamo que constituye, ha ocurrido un suceso singular. Protagonista, un adolescente, una criatura también de quince años.

Estos seres de excepción nos compensan de toda la tontería y blandura de deportistas y otras gentecillas parecidas.

En la taberna había un valentón de oficio, un haragán. Su obligación era retar a los que se desmandaban. A cambio de esto, se permitía besar a la hija del tabernero delante de todos, con la aquiescencia del padre. Las protestas de la muchacha, siempre renovadas, siempre habían sido asimismo inútiles. El retador, como la mayoría de sus congéneres, no tenía, para decirlo en lenguaje tabernario, una bofetada completa.

El día del suceso, las protestas de la muchacha, negándose a ser besada, fueron más ruidosas que de costumbre. El público de la taberna, divertido por el incidente, comenzó a gritar con alboroto alusiones groseras y de una crudeza brutal, que hizo enrojecer a la niña, ya curtida en oír toda clase de palabrotas.

En este momento, pasó por la puerta de la taberna el adolescente. Se detuvo, atraído por el griterío. Se acercó al umbral. Columbró a la bellísima muchacha. Se percató del tormento en que se debatía. Sin vacilar ni un instante, entró en el antro, se dirigió al valentón y, con asombro de todos los concurrentes, que temblaban solamente con que éste les mirara, le arrancó la niña de los brazos. Luego, como el haragán tratara de atacarle, lo abofeteó y lo arrojó al suelo con cierto desprecio.

La muchacha comenzó a besar las manos

del adolescente, y cuando éste se dispuso a salir le rogó que se la llevara consigo. Unos guardias ayudaron al padre a disuadirla de este propósito. Ni siquiera se sabe el nombre del muchacho.

JULIO BARCO

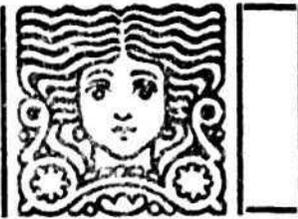
## El año musulmán

Fechas turcas	Fiestas y significado	Fechas gregor.
1347		1929
1	<i>Rehneb</i> (Respeto) (30 días)	
27	Ascensión de Mahoma..	9 enero
1	<i>Xabán</i> (Brote de los árboles) (29 días).....	13 —
13-14-15	Días felices..... 25, 26,	27 —
15	Fiesta de la Epuración..	27 —
1	<i>Ramadán</i> (Ayuno de día) (30 días).....	11 febr.
13-14-15	Días felices..... 23, 24,	25 —
17	Muerte de Alí.....	27 —
27	Revelación del Corán..	9 marz.
1	<i>Xanal</i> (29 días).....	13 —
1-2-3	Gran Bairam ... 13, 14,	15 —
13-14-15	Días felices..... 25, 26,	27 —
17	Victoria de Monte Ohud.	29 —
1	<i>Dulcadá</i> (30 días).....	11 abril
13-14-15	Días felices..... 23, 24,	25 —
1	<i>Dulhicha</i> (Peregrinación) (29 días).....	11 mayo
10	Curban Bairam. Sacrifi- cio de los corderos...	20 —
13-14-15	Días felices..... 23, 24,	25 —
18	Fiesta del Estanque....	28 —
23	Fiesta de la Paz.....	2 junio
Año 1348		
1	<i>Moharram</i> (Sagrado) (30 días) Año nuevo..	9 —
13-14-15	Días felices..... 21, 22,	23 —
1	<i>Sajer</i> (29 días).....	9 julio
13-14-15	Días felices..... 21, 22,	23 —
1	<i>Rabí-ut-Ewet</i> (30 días)..	7 agost.
8	Meviid. Nacimiento de Mahoma.....	18 —
13-14-15	Días felices..... 19, 20,	21 —
1	<i>Rabí 2.º</i> (29 días).....	6 sept.
13-14-15	Días felices..... 18, 19,	20 —
1	<i>Chumadá 1.º</i> (30 días)..	5 octub.
9	Nacimiento de Alí.....	13 —
13-14-15	Días felices..... 17, 18,	19 —
20	Toma de Constantinopla.	24 —
1	<i>Chumadá 2.º</i> (29 días)..	4 novb.
13-14-15	Días felices..... 16, 17,	18 —
29	.....	2 dicb.
1	<i>Rehneb</i> (Respeto) (30 días).....	3 —
13-14-15	Días felices..... 15, 16,	17 —

El año 1347 empezó el 20 de junio de 1928 y concluye el 8 de junio de 1929.

El año 1348 empieza el 9 de junio de 1929 según el uso de Constantinopla.

## Año artístico y literario



1927

**JULIO.**—Un coleccionista y comerciante español adquiere en Lisboa la famosa biblioteca de la reina gobernadora María Cristina de Borbón. La Cámara Oficial del Libro, de Barcelona, organiza un concurso de artículos periódicos con motivo de la conmemoración del natalicio de Cervantes, cuyo premio gana nuestro colaborador don Sebastián Gomila. Embarca para Río Janeiro el catedrático de la Universidad Central don Luis Giménez Asúa, invitado por el Gobierno de aquella República y la Universidad de la capital para dar un curso de conferencias. — El Académico don José Francés dió varias conferencias en el Teatro de Corte, de la Villa Real de Monza, y en la Biblioteca Ambrosiana de Milán, acerca de las artes decorativas españolas. — Se abren al público en el Museo del Prado, una sala de pintura española, acuarelas y dibujos, dos de pintura extranjera y el gran salón de escultura. — El Decano de la Facultad de Derecho, de Madrid, señor Ureña, funda una beca de 2.000 pesetas. — El gobierno griego encomienda el arqueólogo Alexandre Philadelphus la celebración en España de sendos homenajes a Cervantes y al Greco. — Rafael Martínez obtiene por unanimidad el premio Sarasate del Real Conservatorio.

**AGOSTO.**—Ginebra. Recepción en el Municipio ginebrino de 625 orfeonistas de los Coros Clavé de Barcelona. — Madrid. El Teatro del Centro, adquirido por una entidad anónima, cambia su nombre por el de Calderón de la Barca.

**SEPTIEMBRE.**—Córdoba. Cabra. Actos de homenaje a la memoria del ilustre literato Juan Valera. — Se concede validez oficial a los estudios que se cursan en el Conservatorio Vizcaíno de Música, de Bilbao. — Zaragoza. En Aizón, acto de descubrir una lápida en la casa donde

nació el poeta Marcos Zapata. — Buenos Aires. A bordo del "Southern Cross" llega el profesor español Amadeo Alonso, encargado por la Facultad de Filosofía y Letras para dirigir el Instituto de Filología. — Viena. Se anuncia la publicación de una revista semanal que no costará nada, quedando a la voluntad del lector la retribución de cada uno de los trabajos que se inserten. — Llegan a Madrid, terminando su viaje de estudios, los alumnos de Teoría y de Historia del Arte, de la Universidad Central, que dirigidos por sus profesores, señores Tormo, Ovejero y Gómez Moreno, han realizado una excursión de estudios artísticos por Italia.

**OCTUBRE.**—Manresa. Se inaugura el nuevo Instituto de segunda enseñanza. — Reus. Descubrimiento del monumento levantado por la ciudad al poeta-filósofo reusense Joaquín María Bartrina. — El premio de la fundación del señor don José Santa María de Hita, es otorgado a la señorita Concepción Alfaya López, por su memoria acerca de "Algunas transformaciones sociales de la postguerra en Bélgica: Asistencia y Beneficencia". — Nueva York. Un filántropo norteamericano facilita medio millón de dólares para sufragar los gastos de excavación en el lugar que ocupaba el mercado de la antigua Atenas. — Buenos Aires. Se organiza el centenario de Goya.

**NOVIEMBRE.**—Exposición de cuadros del pintor José Solana. — Tokio. En el Teatro Tsukiji se ha puesto en escena la adaptación de *Don Quijote de la Mancha*, hecha por Lunatcharsky. — Barcelona. Francisco Cambó adquiere un retrato pintado por Boticelli, en un millón de pesetas. — Exposición de paisajes, naturalezas muertas y retratos, de don Luis Huidobro. — Llegan a Madrid los dos primeros pensionados por la Institución que dirige, en Cuba, don Fernando Orfíz. — Clausura de la Exposición de juegos educativos. — Estocolmo. Se concede el Premio Nobel de Literatura

de 1926 a la señora Gracia Deletta.—Salamanca. Inauguración solemne de la cátedra de Francisco Vitoria en la Universidad.—Real Orden aceptando el legado de un millón de pesetas hecho por don José Collaso Gil, para construir una escuela en una barriada obrera de Barcelona.—Nueva York. Exposición de dibujantes españoles.—Exposición Gárate de acuarelas de paisaje y figura del Pirineo aragonés.—El premio de la Raza ha sido concedido a don José Gabriel Navarro, por su obra "La escultura en el Ecuador durante los siglos XVI, XVII y XVIII".—Exposición de retratos de médicos madrileños.—Exposición de paisajes del pintor castellano Luis Gallardo.—Un médico español, residente desde hace muchos años en California, anuncia el envío de dos millones de pesetas para la Ciudad Universitaria.—Inauguración de la Exposición de la Escuela de Cerámica y de la Municipal de Artes Industriales.

**DICIEMBRE.**—Se adjudican los premios de literatura del presente año: el de 5.000 pesetas a don Dámaso Alonso, por su obra acerca de "El lenguaje poético de Góngora y su influencia en la literatura española moderna", y el de 2.000 pesetas a don Miguel Artigas, por su "Semblanza sobre Góngora". Conciertos del pianista Antonio Martín y el violinista Abelardo Corvino, en el Círculo de la Unión Mercantil. Inauguración de la Exposición del Libro Catalán.—Concierto del pianista Goldemberg, en la Comedia.—El Estado adquiere el valioso archivo de la casa ducal de Osuna, en 200.000 pesetas, facilitadas por un español que oculta su nombre.—Utrecht. El profesor Vaudam inaugura la cátedra de aquella Universidad con una conferencia dedicada a "Cervantes y don Quijote".—Se declara monumento arquitectónico-artístico el "Palacete de la Moncloa", de Madrid.—En el Museo del Prado apertura de la Galería central, en la que se ha instalado, por orden cronológico, la pintura española.—París. Festival en honor de Víctor Hugo con motivo del centenario del romanticismo.—El jurado del Concurso nacional de Música de 1927, adjudica el premio de 4.000 pesetas a don Manuel Palau Boix y el de 2.000 a don Contrado del Campo.—Alba es elegido presidente de la Real Academia de Historia.—Exposición de trabajos de forja del artista catalán Gerardo Alegre.

## 1928

**ENERO.**—París. En la Galería de Arte Contemporáneo se inaugura una Exposición de pintura y aguafuertes del artista español Ricardo Baroja.—En el palacio de la Música le fué hecha entrega del título de presidente honorario de la Unión Española de Maestros, Directores, Concertadores y Pianistas, al maestro Lamote de Grignon, director de la Banda municipal de Barcelona.—La Academia de Bellas Artes, de Valencia, celebra el tercer centenario de la muerte del pintor castellonense Ribalta.—Llega a Madrid el doctor Del Amo, filántropo español que reside en California, el cual ha donado la suma de cuatrocientos mil dólares con destino a la Ciudad Universitaria. En el Museo Nacional de Arte Moderno, inauguración de una nueva sala de escultura, instalada en uno de los soberbios patios del Palacio de Bibliotecas.—El conocido cuadro de Rembrandt, "Jesucristo y las Samaritanas", ha sido vendido por la Dirección de la colección Kappel, de Berlín, a un norteamericano en una cantidad que se ignora.

**FEBRERO.**—Exposición de Escenografía con obras del reputado artista catalán Salvador Alarma.—En Rusia se han organizado clases de esperanto para los agentes de policía y los conductores de tranvías.—Exposición de Arte belga moderno instalada en el Círculo de Bellas Artes.—Llega a Madrid el poeta y escritor italiano Marinetti, creador de una modalidad artística, el futurismo.—En la Biblioteca diplomática de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, inauguración del Instituto de Idiomas.—Exposición de óleos y dibujos del pintor argentino A. Berni.—Exposición de trabajos cerámicos de Antonio Peyró Mezquita, instalada en la Sociedad de Amigos del Arte.

**MARZO.**—Copenhague. Inauguración de la Sociedad Hispanodanesa de aproximación cultural y económica.—En la Universidad Central, festival organizado por la Asociación Profesional de Estudiantes de Filosofía y Letras en honor de Berta Singerman, recitadora argentina.—Oslo. Las fiestas del centenario de Ibsen han culminado con la fecha del nacimiento del gran escritor.—Inauguración de la Hospedería y Residencia de Artistas que la asociación Casa del Maestro ha instalado en Toledo.

**ABRIL.**—Llega a Madrid el gran literato inglés Mr. Rudyard Kipling.—Al escritor alemán Rickard Huelsenbech le ha sido adjudicado el nuevo premio internacional de Literatura de la Academia belga, por su comedia *Haupt-sache Ist.*—Según una estadística del extranjero, en Europa hay más de mil bibliotecas con más de 50.000 volúmenes; España cuenta con catorce bibliotecas de esa importancia.—Se inaugura el Museo de San Antonio de la Florida, perteneciente a la Real Academia de Bellas Artes, de San Fernando.—Se crean los Institutos de Calatayud, Tortosa y Zafra, para cursar los bachilleratos elemental y universitario.—Real Orden disponiendo que la cátedra Luis Vives, creada en la Universidad de Valencia, sea desempeñada en cada curso por los profesores de Universidades extranjeras o nacionales y publicistas que la Junta de Gobierno proponga.—En el Museo del Prado, inauguración de la exposición de Goya.

**M A Y O.**—Conferencias de Mr. Howard Carter sobre la sepultura y la cripta sepulcral de Tut-Han-Kamen, en la Residencia de Estudiantes.—Concierto por la niña Conchita Rodríguez en el Aleneo de Madrid.—Se inauguró en el Palacio de Exposiciones del Retiro la de Arte francés e italiano, y del Libro alemán.—El pintor sevillano Alfonso Grosso ha sido premiado con una medalla en el Salón Oficial de Artistas franceses, por un cuadro titulado "Retrato de mi madre".—En Salamanca se celebra el centenario de Fray Luis de León.—Ha sido concedido el premio Sarasate correspondiente al presente año, al violinista portorriqueño Jaime Figueroa.

**JUNIO.**—En Recoletos, acto de descubrir el monumento levantado en honor del gran escritor don Juan Valera.—Burdeos: En el cementerio de La Chartreuse se descubrió el cenotafio de Goya, monumento ofrecido a la ciudad de Burdeos por la Junta del Centenario de Zaragoza y el Municipio de la capital aragonesa.

---

Si en la localidad en donde reside no hay corresponsal de esta Revista, facilítenos una persona solvente que se encargue de su venta, o conviértase usted mismo en corresponsal, recomendándola a todas las personas amantes del estudio.

## Eclipses de Sol y de Luna en 1929

Hora y meridiano en Greenwich

Durante el año 1929 habrá dos eclipses, ambos de Sol.

**Mayo 9.**—Eclipse total de sol, invisible en España.

Principio del eclipse para la Tierra en general, a las 3 h. 33 m. en un lugar cuya longitud es  $46^{\circ} 47'$  E. y cuya latitud es  $31^{\circ} 12'$  S.

Principio del eclipse central a las 4 h. 30 m. en la longitud oriental,  $34^{\circ} 57'$  y la longitud austral de  $36^{\circ} 46'$ .

Eclipse central a mediodía a las 5 h. 8 m. en los  $89^{\circ} 35'$  longitud E. y a las  $0^{\circ} 54'$  de longitud S.

Fin del eclipse central a las 7 h. 50 m. en los  $153^{\circ} 3'$  de longitud E. y  $4^{\circ} 48'$  de longitud N.

Fin del eclipse a las 8 h. 48 m. en un lugar de longitud  $140^{\circ} 28'$  E. y latitud boreal de  $10^{\circ} 30$  minutos.

Este eclipse será visible como parcial en casi toda Australia y Sur de Asia y de Africa. La zona de la totalidad se extiende por el Sur del Océano Indico, atraviesa el Norte de la Isla de Sumatra en donde la duración de la totalidad será de unos cinco minutos; pasará por el centro de la Península de Malaca y alcanzará varias islas menores del Archipiélago filipino, extendiéndose finalmente por el Océano Pacífico.

**Noviembre 1.**—Eclipse anular de sol visible como parcial en España, en la región de Europa y en casi toda Africa.

Principio del eclipse para la Tierra en general, a las 9 h. 12 m. en un lugar cuya longitud es  $41^{\circ} 21'$  W. y cuya latitud es  $36^{\circ} 17'$  N.

Principio del eclipse central a las 10 h. 19 m. en la longitud occidental de  $54^{\circ} 42'$  y latitud boreal  $43^{\circ} 27'$ .

Eclipse central a mediodía, a las 11 h. 47 m. en la longitud de  $0^{\circ} 43'$  W. y latitud  $8^{\circ} 23'$  N.

Fin del eclipse central a las 13 h. 51 m. en la longitud oriental de  $59^{\circ} 10'$  y latitud austral de  $3^{\circ} 45'$ .

Fin del eclipse a las 14 h. 57 m. en un lugar de longitud oriental de  $44^{\circ} 31'$  y latitud  $11^{\circ} 6'$  S.

La zona en que el eclipse será anular comienza en el Océano Atlántico, al NE. de la América del Norte y se extiende hasta las costas occidentales del Africa pasando al Sur de las Islas Canarias; después de recorrer una parte del continente atraviesa la región Septentrional del Golfo de Guinea, extendiéndose de nuevo sobre el continente hasta salir de él por la costa oriental y termina en el Océano Indico.

— Problemas genéticos —

## El derecho del niño a nacer sano

De todas las cuestiones que se agitan en la esfera sanitaria a la hora presente, no hay ninguna que sea, de cierto, tan importante como la indicada en el epígrafe.

Médicos, abogados, trabajadores sociales... deberían preocuparse hondamente de este asunto, examinándolo desde sus diferentes ángulos.

El problema de cómo hacer viable la eficacia de la Higiene de las razas, sobre todo en su aspecto positivo, cristaliza precisamente en este punto, que de ser la expresión de robusta y consciente opinión pública, seguramente la regeneración y mejoramiento de las estirpes raciales y colectividades nacionales sería un hecho en el porvenir.

Se divaga sobre el modo y forma en que la Eugénica ha de aplicarse a las sociedades en su aspecto positivo y negativo; y aun se suele poner con frecuencia en tela de juicio la eficacia social, singularmente de la positiva, por las diversas trabas que se oponen a su avance y estabilización.

Sobre todo, cuando, como algunos pretenden, se pida al Estado la promulgación de leyes eugénicas, obligatorias, por tanto, surgen naturalmente grandes dificultades y oposiciones para la implantación de la *Higiene del idiomasma*, pese a su indiscutible necesidad social.

Parece racional que la modificación de las costumbres o la resolución de las controversias biosociales, como en este caso, sean antes producto de educación e instrucción que de ley.

\* \* \*

Actualmente, hace ya bastantes décadas, la natalidad de los *inferiores* biológicos, *asociales*, *incapaces*, etc., supera con mucho a la de los aptos, capaces y superiores germinales. Esto no ocurrió durante largos períodos de tiempos anteriores. Entonces, por el contrario, la procreación de los últimos era más elevada que la de los deficientes inferiores.

Es indudable que este grave fenómeno, probado con copiosas estadísticas de todos los países culturales, como para el nuestro lo hemos también señalado, ha ocasionado en el pasado y presente la decadencia y degeneración que se puede advertir analizando el estado presente de razas, pueblos y colectividades.

Y sin duda alguna, aquéllas irán aumentando en el porvenir más intensamente aún, porque las causas que han originado aquel fenómeno—pueden resumirse en suspensión o cuando menos enorme mengua de la selección natural y contraselección—son cada día más visiblemente acentuadas.

Está evidentemente demostrado, por más que por hombres eminentes, por ejemplo Lord Salisbury, se haya puesto en duda o aun negado la acción o eficacia de la selección natural, que ésta ha tendido constantemente durante la evolución orgánica a aumentar la eficiencia y capacidad individual y colectiva. Ha sido la purificadora de las razas, eliminando los elementos menos o nada capaces biológicamente, y favoreciendo la supervivencia de los más aptos, de los superiores biológicos.

Por ejemplo, como K. Pearson ha probado, ha sido la selección natural la que ha ido lenta, pero sin interrupción, desarrollando la perfección del órgano visual al punto que se puede apreciar actualmente.

Pero esa acción persistente y beneficiosa de la selección natural, resulta que sin la aplicación o consideración del criterio biológico que de aquí se deriva, no es fácil—como se puede observar cuando los historiadores tratan de estas cuestiones—darse cuenta exacta de cómo y por qué han degenerado y desaparecido razas poderosas y brillantes civilizaciones antiguas.

Creemos sinceramente, en vista de todo esto, que es inútil, para combatir estas consecuencias funestas, degenerativas señaladas, em-

plear exclusivamente, como se viene haciendo aquí, las armas de la *Higiene*, por copiosas y refinadas que fueren.

Cuando más ésta puede ser un auxiliar poderoso, pero no irá, no *puede ir* a la causa del mal—que se halla en el idoplasma—desarraigándolo. Debe considerarse hoy como axiomático que sólo sustituyendo a la selección natural cruda una selección artificial, adecuada y científica, y evitando la continuación de la *contraselección*, podremos devolver a las sociedades decaídas y degeneradas sus condiciones hígidas de sanidad intrínseca e indispensables, haciendo, a la vez, imposible su degeneración.

Mas para esto la Eugénica, a la que incumbe obligadamente esta misión importante, ha de investigar y resolver antes qué factores herenciales nutriturales, psicológicos... dañen a la colectividad, raza, etc., y cuales otros, por el contrario, favorecen y alientan su desarrollo moral y germinal.

Insistamos, por consiguiente, en que por estas circunstancias no pueden promulgarse a priori leyes más o menos eugénicas sin haber antes allegado esos conocimientos necesarios, y sin que, además, se forme una opinión poderosa e ilustrada que los propague con fervor religioso. En efecto, como ya dijo Galton: "Cuando la plenitud de deseada información se haya adquirido, entonces y sólo entonces será el momento adecuado de proclamar un *jeñad* o guerra contra costumbres y prejuicios, que menoscaban las cualidades morales de nuestra raza..."

Y esto es tanto más necesario cuanto que la moral corriente favorece la creación y supervivencia de toda clase de defectivos e inferiores biológicos, consintiendo el casamiento o uniones sexuales de personas con graves macas defectivas germinales, que van pasando de generación en generación, en virtud de las leyes de la herencia.

Mientras subsista esta laxitud social, no hay que pensar en una reforma fundamentalmente eugénica en la sociedad. Cuando, por el contrario, las *leyes de la herencia* y la *historia familiar* nos digan qué elementos debemos considerar como sociales, asociales o antisociales, entonces habrá que pugnar por fundar un nuevo criterio moral que, abiertamente opuesto al de hoy, condene y mire con tanto

horror y asco los matrimonios de personas defectivas como se condena y horroriza hoy el incesto, por ejemplo.

Se replicará a esto, como ya se hace con frecuencia en otro sentido, aun por personas cultas, que tal cosa no puede efectuarse, porque desconocemos la herencia. Efectivamente, no sabemos aún todo lo concerniente a ella; pero sabemos ya hoy lo suficiente para establecer normas biológicas en pro de la sociedad. Estas normas impedirán el nacimiento de niños enfermos hereditariamente, pues, aunque no puede asegurarse qué será *un determinado* niño, al respecto hereditario, se puede, en cambio, determinar a cuánto ascenderá el porcentaje de defectos en una determinada estirpe familiar, y esto es fundamental.

Lo cual adveran convincentemente los *pedí-grees* o genealogías de enfermedades hereditarias, con carácter dominante o recesivo, como la debilidad mental, catarata, hemofilia, insania, etcétera, etc. Si, por ejemplo, observamos un *pedígree* de Godard sobre la debilidad mental, en que figura un matrimonio de dos mentales defectivos, veremos las tremendas consecuencias sociales.

Ambos cónyuges proceden de estirpe mentalmente defectiva—ambos padres, un abuelo, tío, tías y primos fueron mentalmente defectivos—. Ese matrimonio tuvo once hijos, de los cuales seis murieron en la infancia; de los cinco restantes—dos chicos y tres chicas—fueron todos, también, débiles mentales.

De las chicas, una casa con un hombre normal, y dos mentalmente defectivos, y tiene diez hijos, de los cuales dos mueren en la infancia y los demás son todos débiles mentales. La segunda chica, de su propio padre, tiene un hijo que muere en la infancia; y finalmente la tercera muchacha se casa con un mental defectivo y hasta el presente ha tenido tres hijos, dos de ellos defectivos mentales y uno muerto en la infancia.

Citemos, para mayor ilustración y reflexión, un *pedígree* muy instructivo de Gjersing sobre la catarata, que se desarrolló casi a ceguera en los miembros de la estirpe de cuatro a siete años de edad. Los niños fueron operados muchos, antes de los diez años de edad; pero la mayor parte recobraron sólo parcialmente la vista.

Se casaron y transmitieron su enfermedad a otra generación de infantes. En este caso hay una madre doliente, de la cual nacen dos hijas enfermas, de que, a la vez, provienen cuatro nietas afectadas. Estas, sucesivamente, producen doce biznietas enfermas, que infligen de nuevo este daño a dieciocho tataranietas, el cual, con este curso fatal pasa, por desgracia, a la comunidad.

No detallaremos *pedigrees* de la hemofilia y de la epilepsia, porque, por ser ambas de carácter recesivo y la primera ligada al sexo femenino, aparecerían recargados sombríamente los cuadros trágicos trazados de antemano.

Resulta, por consiguiente, que de una maca germinal original, han salido en el segundo *pedigree*, por la inexorable ley de la herencia, treinta y seis individuos, sin que podamos saber cuántos serán, a la postre, de seguir, como la moral corriente consagra las mismas nocivas uniones sexuales. Y los numerosos deficientes mentales que arroja el primer *pedigree* no sólo entorpecerán por su defectividad las relaciones sociales en la generación en que vivan, sino que continuarán ensuciando las corrientes de la vida porque la vieja moral no impedirá que la herencia de su defecto mental siga verificándose funestamente.

Es casi seguro, que de haber podido obrar como en tiempos remotos la selección natural, estos individuos no hubieran sobrevivido.

Dígame si a la vista de este encadenamiento hereditario fatal que la sociedad consiente, contempla tranquilamente y aun protege a las claras por sus organizaciones caritativo-sociales de toda clase, no se cometen verdaderos delitos sanitarios.

Pues, aunque Lutero mantuvo que Dios, que crea a los hijos, se cuidará de ellos, es lo cierto que a nadie puede caber duda que, en este respecto, es el hombre el causante de las cualidades buenas o malas de su prole; y es él, por lo tanto, el culpable, porque no supo abstenerse de uniones sexuales en que defectos hereditarios, antisociales, juegan tan decisivo y trágico papel.

Y lo extraño, verdaderamente, es que se castigue a los padres que abandonan y maltratan a sus hijos, y no haya, por el contrario, a virtud de esa moralidad corriente, sanción alguna para los que cometen el delito sanitario de

poner en el mundo hijos con enfermedades hereditarias, incurables, por tanto. Esto es mucho más trascendental que aquello, y también que el delito sanitario realizado por transgresiones y conculcaciones puramente *higiénicas*, que con tanta razón se combaten.

Y no vale argüir, entre otras cosas, como se hace frecuentemente, que envolviendo el matrimonio sentimientos e instintos íntimos, hay que respetarlo, sin inmixción alguna.

Pero, no es este el caso, pues; de lo que se trata es de proteger a la descendencia o venideras generaciones de la nación, ya que el porvenir biológico de ésta no puede estar a merced del individuo, como, por desgracia, ocurre al presente, aun valiéndose de institución tan respetable y conveniente como el matrimonio.

He aquí por qué debemos esforzarnos en que se sustituya la presente costumbre que impide la procreación del capaz por una nueva línea de conducta social, que reconociendo el derecho del niño a nacer sano, induzca a los candidatos al matrimonio, a realizarlo en condiciones de sanidad genética.

Con la aceptación de ese fundamental principio—la salud germinal del venidero niño—, estaría ya afirmada la eugénica positiva, *desideratum* de esta ciencia, pues por importante que sea impedir la procreación del incapaz o defectivo, aspecto negativo eugénico inexcusable, lo es más el fomento del superior biológico.

Y de este modo, la herencia, tan inexorable en bien como en mal, produciría todos sus frutos—excelentes en este caso—, como se podría observar en *pedigrees* de familias notables o capaces—descripción detallada que omitimos ahora en gracia a la brevedad—, cuyos miembros, casados con familias de igual proceridad biológica, han tenido hijos esclarecidos en todas las ramas de la actividad humana.

Con este fin habría que recurrir, además de las medidas biológicas y sociales indispensables, a las económicas también, instituyendo subvenciones a la maternidad o rebajando los impuestos personales, según el número de hijos.

Estas subvenciones y bonificaciones tributarias, para ser fructuosas, no deben hacerse a título de limosna, al buen tun-tun, porque entonces su adjudicación sería sin distinción de casos y personas, con resultados dañosos a las veces, sino a familias de estirpe genética conve-

niente, para posibilitar una descendencia apta de las mismas, en bien de la nación.

Además, la educación, a lo largo de líneas eugénicas, que se fundan naturalmente en principios biológicos, que tiendan a despertar la conciencia racial en todos los individuos, debe considerarse como primera y primordial condición para ese reconocimiento del derecho del niño a ser bien engendrado y nacer sano.

No en vano se ha dicho que la Biología es la ciencia de la vida—individual, nacional y racial—, y es necesario que esta ciencia sea meditada maduramente, y enseñada con continuación y veneración, si el arte de vivir debe ser en todo tiempo desarrollado.

Pues, en verdad, es la instrucción de la Herencia y de la Biología la que verificará un cambio definitivo en los problemas vivos de la sanidad genético-social, mirados aún por algunos profesionales médicos, etc., escépticamente, y a la vez, una nueva aptitud para darse cuenta de la responsabilidad individual en lo atañente al engendramiento de prole defectiva.

Hay fundamentos científicos para admitir que el hombre ha adquirido ya, no sólo conocimientos para regular la cantidad de su prole, sino, en gran parte también, la cualidad de la misma, que es lo esencial.

Otro de los medios más adecuados, y que desearíamos ver implantados en España, es la fundación de consultorios, en donde se inspeccione y aconseje científicamente a los candidatos al matrimonio, en relación a su propia sanidad y aptitud matrimonial higiénico-genética, y la de su futura prole.

Estos consultorios obran así pedagógicamente, educando a los futuros padres, en quienes se procura despertar el sentimiento de responsabilidad para su propia salud y la de sus hijos. Pero hay algunos que no se limitan a eso sólo, sino que extienden sus consejos beneficiosos sobre asuntos de medicina en general, sexología, eugénica, etc., a candidatos matrimoniales, a casados, y a otras personas que desean tener únicamente una clara idea de su salud, y de sus propensiones hereditarias, aunque no tengan en vista casamiento alguno.

Baste esta brevísima indicación referente a estos Institutos, que procuraremos ampliar oportunamente, para comprender cómo todo lo dicho nos llevaría como de la mano a esta-

blecer aquella norma de conducta que haga posible el reconocimiento del derecho del niño a nacer sano biológicamente, que es hoy nuestro tema principal.

Pues, para decirlo de una vez y con palabras muy autorizadas, citaremos las del filósofo Conde Keyserling: "Si las razas humanas aparecen enfrente de tiempos anteriores debilitadas o disminuídas, toda la cuestión, sin duda, está entonces en aprovechar por entero, y aumentar prudentemente la herencia todavía existente. Por este motivo, suena hoy en la tierra la hora histórica de la eugénica."

DR. NICOLÁS AMADOR

Barcelona, diciembre 1928.



### Calendario gregoriano para 1929

	L	M	M	J	V	S	D		L	M	M	J	V	S	D	
Enero		1	2	3	4	5	6		Julio	1	2	3	4	5	6	7
	7	8	9	10	11	12	13	8		9	10	11	12	13	14	
	14	15	16	17	18	19	20	15		16	17	18	19	20	21	
	21	22	23	24	25	26	27	22		23	24	25	26	27	28	
	28	29	30	31				29	30	31						
Febrero					1	2	3		Agosto				1	2	3	4
	4	5	6	7	8	9	10	5		6	7	8	9	10	11	
	11	12	13	14	15	16	17	12		13	14	15	16	17	18	
	18	19	20	21	22	23	24	19		20	21	22	23	24	25	
	25	26	27	28				26	27	28	29	30	31			
Marzo					1	2	3		Septiembre	2	3	4	5	6	7	8
	4	5	6	7	8	9	10	9		10	11	12	13	14	15	
	11	12	13	14	15	16	17	16		17	18	19	20	21	22	
	18	19	20	21	22	23	24	23		24	25	26	27	28	29	
	25	26	27	28	29	30	31	30								
Abril	1	2	3	4	5	6	7		Octubre		1	2	3	4	5	6
	8	9	10	11	12	13	14	7		8	9	10	11	12	13	
	15	16	17	18	19	20	21	14		15	16	17	18	19	20	
	22	23	24	25	26	27	28	21		22	23	24	25	26	27	
	29	30						28	29	30	31					
Mayo			1	2	3	4	5		Novbre.					1	2	3
	6	7	8	9	10	11	12	4		5	6	7	8	9	10	
	13	14	15	16	17	18	19	11		12	13	14	15	16	17	
	20	21	22	23	24	25	26	18		19	20	21	22	23	24	
	27	28	29	30	31			25	26	27	28	29	30			
Junio						1	2		Diciembre	2	3	4	5	6	7	8
	3	4	5	6	7	8	9	9		10	11	12	13	14	15	
	10	11	12	13	14	15	16	16		17	18	19	20	21	22	
	17	18	19	20	21	22	23	23		24	25	26	27	28	29	
	24	25	26	27	28	29	30	30	31							

Comienzo de las estaciones.— Primavera: 21 marzo, a 2 h. 35 m. Verano: 21 junio, 22 h. 51 m. Otoño: 23 septiembre, 12 h. 52 m. Invierno: 22 diciembre, 7 h. 53 m.

## BUSCANDO A SUS PADRES

El joven Daniel Andrés Juan, que vive en el pueblo de Puzol, busca a sus padres; así lo manifiesta en una carta publicada en *El Motín*.

El citado Daniel está ya en condiciones de ganarse la vida, y en la edad en que otros empiezan a desertar del hogar para buscar otras aventuras que deslumbran la imaginación juvenil.

El va ahora detrás de un cariño que debió faltarle toda la vida; siente la nostalgia de los cuidados maternos; seguramente se siente perdido entre la multitud, aislado en medio de muchos, con el corazón vacío a pesar de sus pocos años.

La niñez sin amor es triste; más que triste, desolada. "Veis — dice un conocido autor — dos niños que tropiezan y caen; el uno se siente en seguida levantado, secadas sus lágrimas y palpado para averiguar dónde se hizo daño; el otro se levanta despacio, se apoya contra la pared próxima y suspira satisfecho al ver que está ileso. El primero tiene madre, mientras el segundo carece de ella."

Nunca es uno desgraciado del todo si tiene madre; llorar sobre su regazo es encontrar dulce el llanto; confiar a ella nuestras penas, es mitigarlas; tenerla a nuestro lado es contar con un tesoro inagotable de cariño.

Y, sin embargo, esa sublime mujer que ama a su hijo desde que lo siente latir en sus entrañas; que lo amamanta y nutre con su propia sangre; que lo vela sin descanso días y noches, luchando con la muerte cuando ésta ronda la cuna del infante, abandona a su hijo, lo estrangula y lo lanza como un estorbo para su vida.

Y es que el concepto de la maternidad es aquí tan pobre y ramplón, que sólo se concibe como una misión fisiológica, controlada por la ley, representante de una moral arcaica y desconcertante para quien se apartó de los caminos trillados por generaciones anteriores, que tuvieron de la vida una visión limitada a mortificar la carne para elevar el espíritu.

Para cumplir la elevada misión de madre,

basta con saber conservar su reputación hasta el día de su matrimonio; la legalidad ante todo; nada de escuchar al corazón y mucho menos creer que el amor es ley natural, a la que debe someterse todo ser organizado, si no quiere caer en aberraciones indignas y despreciables: todo eso debe ignorarlo toda joven bien educada; su única sabiduría debe consistir en saber aprovechar la mejor ocasión que se le presente para asegurarse un puesto honorable en la farsa social.

Conseguido este puesto, ya es apta para ser madre; aunque su ignorancia sea completa, puede encargarse de formar los hombres del porvenir; por más que no haya oído hablar en su vida de puericultura, se la confiará sin reservas el cuidado de sus hijos; no importa que deforme su parte física y moral; es igual que el fruto de sus desaciertos sea un Nerón o un Torquemada; es completamente indiferente que sus hijos caigan víctimas del crup, o su vida sea enfermiza y miserable; desde su sitio de matronas honorables pueden mirar con soberano desdén a las desgraciadas que se entregaron en un momento de pasión, aunque sean capaces de legar a la sociedad un Dante o un Franklin.

La maternidad consciente y deseada es todavía desconocida en este país, donde la banalidad y la hipocresía es moneda corriente; y por eso los hijos del amor o ilegítimos tienen tantas desventajas y se encuentran en condiciones tan desventajosas, cosa que no ocurriría si ninguna mujer fuera madre si no se encontraba en condiciones favorables para ello.

En otro caso, en el de fecundación interesada o fortuita, surge la tragedia para el hijo y para la madre; esa tragedia tan bien descrita por Fernández Flórez en su *Relato inmoral*.

Si al sentir los latidos del nuevo ser, repercuten en su corazón; si no tiene valor para apartar de sí aquel pequeño e indefenso infante, el desprecio de toda persona honrada la perseguirá por doquier; inútil será que su

conducta intachable la coloque por sobre de muchas que la desprecian; el anatema de madre soltera la seguirá como la sombra al cuerpo; el disgusto de la vida la llevará en muchos casos hasta a mirar con desamor al hijo, causa inocente de su falsa posición.

Si lanza al abandono a la causa de su deshonra, todo el que lo sepa la despreciará por madre desnaturalizada, y el mismo hijo experimentará el disgusto interior que ocasiona el abandono voluntario, pues aunque en casos como el que comentamos se anhele conocer a la que nos llevó en sus entrañas, sólo hay una época en la vida en que el sentimiento se nutre

de cuidados y cariños maternos: no hay dos infancias en la vida humana.

A pesar de todo, la maternidad deseada vence todos los obstáculos que una tan imbécil sociedad pone a la mujer en este caso: ser madre cuando se puede y debe serlo, es algo que está sobre la mentalidad actual; modelar un cuerpo sano y vigoroso, junto con una mentalidad justa y aplicada al bien, es una obra de arte, que coloca a la mujer en un puesto tan alto, que hasta ella no pueden llegar los salivazos de los inmundos sapos que se arrastran por el suelo.

ANTONIA MAYMÓN

## EL PRINCIPIO DE LIBERTAD

Verdaderamente, como ya tantas veces se ha determinado, la libertad absoluta sólo viene a ser una abstracción, una concepción imaginaria elaborada por el pensamiento, pero que la existencia real de los hechos niega y desnaturaliza con los efectos de la Lógica física, del movimiento tangible de la Vida.

Pero hay una Libertad intrínseca que de por sí satisface, aunque también no deje de ser tan sólo que una impresión íntima, una idea subjetiva que se concibe y especifica más o menos profundamente en todos los cerebros que evolucionan y que analizan, o sea que poseen relativas facultades para deducir y comprenderse.

Esta libertad no es la natural tendencia de los impulsos del organismo, la instintiva inclinación hacia un funcionamiento ordenado y franco de nuestros miembros propios. No es el hecho de la expansión y el desarrollo de nuestros deseos simples, pues esto es más bien la realización ineluctable que el ser inconscientemente tiende a verificar y de lo que ningún ente vivo puede sustraerse.

Hay un algo, una fuerza, una ley inmanente en la vida, general a todo y a todos que nos obliga a existir, nos impone el vivir, el germinar, el evolucionar siempre, y esta inherente propiedad de cada uno, es específicamente un

fenómeno físico y universal que todos cumplen más o menos indefectiblemente.

Pero nuestra libertad es eminentemente una idea, una aspiración escuetamente de orden moral, un ideal permanente, si se quiere, que por no ser un fenómeno absoluto sino efecto de una determinada propiedad psicológica e individual, es tan sólo vivo en ciertos sujetos en quienes vibra latente el ánimo de una tal vehemencia, de ese primordial anhelo que se denomina la Libertad.

Es cierto que cuando un individuo, colectividad o pueblo cualesquiera, sienten sobre sí una opresión, una fuerza o factor extraño que les sujeta y agobia, o les impide, digamos, el desarrollo de sus funciones fisiológicas, tiene que manifestarse por parte de los oprimidos un sentimiento natural de descontento y de intranquilidad que por consiguiente produce erupciones, movimientos impulsivos propulsores de una intención de liberación, de desprendimiento de la tiranía que sufren a fin de conseguir la facilidad y el medio más completo posible de hacer efectivas sus satisfacciones vitales.

Mas esta espontaneidad de rebelión y de lucha contra la opresión, contra los obstáculos e inconvenientes que pueden importunar el desenvolvimiento de las esenciales funciones, más que inclinación hacia el sentimiento de la Liber-

tad podría considerarse como deseo de franqueamiento o de emancipación, porque emancipación significa algo objetivo, acción de liberarse de una cosa determinada o solventar una dificultad; pero la Libertad significa no solamente la emancipación sino el logro también de un convincente goce, de una íntima confirmación de los sentimientos palpitantes, de una razón intelectual, que de por sí la emancipación no define ni concretiza porque es impulsiva, es decir, efecto provocado por una cierta acción hostil, siendo que la Libertad es una premeditación, un análisis consciente, un anhelo posible sin un motivo vidente.

Tender a la ejecución normal de nuestras funciones generando luchas y movimientos con gestos contra lo que nos contraría, dificulta y oprime, es un fenómeno tan natural y común que hasta fuera del reino orgánico de la vida es observable. Obedecemos sencillamente a leyes mecánicas resultantes de una evolución remota y sin extremos, y hasta las mismas cosas insensibles están sujetas a condiciones semejantes a las nuestras.

La subsistencia, la voluntad de perdurar, el ánimo de vivir es innato en todo, *ipso-facto* por el hecho mismo de existir, y así como el hombre opone su voluntad y resistencia a cuanto individualmente le desorganiza, endolece, hiere o mata, el animal cumple idénticas actitudes para conservarse y sobrevivir; la planta se esfuerza en asimilar las mejores sustancias que suplen a su nutrición especial; las olas se arrojan bravías contra los arrecifes; la luz horada las tinieblas; el agua busca incesante los bajos relieves; los cuerpos obedecen a las leyes de gravedad, siempre impulsados a la descensión, etcétera, y toda contrariedad, todo obstáculo que se oponga a un tal determinismo físico y universal, encontrará la fuerza de las leyes bio-dinámicas que rigen y especifican la vida de las cosas y de los seres; la resistencia y oposición del cuerpo dispuesto decididamente al cumplimiento de su existencia condicional.

¿Qué es, pues, la expresión de una lucha humana contra una opresión, inconveniente o contrariedad que le desvíe o anormalice, comparado con el sentimiento notado por una planta a quien hemos pisado, por una mariposa a quien le ocultamos la luz, por una hiena a quien se aleja de la selva, o con la resistencia

que ejerce el agua para elevarse en los experimentos hidráulicos, o la explosión que promueven los gases si se comprimen en un recinto?

Todo ello comprueba la afirmación de que la vida normal de las cosas y seres está regulada por condiciones diversas y complicadas de la Naturaleza, que cada cuerpo trata de cumplir sus particularidades, que unas vidas complementan otras, que unos fenómenos engendran otros, y que todo y todos por propiedad de lógica naturaleza, muestra una cierta resistencia a cuanto se opone a su desenvolvimiento y su normalidad; y mientras que este impulso por funcionar normalmente que todo ser experimenta y ejecuta, a esta lucha de todos contra lo particularmente ominoso y obstaculizador, podría denominarse como fenómeno de combate continuo por la emancipación, sin embargo el sentimiento de Libertad no podría con justicia atribuirse lo mismo porque es un subjetivismo, que puede distinguirse multiplicadamente, teniendo un sentido especial para cada uno que lo concibe.

La emancipación es factible, la Libertad es comprensible; lo uno es material y lo otro moral; hay quien puede emanciparse por un juego fortuito del azar y sin embargo no ser nunca libre; y hay quien puede sentirse libre, y a su vez no poder emanciparse.

El conjunto de la humanidad, que lucha contra la intemperie, contra la enfermedad, contra los estigmas hereditarios, contra la tiranía, contra la explotación, contra la guerra y otros males de diferente analogía, trata de emanciparse, de desprenderse de cargas onerosas, de eliminar inconvenientes que contrarían su desenvolvimiento armonioso social o particular; quiere emanciparse de algo. alcanzar su *affranchissement*.

Pero la Libertad, aun cuando se quiera interpretar como sinónimo de independencia y autonomía en el orden económico o político de la vida social, al margen de esa vaga aceptación, porque tras una conquista de libertad social puede cernirse una nueva forma de perjuicio social, la Libertad es más bien para cada individuo una cuestión de aptitud, de facultad y de voluntad personal, de alcance moral que varía según el potencial de cada Yo.

Ser libre consiste en saber sentirse libre, y la

Libertad no existe allí donde no se sabe vivir la libertad.

La Libertad es consciencia de vivir, satisfacción de constatar y constatarse con medida propia entre los hechos y las vibraciones del ritmo de la Existencia.

Tomar consciencia de sí es comprenderse, percibirse vivir, auscultarse, estudiarse, conocerse para saberse afirmar y determinarse, particularizándose en acuerdo con lo genuina-

mente característico y profundo de la personalidad.

Mientras que en la más absoluta libertad de vivir no se tenga consciencia de ello, ¿puede considerarse que se vive la libertad?

Es cierto, sí, que podía ser una libertad real, como la que nos parece que viven las inconscientes bestias en los bosques, pero no será una libertad *humanizada*; he ahí dónde reposa el principio.

SAKUNTALA

## La diversidad del principio vital en el Universo

La vida sobre los planetas, con combinaciones químicas distintas que las de la tierra



Desde que la humanidad terrestre ha comenzado a contemplar y mirar el cielo estrellado, no ha dejado de ser atormentada por el profundo enigma de la existencia de una vida desconocida, que brilla en las caricias luminosas de las estrellas nocturnas.

Pero ¿qué constitución química debe tener la vida en los otros mundos? He aquí una cuestión de un gran interés y de una gran importancia en este momento.

La vida orgánica en nuestro planeta, depende de un gran número de condiciones necesarias: sólo puede existir efectuándose todas las condiciones. La vida sobre la tierra no puede existir sin el agua y sin el oxígeno. Además, los seres vivos deben existir en una temperatura determinada, aunque "los límites del frío y del calor" varían mucho para los diversos organismos. Muy recientemente, los sabios creían que los otros mundos poseían todas las condiciones requeridas para el comienzo y el desarrollo de una vida orgánica más o menos semejante a la nuestra.

Y por esto, la mayor parte de estos sabios, creían que una vida más o menos semejante a la nuestra existía en ciertos planetas del sistema solar.

Las investigaciones modernas de Astrofísica nos han mostrado distinta situación.

Ocupémonos del famoso planeta Marte. Las investigaciones hechas durante las oposiciones de Marte en 1924 y 1926, confirman, al parecer, la presencia de vapores de oxígeno en la atmósfera de este planeta, pero en cantidad menos considerable que en nuestra atmósfera, e insuficiente para la sustancia de los seres vivos superiores, semejantes a nosotros.

He aquí otro planeta, nuestro vecino celeste Venus la bella, esta estrella radiante de la tarde y de la mañana. Hasta estos últimos tiempos, se ha supuesto sobre Venus la presencia del oxígeno y del agua, y hasta la abundancia del agua. Pero recientemente, como se sabe, Mrs. Saint John y Nikolson, astrónomos del observatorio del Monte Wilson, han establecido por medio de investigaciones espectrográficas las más minuciosas, la ausencia de vapores de agua y de oxígeno en el planeta Venus. Es este un descubrimiento de suma importancia. Si es confirmada por las investigaciones futuras, nos veremos obligados a abandonar la idea de la existencia en el planeta Venus de una vida orgánica semejante a la nuestra, aun lejanamente.

¿Dónde debemos buscar entonces las condiciones físico-químicas más o menos favorables para la existencia de la vida? No las encontraremos de ningún modo en Mercurio, este planeta que es el más pequeño de todos y el más

próximo al Sol. Las observaciones de Jarry-Desloges y Antoniadi han confirmado una vez más las antiguas observaciones de Lowell y Schiaparelli: el sincronismo perfecto de los períodos de rotación y de revolución orbital. Según las observaciones espectroscópicas, este planeta está desprovisto de atmósfera. Sería por lo tanto bien difícil de admitir aquí la presencia de seres vivos.

No están mejor los grandes planetas del sistema planetario: Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno. Todos estos planetas son cuerpos celestes semiincandescentes que no han sido aún cubiertos de una corteza sólida.

Si existieran sobre estos planetas todas las condiciones bióticas, su temperatura y su pesantez no permitirían la formación de combinaciones orgánicas terrestres porque la atomi- cidad depende de la temperatura, de la pesantez y de un gran número de otras condiciones.

Según estos datos, nuestra pequeña Tierra ocupa, parece ser, una posición privilegiada entre los otros planetas, sus hermanos celestes: ella es *el único planeta habitado de todo el sistema solar*. Esta es la conclusión de muchos de nuestros sabios contemporáneos.

¿Pero es justa?

Nuestro pensamiento no puede detenerse en una tal conclusión. El no puede admitir que los otros mundos planetarios, estos globos enormes, parecidos a la Tierra, sean desiertos muertos y estériles, donde no se agita ningún germen, donde no florece ninguna flor, donde no vive ningún pequeño escarabajo.

La vida. ¡Es la vida la que reina alrededor de nosotros! Esta vida, vida animal, vegetal, humana, todopoderosa, omnipresente, abundante, vida dominadora, manifestándose en el mundo entero, sobre las cimas de las montañas más altas, en los abismos marítimos más profundos, entre las nieves eternas de los polos, entre las rocas y las arenas quemantes de nuestros desiertos—en los millares de seres tan variados, que corren, nadan, vuelan y se arrastran—, sin dejar ningún pequeño lugar inhabitado y que hasta, cuando el lugar les falta, eligen como residencia los cuerpos de otros seres vivos.

Esta vida todopoderosa se propaga por todas las longitudes y latitudes; y ella dura

desde hace tantos siglos, y que alcanza a veces una belleza tan radiante.

Sea. Venus y los planetas no tienen agua ni oxígeno.

Es evidente que una vida más o menos semejante a la nuestra es imposible en estas condiciones.

¡Qué importa! Es esto lo que demuestra la imposibilidad de la existencia sobre los planetas de una vida con combinaciones físico-químicas distintas que las de la vida terrestre.

Escuchemos, pues, todas las enseñanzas que nos sugiere por su voz muda la Naturaleza, que se manifiesta alrededor y fuera de nosotros mismos.

El análisis químico elemental del ser vivo nos muestra que de noventa y tres elementos que componen todo el Universo, no hay más que doce elementos que se encuentran constantemente en los seres vivos. Estos elementos bióticos son los siguientes:

*Carbono, nitrógeno, oxígeno, hidrógeno, azufre, fósforo, cloro, sodio, potasio, magnesio, calcio, fierro.*

Al lado de estos doce elementos, propios de todas las células, se encuentra un cierto número de elementos especiales que se encuentran esporádicamente:

Silicio, fluor, bromo, yodo, aluminio, manganeso.

En el organismo, los elementos bióticos entran en las combinaciones muy singulares, que son características del organismo vivo y no se encuentran en la naturaleza inanimada. Estas combinaciones, por las que los seres vivos difieren de las combinaciones del mundo inorgánico, son las albúminas, las grasas y los hidratos de carbono. Las grasas y los hidratos se componen de carbono, hidrógeno y oxígeno; las albúminas contienen una cantidad considerable de nitrógeno.

Todas las partes orgánicas de las células, es decir, las albúminas, las grasas y los hidratos presentan combinaciones muy complejas en todos los casos, incomparablemente más complejas que las del mundo inanimado.

Pero hasta si llegamos a preparar artificialmente proteínas, nucleínas, albúminas, grasas, todas las combinaciones conocidas y desconocidas que entran en la constitución protoplás-

mica, y ciertamente un día llegaremos a ello, no podríamos crear con todas estas combinaciones ninguna planta, ningún animal más. No podríamos construir una célula viva, como se construye una casa, por simple colocación de los materiales de construcción.

Y es que la presencia de elementos bióticos no implica la presencia de la vida orgánica. Ellos no pueden, separadamente, crear la vida; no es reduciendo estos elementos a una cierta complejidad, llamada organización química, a una célula protoplásmica, como se obtiene la vida. Como las propiedades del vidrio o del cobre no implican la existencia del telescopio o del microscopio, las propiedades químicas de las albúminas, de las grasas, de los hidratos de carbono, lecitina, colessterina, etc., no implican la posibilidad de formar una célula viva.

Por esto la vida orgánica no puede ser mirada como una propiedad química de combinaciones determinadas.

Y aunque con el plasma aparece la vida, esta idea no es una noción química, sino morfológica: se puede decir que la vitalidad de una célula está caracterizada por el hecho de estar constituida por un gran número de materias variadas, en las cuales tienen lugar transformaciones diversas. La vida orgánica en general, no depende de materias de una composición química dada; *ella depende en tanto que tales materias, sobre tal planeta, en tales condiciones físico-químicas responden a esta totalidad reunida, que se llama la vida según los principios generales de la constancia vital.* Los seres vivos sobre la tierra, se componen de materias y combinaciones determinadas que son capaces, en las actuales condiciones de esta tierra, de formar lo que se llama la organización vital.

Una de estas condiciones, deducida de los hechos mencionados, es la siguiente:

*Un ser vivo* (tanto sobre la tierra como sobre los otros mundos), debe tener una sustancia material de la vida, plasma que es un conjunto estrictamente determinado de propiedades químicas, físicas y morfológicas, que son necesarias para la manifestación de la vida. Pues bien, el plasma terrestre vivo, se presenta como una sustancia material, porque las combinaciones orgánicas e inorgánicas que la componen, forman en su conjunto, en las actuales condiciones terrestres, estas propiedades estrictamen-

te determinadas de la sustancia material que tiene en ella misma, una condición necesaria pero no suficiente de la vida en general.

Es por lo que tenemos el derecho de admitir que otras combinaciones químicas, en otras condiciones físico-químicas, serán también capaces de construir una sustancia material de la vida, un plasma.

Como hemos visto, la primera condición de la existencia de la vida en general, es la presencia del substrato material, teniendo un conjunto de caracteres físico-químicos y morfológicos determinados. Las combinaciones orgánicas e inorgánicas poseen las propiedades del substrato material.

Luego si no queremos hundirnos en el dominio de lo arbitrario, debemos admitir que estas combinaciones químicamente distintas, deben poseer *propiedades análogas*, que son las propiedades de la sustancia material productora de los fenómenos vitales. Después de todo esto, resulta de que estas propiedades, en su conjunto, se presentan como una de las leyes universales de la vida, que rigen cada vida y que son iguales en todas partes. Y por lo tanto, ¿es posible que las otras combinaciones, formadas por otros elementos, posean propiedades análogas? ¿Cómo es posible esto? ¿No existirá una contradicción en proponer tan sólo una cuestión parecida?

De ningún modo. Dos sendas se extienden ante nosotros, que pueden conducir al mismo fin:

Primero. Podemos suponer una combinación *desconocida de otros elementos*, caracterizada por un conjunto de propiedades análogas a las de la célula terrestre. Esto es del todo posible. Por el contrario, es probable que en alguna parte del infinito sideral este estado de cosas sea realizado, sobre astros capaces de crear la vida orgánica.

Pero aquí nos cerramos la vía de las investigaciones. En efecto, ¿qué decir de tales posibilidades? Nada. Entramos en el dominio de las hipótesis estériles. No podemos decir nada ni en pro ni en contra de esta tesis.

Segundo. No nos queda, pues, más que el segundo camino. Debemos buscar en el vasto dominio de la química inorgánica, si no existen elementos análogos a los bióticos, y si estos elementos análogos pueden formar combinacio-

nes bioquímicas, análogas a las de nuestro plasma terrestre contemporáneo.

Una revista científica y crítica de los elementos bióticos, nos muestra con evidencia que ningún elemento biótico difiere de los otros todas sus propiedades y todos sus caracteres se encuentran en los otros elementos análogos. Debemos admitir que en condiciones físico-químicas exteriores modificadas, en las condiciones de los mundos planetarios y estelares, los análogos de los elementos bióticos: carbono, hidrógeno, oxígeno, etc., pueden y hasta deben reemplazar a estos últimos y crear seres químicamente distintos a los nuestros, que puedan vivir, prosperar y evolucionar en temperaturas más altas o más bajas que la nuestra, y en los cuales, el carbono estaría reemplazado por el silicio, el azoe por el fósforo, el oxígeno por el azufre, el selenio y el telurio al hidrógeno, mientras que el encadenamiento general de las reacciones químicas quedaría invariable.

He aquí, por ejemplo, el elemento biótico más importante. El carbono tiene en el mismo grupo químico, un análogo notable por su semejanza sorprendente, por su peso atómico (el carbono, 14 y el Silicio, 28), por sus propiedades físicas y químicas, por toda su conducta química. Esta semejanza atrae desde hace tiempo la atención de los químicos, llevándolos a suponer que la semejanza es más significativa que lo que se cree de ordinario.

Hablemos del *silicio*. Después del hidrógeno, el silicio es el elemento más extendido en la Naturaleza, aunque no se encuentre en el estado libre; está muy extendido en combinaciones de oxígeno, en forma de cuarzo, del cristal de roca, de arena, así como en combinaciones con óxidos metálicos.

Y según las modernas investigaciones, el silicio no está menos extendido en las profundidades del cielo que en el seno de nuestra madre la tierra.

La comparación minuciosa del silicio y del carbono, nos muestra incontestablemente que no solamente el carbono no difiere esencialmente del silicio por sus propiedades químicas, sino que ofrece al contrario, hasta en los detalles, una analogía completa. No hay una sola propiedad del carbono que falte al silicio y viceversa.

La combinación de hidrógeno y silicio es

análoga al metano (carbono y oxígeno). Es, pues, esto lo que nos lleva a admitir que en condiciones físico-químicas desconocidas hasta el presente para nuestra ciencia actual, el silicio puede reemplazar al carbono en las combinaciones orgánicas y crear seres químicamente distintos, que puedan existir en temperaturas más altas o más bajas que las nuestras y que sean diferentes de los seres vivos terrestres.

Sin embargo, ¿tenemos el derecho de admitir un tal reemplazamiento de un elemento químico por otro y sobre todo en las combinaciones orgánicas? ¿La materia organizada, constituida con análogos de los elementos bióticos, tendrá el conjunto de todas las propiedades físico-químicas del abstracto material, al cual la vida se adapta en el sentido que nosotros le damos? ¿Serán capaces estas combinaciones orgánicas e inorgánicas de constituirse en un conjunto, en una organización determinada y propia a manifestar los procesos de asimilación y de desasimilación, de crecimiento, de multiplicación, de herencia, de autoactividad, de todos estos procesos, en un palabra, que forman el fascículo tan complejo de los fenómenos diversos que en conjunto caracterizan la vida orgánica?

Y bien. La química moderna nos muestra numerosos ejemplos de reemplazamientos en las combinaciones simples y complejas de unos elementos por sus análogos, y se obtienen combinaciones del todo análogas a las nuestras, y todas las reacciones químicas ofrecen un aspecto análogo, con una formación de productos análogos, aunque ellos se produzcan en otras temperaturas y en otros medios.

Uno de los ejemplos más notables de estas materias que conservan todas sus propiedades químicas a pesar del reemplazamiento de uno de sus componentes por otro, es dado por los alumbres.

Los alumbres más conocidos son los alumbres al potasio. En su composición el aluminio puede ser reemplazado por sus análogos, que tienen muchos rasgos semejantes a los del aluminio: cromo, manganeso, telurio y el potasio, por sus análogos no menos semejantes: rubidio o amonio, y a pesar de la diferencia de los metales que los componen, todos estos alumbres conservan la misma forma cristalina y la misma cantidad de agua. Pero el hecho más impor-

tante es encontrar el reemplazamiento de un elemento por otro en la constitución misma de los seres vivos sobre la tierra.

Llegamos a conclusiones diametralmente opuestas a las de algunos de nuestros contemporáneos. La vida orgánica es posible, y hasta probable sobre planetas desprovistos de agua, de hidrógeno, de oxígeno, de carbono o de otros elementos bióticos. No hay que olvidar por otra parte, que en nuestra época (mientras que los espíritus pensantes afirman o niegan esta vida químicamente distinta), esta misma vida no existe sobre todos los planetas del sistema solar. Hoy día, la vida es muy probable sobre Marte, es posible en Venus, poco probable en Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno y hay que creerla ausente de Mercurio y muchos de los satélites de los grandes planetas.

Por lo tanto, en estos mundos lejanos, ya sea

Venus la bella, o Marte de los rayos rojos, o Júpiter brillante, o Saturno deslucido, donde debemos tratar de conocer esta vida desconocida, fundada sobre principios químicos distintos de los de nuestra vida. En las bellas noches calmadas y límpidas, cuando las estrellas radiosas se encienden por encima de nuestras cabezas, soñemos e imaginemos las formas y las apariciones de esta vida química y físicamente distinta, pero siempre idéntica a la nuestra por su *sustancia orgánica*, por su *sustancia física y psicológica*. Supongamos esta vida enigmática no solamente en las regiones relativamente estrechas del sistema solar, sino también sobre los planetas que circulan alrededor de las estrellas sin número, bañados en su radiación.

LEÓNIDAS ANDREUKO

Astrónomo del Instituto científico  
Lesshaft. en Leningrado. (U. R. S. S.)

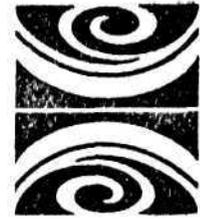
Publicado en *La Vie Universelle*.

### El año israelita

Fechas israelitas. Año 5689		Fechas gregor. Año 1929		Fechas israelitas Año 5689		Fechas gregor. Año 1929	
1	<i>Schiebat</i> ....	30 días .....	12 enero	10	<i>Ab</i> .....	Ayuno.....	16 agost.
30	—	—	9 febr.	1	<i>Etul</i> .....	29 días .....	6 septb.
1	<i>Adar</i> .....	30 días .....	10 —	29	—	Vigilia de Rosch- Hoschana .....	4 octub.
13	—	Ayuno.—Ester...	22 —	Año 5690			
14	—	Purim (Fiesta de las Suertes)....	23 —	1	<i>Tischri</i> ....	30 días.—Rosch- Hoschana. —	
15	—	Suzán Purim ....	24 —			Año nuevo....	5 octub.
1	<i>We-Adad</i> ..	29 días .....	15 marz.	2	—	2.º día .....	6 —
1	<i>Nissán</i> .....	30 días .....	11 abril	3	—	Ayuno de Gueda- llah .....	7 —
13	—	Rec. de la leva- dura.....	23 —	10	—	Yom Kipur.—Ayu- no del Gran Perdón .....	14 —
14	—	Víspera de Pascua.	24 —	14	—	Vigilia de Sucot..	18 —
15	—	Pesah.—Pascua..	25 —	15	—	Sucot.—Fiesta de los Tabernácu- los .....	19 —
16	—	— 2.º día.— Fiesta de los Azimos....	26 —			Sucot.—2.º día ..	20 —
21	—	— 7.º día ....	1 mayo	16	—	Hoschana Raba .	25 —
22	—	— 8.º día ....	2 —	21	—	Schemini Atzeret. — Fiesta del Cierre .....	26 —
1	<i>Iyar</i> .....	29 días .....	11 —	13	—	Sim'hat Torah.— Fiesta de la Ley .....	27 —
18	—	33.º día del Omer.	26 —	1	<i>Heschván</i> ..	29 días .....	3 novb.
1	<i>Siwán</i> .....	30 días .....	9 junio	1	<i>Kislew</i> .....	30 días .....	2 dicb.
5	—	Vigilia de Scha- buot.....	13 —	25	—	Hanucah. — Con- sagración del Templo .....	26 —
6	—	Schabuot.—Pente- costés.....	14 —	1	<i>Tebeth</i> .....	29 días .....	31 —
7	—	Schabuot.—2.º día.	15 —	2	—	Hanucah.—8.º día.	1 enero
1	<i>Tamuz</i> ....	29 días .....	9 julio	10	—	Ayuno .....	9 --
17	—	Taanit.—Ayuno.— Toma de Jeru- salem.....	25 —				
1	<i>Ab</i> .....	30 días .....	7 agost.				
9	—	Destrucción del Templo .....	15 —				



## ACCIÓN INDIVIDUAL



El individuo realiza a veces acciones que se las reprocha acto seguido de adquirir conciencia de lo hecho. Y no es precisamente necesario que sea una cosa mal hecha para reprochárselo a sí mismo. Hay acciones que aun y después de hechas con pleno conocimiento, sin ser malas, habiendo estudiado el asunto detenidamente, nos las reprochamos en el mismo instante de haberlas efectuado. Hay otras, en cambio, que las practicamos intuitivamente, por sentido natural, y su resultado nos produce mayor satisfacción que las primeras.

Un analfabeto se equivoca menos que un hombre *leído* porque obra casi siempre a impulsos de su acción interna, de su propio *yo*, ayuno que está de lecturas que muchas veces hacen dudar sobre el camino a seguir, ya que cada autor señala una senda diferente cuando no opuesta. El hombre que, en su afán de saber, nutre su cerebro del primer libro hallado a mano, sin un plan de selección predeterminado, puede muy bien caer en la desgracia de no entender lo que lee, y luego, y esto es lo peor, puede llegar a no entenderse a sí mismo, sin poderse determinar sobre el ideal a escoger, el camino a seguir.

Entre la clase trabajadora existe este mal y sería preciso atacarlo. Infinidad de veces he leído en publicaciones obreras proposiciones para un plan de lectura, en atención a los jóvenes con ansias de leer, pero nunca se ha llegado a un resultado práctico. ¡Y tan conveniente que sería hacer algo en este sentido!

\* \* \*

Desde luego, la lectura, siendo la gran propulsora de la felicidad, ya que por ella se puede llegar a adquirir una sólida cultura, no es la felicidad misma. Esta tiene su base en la bondad innata en el individuo. A muchos, la lectura les sirve para ir adquiriendo dosis de maldad, llegando el refinamiento cuando se trata de hacer daño a un semejante.

Muchos son los hombres que cuanta más cultura poseen más dañinos se tornan. También existen otra clase de seres, y éstos abun-

dan en todas partes, que habiendo leído un poco y quedando hechos unos mediocres, debido a su torpeza o atrofia cerebral, no se resignan ante el que, por unas causas o por otras, ha llegado a profundizar más en el estudio, adquiriendo un cabal conocimiento de las cosas y de los hombres, y lanzan palabras masculladas entre odios y rencores.

A éstos hay que oponerles la valla de la bondad a fin de que no infecten los buenos que ansían saber y luchar desinteresadamente por un mañana mejor.

Nosotros, cuyas ocupaciones cotidianas apenas nos dejan tiempo para ocuparnos de educar nuestra mente; cuyo salario no alcanza a que adquiramos lo necesario para aumentar nuestra cultura de autodidactas, vamos, poco a poco, en pos de la verdad, verdad basada en el bienestar de todos, pero no aceptando siempre como bueno cuanto se escribe.

Con Pi y Margall decimos: «Sed respetuosos para con los maestros y con los autores de vuestros libros; pero no juréis nunca sobre la palabra del escritor o la del maestro.»

Sabiendo escoger y analizar lo que se escribe, de acuerdo consigo mismo, se llega a adquirir conciencia de lo que debe hacerse en nuestras luchas cotidianas. No siempre ni tampoco de forma absoluta. Sabido es que el que hace algo puede incurrir en errores. Lo que pasa es que por ínfimos que estos errores sean, no nos sabemos perdonar. Y esto es mayormente falta de bondad. La bondad no se puede propagar con eficacia nada más que por el ejemplo, y para ello, uno debe actuar al lado de otros hombres, hasta mermar la influencia del mal y llegar a suprimir la injusticia social.

Aquí no estoy de acuerdo con Han Ryner cuando dice:

«El sabe que no se destruye ni la injusticia social ni el agua del mar. Pero se esfuerza por salvar a un oprimido de una injusticia particular como se lanza al agua para salvar a quien se ahoga.»

Si nos esforzamos para salvar de una injusticia a un oprimido y lo conseguimos, ya

hemos hecho algo en contra de la injusticia. Luego se puede destruir en parte, y lo que en parte se destruye, se destruye, con tesón, en su totalidad. Comparar la injusticia social con el agua del mar, me parece que no es muy justo en una pluma del valor de la de Han Ryner. Únicamente se puede admitir la comparación ante lo que tiene de parecido en lo enorme, hoy por hoy. Mañana quizá no sea tan parecido, y no por la disminución del mar precisamente.

Lo que importa es que la acción individual esté bien dirigida por una buena y escogida lectura, a mano para el trabajador. Este, en su sufrimiento constante, cuida más la rebeldía, presta mayor atención al líder demagogo que le habla de revoluciones a plazo fijo, que de cultivar su espíritu, que deja a merced del que él ha escogido como *hombre de confianza* para defender sus intereses en contra de una clase determinada que le explota.

Es de todos los tiempos que el esclavo se rebele en contra del opresor, y de todos los tiempos es también que la injusticia sea combatida por el que sufre de ella. Encauzar estos, digamos, esfuerzos del hombre hacia su liberación integral es un deber y una necesidad. Y ésta es labor de jóvenes y viejos; los primeros con el ímpetu de su juventud y los segundos con su experiencia. No hemos de hacer caso de las canas en el sentido pesimista como lo hace el gran poeta Rabindranath Tagore, que afirma que las primeras canas señalan el camino de la tumba. No hay que enfrentarse con la tumba cual dóciles cartujos. Nuestra acción ha de llevarse al camino de las realidades para conseguir una vida feliz, a la que tenemos derecho todos los mortales.

\* \* \*

Desde luego será cosa difícil, por muy elevado que sea el grado de cultura en el individuo, evitar errores ante los demás y las faltas ante su propia conciencia.

¿Quién no se ha asombrado al tener noticia de una falta cometida por un amigo? ¿Nunca lo hubiera creído capaz de ello!, exclamamos. ¿Deja por ello de ser bueno el amigo en cuestión? Aquí entramos de lleno a un análisis psicológico para el cual no estamos capacitados y podríamos aconsejarnos de hombres eminentes en la materia.

Freud, por ejemplo, nos habla de deseos no realizados, contenidos desde la infancia, y que estallan brutalmente en la edad adulta, y hasta en la madurez, ya sea en sueños, ya sea en un *descuido del espíritu*. Se comprende por *descuido del espíritu* el soltar, escrito o verbalmente, palabras que no quiere uno pronunciarlas o escribirlas, que salen empujadas por un deseo reprimido o por una preocupación de capital interés, y que revelan nuestro verdadero estado de ánimo.

Y lo que sucede en las revelaciones por escrito o verbalmente, puede traducirse en actos. Por ejemplo:

Aceptando la teoría freudiana, puede haber que un confidente de la policía, pongamos por caso, de pequeño haya sentido vocación para ser, cuando mayor, policía. Pero habiéndole desplazado las luchas sociales, se ha visto empujado a lado opuesto de su primera vocación policíaca; y en la primera ocasión que se le ha presentado, ha surgido en el confidente la aspiración de la infancia: ser policía.

Este es un estudio que deberíamos profundizarlo y quizá halláramos una explicación concreta y definitiva ante el caso de: Fulano es un confidente.

Y esto que se aplica al confidente, vale también para el que se convierte, después de algunos años de lucha, en un burgués, en un comerciante o en un funcionario del Estado.

A estos solemos llamarlos *convertidos*, no siendo exacto el calificativo, porque lo que pasa es que se manifiestan tal como son. Antes, al llamarse otra cosa, se encubrían bajo el manto de la hipocresía, pintado con las bellas frases del ideal.

He aquí por qué la teoría freudiana me ha parecido excelente, salvo algunas afirmaciones referentes a los sueños, que no comparto en su totalidad.

Freud nos puede ilustrar a maravilla sobre la futura actuación de un individuo, estudiando en detalles su vida y sus deseos. Puede explicarnos claramente ciertas actitudes que nos sorprenden por lo indignos que se nos representan, y que no lo son, ya que responden a un carácter hasta entonces escondido, y que con impetuosidad surge en un momento dado, por ser algo inherente en el individuo.

Freud nos ayuda a descubrir mucho nues-

tras *faltas* o acciones de que hablamos al principio de este esbozo y que nos las reprochamos vivamente. Analizando, pues, los deseos de nuestra infancia y obrando de acuerdo con los mismos, podremos estar seguros de jamás traicionarnos.

El que de chico deseara ser monaguillo para pasar a ser obispo o cardenal y ha errado la carrera, que se haga sacristán; el que pensara en ser general o rey, que se dedique a soldado o a municipal; el que en sus juegos sentaba plaza de mandón, que ingrese en un partido de jefaturas; el que envidiaba los céntimos del amiguito, que se ocupe en el comercio, en la usura, o a especulador de bolsa. Y así sucesivamente, si analizamos nuestros

deseos, todos nuestros deseos más destacados de la infancia, y de mayores somos consecuentes con ellos, podremos obrar con toda seguridad, en todas nuestras actuaciones, en todas nuestras acciones individuales, seguros de no traicionarnos jamás.

Forzándonos, no seremos nosotros mismos y nos convertiremos en un peligro para los demás.

Llamarnos anarquistas sintiendo la necesidad de ser adulados y sabiéndonos de temperamento dictatorial, negamos constantemente nuestro propio yo y restaremos valor a un ideal que podremos combatir, pero no cubrir con nuestra carroña impura un diáfano velo.

DELAVILLE



Notas

## A vuela pluma



El único Rey Mago.

Moría la tarde.

Caía la pálida luna por el ocaso en misero creciente junto a la torre de una iglesia, cuya veleta parecía tocar una alta estrella, magnífica, puesta como fúlgido diamante interrogador sobre el solitario raso azul del firmamento.

Y por nevadas montañas de ensueño comenzaron a bajar al llano tres caravanas de hombres, montados unos sobre zancudos camellos, otros sobre indomables bridones.

Rubios eran los hombres de la primera caravana, con luengas barbas y melenas rojas; no traían en su bagaje más que espadas, sables, cañones, tanques, bombas de mano y otras armas mortíferas. No venía con ellos hombre alguno con manto y corona reales. ¿Qué se había hecho Melchor? Todos vestían la anti-pática «trinchera», sin distintivo que indicara superioridad. ¡Todos eran iguales ante los cañones y los sables!

Blancos eran los hombres de la segunda caravana, y sus cabellos y barbas ralas de un rubio blanco de oso polar; sólo traían piquetas demolidoras y teas incendiarias. Tampoco venía con ellos Gaspar. Todos vestían blusas

rojas y botas altas, y eran iguales ante la piqueta y la tea.

Morenos eran los hombres de la tercera caravana, con puntiagudas barbas y melenas sedosas. ¡Y éstos sí traían rey! ¿Era Baltasar? Era un hombre de nariz judaica, boca que parecía el nido de la persuasión y ojos cuyo mirar horadaba las conciencias dulcemente. Traía en la diestra por cetro un libro abierto y por espada una palma de oro en la otra mano.

Venían los primeros del Centro; los segundos, del Norte; los terceros, del Mediodía... y todos querían conquistar el mundo. Y al encontrarse riñeron fiera batalla, en la que no quedó ni uno solo de los hombres de las tres caravanas. Aun los cañones, los sables y las espadas, las piquetas destructoras y las teas incendiarias se destruyeron unos a otros. Todos querían ser reyes del planeta y no conocían otro medio de conseguirlo que aniquilando a sus adversarios, aunque luego reinaran sobre un osario humano rodeado por un mar de sangre.

Todos habían perecido excepto el hombre que traía en la mano un libro abierto por cetro y una palma por espada. El acero y el cañón se habían embotado y roto al chocar con las

frágiles hojas del libro. Y el hombre del libro inmortal, al verse solo sobre el planeta, comenzó a leer pausadamente el libro misterioso, y a los ecos de su palabra comenzaron a brotar seres y más seres de todas las razas por todos los ámbitos del planeta y a poblarse éste otra vez, como si los huesos calcinados y los mares de sangre fueran fértil humus creador a los conjuros de las palabras eternas del libro eterno.

De la cruenta batalla sólo quedaba un hombre; el que traía un libro en la mano. ¡Aquél era el único Rey Mago del mundo! Sólo quedó un arma: el libro. ¡Esta fué la única vencedora!

Se hundió la luna tras las montañas de ensueño. La visión se desvaneció, y sólo quedó de ella un recuerdo de luz y de amor, mientras allá bajo, por las calles ciudadanas, desfilaba una mascarada infantil, cuyo bien práctico era conservar en los niños su inocencia primitiva, y en los hombres el feliz recuerdo de su pérdida paz antes de que los sables de latón y los cañones de plomo se convirtieran en armas envenenadas y aniquiladoras.

¿Por qué los Reyes Magos no hacen de una vez para siempre el milagro de que no exista más arma de lucha que la palabra y el libro?

FIDELIO



## ¿SABER O IGNORANCIA?



Hace ya bastantes años, la *New-Review* interrogó a varias personas de agudo ingenio acerca de si los niños, y en especial las niñas, convenía o no que siguiesen dentro de una atmósfera de completa ignorancia de las condiciones de la vida. La mayor parte de las respuestas permanecen siendo de una actualidad palpitante. Esto nos mueve a ofrecer algunos fragmentos a nuestros lectores.

Considero la ignorancia (engalanada con el poético nombre de inocencia), en la cual se mantiene a las jóvenes respecto a las condiciones normales y físicas del matrimonio y de la vida conyugal, como una prueba de la resolución tomada por el hombre de tener en una posición inferior a las niñas y mujeres, por todos los medios posibles. Para todo ser viviente, la libertad está en el conocimiento de las cosas, de las personas y de las condiciones de la vida.

Al conservar y exaltar la ignorancia de las mujeres, el hombre persigue varios propósitos: uno, puramente inmoral, que da un cierto sabor malsano a la posesión en el matrimonio; otro, tener la garantía de que la inocencia de la mujer núbil no sospechará los actos de su vida pasada; y, por último, el de servirle de salvaguardia individual, porque una joven *que sabe* juzga al hombre con más severidad y se muestra más exigente de su propia dicha.

Guardar su hija en la ignorancia absoluta, es correr el riesgo de ponerla en peligros reales y perturbar al mismo tiempo su espíritu con peligros imaginarios. Citaré un ejemplo de ello. Muy joven todavía, me casé con un hombre a quien detestaba; y lo hice, porque me habían hecho creer que un beso dado en la boca bastaba para consumir la deshonra de una joven soltera. Sabedor de mi inocencia el hombre con quien mis padres querían casarme, me besó; y desde entonces consideré como una obligación el casarme con él.

El pretexto de conservar intacto el ideal de una joven casadera produce el efecto de hacerle monstruosa y desagradable la realidad. La vida es una lucha por la existencia; y, sin distinción de sexos, debiéramos instruir todo lo posible a los seres humanos acerca de los riesgos, exigencias y perjuicios de la vida individual y social.

JULIETA ADAM

Todos los niños, varones y hembras, a cierta edad, deben quedar instruídos acerca de los principales fenómenos fisiológicos que pueden ayudarles a conocer la vida. Esta instrucción especial debiera darse por profesores especiales. Sería menester enseñarles los riesgos con que pueden tropezar y los peligros que deben evitarse con el dominio de los instintos sexuales. La joven soltera, impuesta ya en esas cosas, no

cabe duda que también debe aprender a conocer la condición social del mundo.

WALTER BESANT

Es fácil ver que, sean cuales fueren los esfuerzos de la mujer para su emancipación, nunca se emancipará mientras permanezca bajo la dependencia de los deseos y del egoísmo del hombre desde el punto de vista de las relaciones sexuales... A ella, pues, le toca mostrar el camino. Puede hacerlo, porque es la educadora. Desde que la ciencia nos ha enseñado que la educación se da virtualmente por la sugestión y que el poder de esta última es casi ilimitado, podemos creer que dentro de no mucho tiempo la educación misma llegará a ser una ciencia. Hasta ahora es poco más o menos cuestión de azar.

En cuanto sea claro para el público en general, como ya lo es para el mundo científico, que la sugestión es el principal medio de educar, y que puede ser omnipotente, resultará claro también que las impresiones llamadas a formar la voluntad deben recibirse *antes* de sobrevenir las pruebas por las cuales tiene que pasar esa voluntad. Si la imaginación debe llenarse de entusiasmo por el problema de la conservación de la raza, de la fuerza y de la hermosura de ésta, debe instruirse *antes* de que se despierten los instintos y antes de exponerse ella misma a las burlas de los demás. Esto no puede obtenerse sino con el pleno conocimiento...

La principal necesidad para la emancipación de la mujer es la de una interpretación más sana de las relaciones sexuales...

BJORNSTJERNE-BJORNSON

La ignorancia es madre del vicio y del pecado; la ciencia no puede hacer mal ninguno, si se da con oportunidad, esmero y diligencia. Páreceme a la vez monstruoso y absurdo dejar a un ser humano adulto (poco importa que sea hombre o mujer) permanecer a oscuras respecto al hecho más importante de la vida: el de la generación. De seguro que ningún hombre de sentido común podrá creer que la inteligencia de una joven que haya terminado el crecimiento debe estar a perpetuidad en completa inocencia. A menos de ser absolutamente idiota, tienen que llamarle siempre la atención los fenómenos emocionales o físicos de que es teatro su propio organismo. Y si no se le ofrece ninguna explicación satisfactoria de lo que pasa en su cuerpo y en su alma, su imaginación hará desesperados esfuerzos para responder a esa necesidad de luces y sus ficciones desordenadas, hijas probablemente del arte enfermizo, de la literatura detestable, de las obras dramáticas sugestivas, de las consideradas conversaciones de salón o de sobremesa, harán con seguridad desviarse la

pureza mental de la pobre joven por una senda infinitamente más alarmante que hubiera podido hacerlo cualquiera enseñanza fisiológica, por grosera y brutal que fuese.

Ilustremos, pues, a nuestras hijas; mostrémosles la vida y la sociedad tales como son; advirtámosles los riesgos que corren en sus relaciones con hombres frívolos y sin escrúpulos. Si nos negamos a cumplir este deber, por falta de valor moral o pereza mental, incurriremos en las mayores responsabilidades por las posibles caídas de las pobres jóvenes doncellas indefensas.

MAX NORDAU

No creo que los padres, por lo común, sean las personas más calificadas para instruir a los hijos. Más valdría que esta enseñanza la diesen profesores especiales. El riesgo para los niños no está en el conocimiento en sí: está en el modo como se dé. El misterio engendra siempre una curiosidad malsana... Las inmoralidades de todas clases son tan a menudo resultado de la ignorancia como de una naturaleza viciosa. Así, pues, hace falta enseñar a los hijos las vergüenzas de la vida; y eso no puede conseguirse sino familiarizándoles temprano con el asunto y dejando a un lado resueltamente todo sentimentalismo.

SARAH GRAND

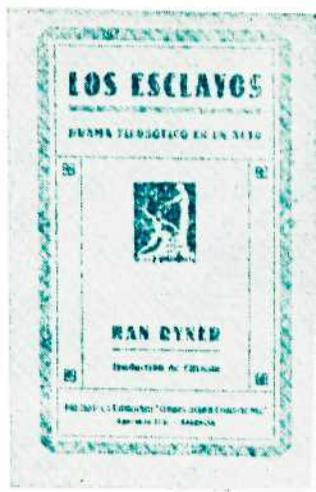
La virtud basada en el saber está más al abrigo del mal que la inocencia cimentada en la ignorancia. La exposición de los misterios de la creación, hecha por boca de una madre o de un maestro, adquiere en el entendimiento del niño un carácter solemne y sagrado que no conseguiría de otro modo... ¡Feliz el hijo que toda la vida tiene confianza con su madre! ¿Y cómo se dará esta enseñanza? Diciendo la verdad de las cosas. El ave en el nido, la flor en el tallo, el mineral en sus cristales, todo pondrá en evidencia una ley. Enseñad al niño a respetar y proteger a todas las mujeres por ellas mismas; y enseñad a las niñas a preservar el poder de la maternidad como el foco más seguro de su alma.

Miss FRANGE E. WILLARD

A todos nuestros corresponsales de América y Francia les advertimos que pueden efectuar sus pagos por medio del Giro Postal Internacional. Es ésta la más práctica, rápida y económica forma de enviar dinero.

Los giros diríjanse siempre de la siguiente forma:

**Sr. D. J. Juan Pastor**  
**Apartado 158**  
**VALENCIA**



**Almanaque de "Generación Consciente" para 1928.**—Son estos almanques hermosos volúmenes de gran valor cultural y científico. Indispensables en la biblioteca de todo hombre estudioso.—Precio, 1 pta.

**Los esclavos,** por Han Ryner.—Hermoso cuadro dramático filosófico en el que su autor, a quien con merecida justicia se le llama en Francia *el príncipe de los novelistas*, revela sus excepcionales cualidades escénicas.—Precio, 0'50 pesetas.

**Los herederos de la gran tragedia,** por Sebastián Gomila.—Acertadísima, profética visión de la post-guerra. Obra unánimemente elogiada por la crítica.—Precio, 2 pts.



**Estudios sobre el amor,** por José Ingenieros.—*Cómo nace el amor.—El delito de Besar.—La reconquista del derecho de amar.*—Es este un precioso librito en que el genial Ingenieros define como nadie el derecho de amar libre y voluntariamente, sin restricciones ni convencionalismos. La pluma de este gran escritor deleita con la descripción de los sentimientos y los afectos que embargan al corazón humano.—Precio, 0'75 pesetas.

**El Alcohol y el Tabaco,** por León Tolstoi.—Las horribles y funestas consecuencias de estos dos nefastos y absurdos vicios. Este libro debieran leerlo y recomendarlo todos; es tanto como cooperar a disipar las tinieblas que obscurecen la conciencia del mundo.—Precio, 1 pta.



**Libertad sexual de las mujeres,** por Julio R. Barcos.—No es un libro procaz y obsceno; al contrario, es un alto exponente de la moral racional y lógica que otorga a la mujer el derecho de decidir su corazón de acuerdo con sus propios impulsos.....

**Maternología y Duericultura,** por Margarita Nelken.—De interés y utilidad indiscutible para todas las mujeres es este trabajo, en el que su ilustre autora expone los peligros de la ignorancia en que se mantiene a la joven destinada a ser madre.....

**¿Maravilloso el instinto de los insectos?**—Interasantísima polémica acerca de las teorías del gran entomólogo J. H. Fabre, en la que intervienen los sabios franceses Han Ryner, Augusto Forel, Andrés Lorulot, y los doctores Herrera, Proschowski y Javorski.....

**La Filosofía de Ibsen,** por Han Ryner.—Este es un magnífico y muy interesante estudio acerca del teatro ibseniano, en el que Han Ryner pone de relieve la trascendencia filosófica y social del mismo.....

**Almanaque de "Generación Consciente" para 1927**.....

**Sotir el libre,** por Panait Istrati.—Preciosa novelita de este celebrado escritor.....

**Realismo e Idealismo mezclados,** por E. Armand.—Otro libro del esforzado periodista y abnegado luchador Armand, en el que manifiesta sus excepcionales dotes narrativas, resumiendo en bellas y geniales páginas su amplia y acertada visión de la vida.....

**La Tisis,** (Cómo se evita; cómo se cura), por el Dr. Bjancaj, con ilustraciones.....

5

0'25

0'30

0'25

1

0'25

1'50

2

**La tragedia de la Emancipación femenina,** por Emma Goldman.—Se adivina a través de sus páginas, las bellas cualidades de la compañera ídeal, inteligente y sencilla, amorosa y maternal, que adornan a su autora. Su trabajo tiene el doble valor de la sencillez en la expresión y de un elevado y recto criterio poco común entre los de su sexo.....

**La Calvicie** (Cómo se evita; cómo se cura), por el Dr. W. Koheler.—Recetario general de las más eficaces fórmulas y procedimientos radicales para la conservación del pelo, evitar su caída y producir su renovación.....

**Pío Baroja,** por Francisco Pina.—Estudio crítico de la obra y la personalidad del genial escritor.....

**Plantas que curan y plantas que matan,** por el Dr. Pío Arias Carvajal.—Tratado teórico práctico de botánica medicinal para la curación de todas las enfermedades.....

COLECCIÓN «LA NOVELA MENSUAL DE GENERACIÓN CONSCIENTE»

**Crainquebille,** por Anatole France.....

**La muerte de Oliverio Bécaille,** por Emilio Zola.....

**El Mareo,** por Alejandro Kuprin.....

**Luz de Domingo,** por Ramón Pérez de Ayala.....

0'20

4

3

3

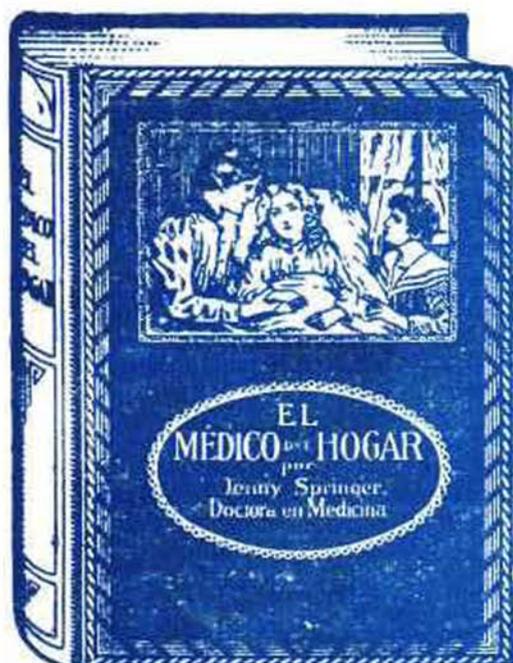
0'50

0'50

0'50

0'50

A toda nota de pedido debe acompañarse su importe, por giro postal. Los envíos se hacen certificados, libres de gastos, inmediatamente de recibido el dinero.



## EL MÉDICO DEL HOGAR

Por la Dra. Jenny Springer

Obra verdaderamente sensacional, importantísima, indispensable en todos los hogares. Es un libro de consulta y de estudio; el consejero acertado, exacto y desinteresado, el amigo verdadero de la salud. Poseer esta hermosa obra en casa es asegurar su salud, su felicidad, y la de los suyos; es poseer un tesoro científico que le defiende de los posibles errores del profesionalismo médico. Forma un precioso tomo de 942 páginas, con 936 grabados, 56 láminas en colores y 3 suplementos: Enfermedades sexuales (con 3 láminas). Desarrollo del hombre (con 8 láminas), y dos modelos anatómicos desmontables del hombre y de la mujer.—Lujosamente encuadernado.—Precio 40 pesetas.

A corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS el 10 por 100 de descuento.

### Consultorio Médico de ESTUDIOS

#### DR. ISAAC PUENTE

MÉDICO

MAESTU (Álava)

##### Precios de consulta

Completamente gratis a los lectores de ESTUDIOS. Basta la presentación del cupón insertado a continuación. Para las consultas por correspondencia, añádase, además del cupón, el sello para el franqueo de la contestación.

#### Dr. Roberto Remartínez

MÉDICO FISIATRA

Conde Salvatierra, 19. -- VALENCIA

Ex interno de la Facultad de Madrid  
Académico corresponsal de la Academia  
de Medicina de Barcelona  
Ex médico de la Cruz Roja

Electricidad médica, Diatermia, Fototerapia,  
Rayos X, etc.

Consultas (muy reservadas) por correspondencia. Descuentos especiales en consultas y tratamientos a los lectores, enviando el cupón.  
Pedid cuestionario

CONSULTA EN VALENCIA

Calle del Conde de Salvatierra, 19, de 9 a 1

#### DR. L. ALVAREZ

MÉDICO NATURISTA

Duque de la Victoria, 15, pral.

VALLADOLID

Precios de consulta: Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto se les descontará 3 pesetas en la primera consulta, y 1 peseta en las sucesivas.

#### Dr. M. Aguado Escribano

MÉDICO FISIATRA

CERRO MURIANO (Córdoba)

Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto, descuento del 50 % en la primera consulta, y el 25 % en las sucesivas.

#### J. PEDRERO VALLES

MÉDICO HOMEOPATA

Tintes, núm. 2. - VALLADOLID

Los lectores de ESTUDIOS que acompañen el adjunto cupón serán favorecidos con un descuento del 50 por 100

Para las consultas por correspondencia, pídanse "Cuestionario de preguntas", adjuntando el franqueo para la contestación.

## ESTUDIOS

CUPÓN CONSULTA

1 Núm. 65. — Enero 1929

Córtese el adjunto cupón e inclúyase al formular la consulta, para tener opción al descuento especial.